



universität
wien

DIPLOMARBEIT

Titel der Diplomarbeit

Estilización y realidad del bandolerismo en la España del
siglo XIX

Verfasser

Claudio Girardelli

angestrebter akademischer Grad

Magister der Philosophie (Mag.phil.)

Wien, 2013

Studienkennzahl lt. Studienblatt:

A 236 352

Studienrichtung lt. Studienblatt:

Diplomstudium Romanistik Spanisch

Betreuer:

Mag. Dr. Wolfram Aichinger

Índice

Primera parte

Advertencia.....	3
Introducción.....	3
1.1.1. El fenómeno del bandolerismo.....	5
1.2. El bandolerismo en la Historia. Una introducción.	5
1.2.1. El bandolerismo en la antigüedad.....	6
1.2.2. Definición y términos.....	7
1.2.3. El <i>modus vivendi</i> y relaciones sociales.....	9
1.2.4. Perspectivas científicas.....	11
1.2.5. La estructura social gentilicia.....	15
1.2.6. La guerra lusitano-numantina.....	17
1.2.7. Biografía de Viriato.....	19
1.2.8. Viriato -¿liberador de la patria o <i>latronum dux</i> ?-.....	20
1.3.1. El bandolerismo peninsular en la Edad Media.....	23
1.3.2. El bandolerismo durante los siglos XVI y XVII.....	26

Segunda parte

2.1. Definición del Romanticismo.....	32
2.2. El contexto histórico del Romanticismo.....	37
2.3. La creación de un “bandolerismo romántico”.....	43
2.4.1. El costumbrismo español.....	45
2.4.2. Los libros de viaje.....	54
2.4.3. La leyenda negra española.....	56
2.4.4. Estereotipos sobre los pueblos europeos.....	58
2.5.1. Los viajeros americanos.....	70
2.6.1. La guerra de la Independencia.....	74

Tercera parte

3.1.1. Prosper Mérimée.....	79
3.1.2. La imagen y estilización del bandolero en Carmen.....	81
3.1.3. <i>La feria de los discretos</i>	88

3.1.4. <i>Sangre y Arena</i>	97
Conclusiones y valoración.....	104
Obras citadas.....	109

Advertencia

En este trabajo se presenta una investigación sobre la realidad y la ficción literaria del bandolerismo en la Península Ibérica, enfocándose en el siglo XIX y en especial en la época del Romanticismo. El eje fundamental del planteamiento es la imagen del bandolero en la literatura del Romanticismo y sus relaciones con el costumbrismo español. Para conseguir una visión más amplia de la complejidad del fenómeno bandolero y de su origen social se muestran varios de los focos de la historia del bandolerismo en la Península. La literatura de viajes de los viajeros de finales del siglo XVIII y de principios del siglo XIX inspira a autores como Merimée, Blasco Ibáñez o Pío Barroja, cuyas obras maestras, estilización e imagen de la efigie bandolera constituyen aspectos centrales del presente trabajo.

Introducción

La conquista y romanización no ponen en marcha un Bandolerismo ibérico, sino lo define como tal y avivan la llama de un fenómeno que ya antes existe. Los elementos que llevan al así llamado bandolerismo ya están intrínsecamente presentes en las tribus ibéricas y en sus costumbres, del mismo modo que supuestamente existían ya también en cualquier otra tribu en cualquier lugar del mundo. En realidad, el bandolerismo que practicaban estas tribus contra otras era, para entidades tribales, una guerra en miniatura que ayudaba a mantener un equilibrio entre las tribus. Lo más seguro es que se viese como una actuación provechosa para la tribu y era, por consiguiente, valorada de manera positiva. La transición de la sociedad gentilicia a la sociedad de clases empieza en la Península Ibérica con la llegada de los romanos. La jurisdicción romana convierte a las actuaciones guerreras tribales en acciones ilícitas ante la *lex romana*. El motivo es que en Roma se aceptan las declaraciones de guerra solamente de forma epistolar, y desde el punto de vista romano los golpes de mano de las tribus eran una mera forma de delincuencia y no se consideraban como actuaciones de guerra. La cultura griega, al contrario, veía en las actuaciones bandoleras una forma lícita de adquisición de bienes, ya que los estados griegos se solían organizar en el terreno de una ciudad y sus leyes no eran vigentes fuera del recinto de la ciudad, donde la mayoría de actuaciones bandoleras tenían lugar.

Como el sistema abstracto de un estado centralista con sus leyes (fuera el del Imperio Romano o el de los reinos medievales en la Península Ibérica) no conseguía manifestarse de una manera decisiva en las mentes de la gente a causa de injusticias sociales (como es el caso del latifundismo o un sistema estamental, opresor del pueblo llano), perduraban partes de la sociedad gentilicia o tribal y con ello el robo a personas ajenas –el bandolerismo-. El constructo abstracto del Estado fue visto por la gente en los pueblos lejos de la capital como un poder anónimo y más bien foráneo que recaudaba impuestos y reclutaba a los hombres jóvenes para batallas en tierras lejanas, pero no les apoyaba con nada en su vida cotidiana.

Es lógico que el bandolero, que es uno de los suyos y depende estrechamente de su colaboración, consigue en muchas ocasiones su aprobación, ya que les hace regalos o reserva una pequeña parte del botín directamente para ellos. Así surge la imagen del bandolero generoso, una especie de Robin Hood que roba a los ricos para dar a los pobres. De ahí nace la leyenda del bandolero que perdura muchos siglos en el seno del pueblo en forma de incontables historias de hazañas bandoleras transmitidas oralmente hasta que llegan los primeros autores de los libros de viaje para contarlas en sus libros.

Con la eclosión del Romanticismo cambia además en Europa Central el concepto más bien negativo de España -apoyada por la Leyenda Negra- hacia una imagen muy positiva –la Leyenda Rosa-. Es la consecuencia de un desarrollo político -a partir del siglo XIX naciones como Francia, Inglaterra y Alemania ya no temen por una supremacía española- y de la fascinación por el exotismo que surge entorno al Romanticismo.

En esta atmósfera de asombro –positivo, claro está- ante la cultura española que atrae como un gran imán a los escritores no hispanohablantes que buscan el exotismo en Europa, escribe Merimée su novela *Carmen*, que constituye un espejo de la realidad Andaluza desfigurado por la influencia del Romanticismo. En la novela de Merimée el bandolero es el protagonista masculino, y la víctima de las circunstancias problemáticas de su vida que desencadena, la gitana Carmen. También en muchas novelas posteriores el bandolero, al igual que el gitano, el torero o los demás personajes típicos, tendrá un papel fijo en la descripción del “paisaje” de la sociedad española.

Existe sin duda una discrepancia que no podría ser más grande entre el deseo del pueblo de crear bandoleros, héroes y salvadores, y la literatura romantizada frente a

la cruda realidad bandolera. Este deseo del pueblo surge a raíz de las injusticias que cometen las autoridades estatales, pero a su vez es esta colaboración del pueblo con los bandoleros lo que mantiene vivo el círculo vicioso de violencia arbitraria de los bandoleros y de la fuerte opresión estatal.

1.1.1. El fenómeno del bandolerismo

Si se elimina la justicia, ¿qué son los reinos sino el bandolerismo a lo grande? Las mismas partidas de bandoleros, ¿acaso no son pequeños reinos? Son grupos de hombres mandados por un jefe, y que un pacto social une por lazos, y establecen unas reglas en el reparto del botín. San Agustín, Civ. Die IV, 4 (cit. en Gozalbes Cravioto 2004: 119)

El bandolerismo se define como tal, cuando se pasa de la sociedad gentilicia a la sociedad de clases. Las cuadrillas de bandoleros se parecen a pequeños núcleos tribales –hombres que van a cazar o robar ganado de una tribu vecina-. Con el advenimiento de la civilización romana estas actuaciones tribales se convierten en reliquias de una época pasada y se transforman en un peligro para el orden que se pretende establecer. Por consiguiente se define como algo ilícito y solamente se permite “el bandolerismo a gran escala” –la guerra y los saqueos que cometen los soldados de un reino en otro no es otra cosa-, ya que en la mayoría de los casos las guerras tienen una razón económica.

1.2. El bandolerismo en la Historia. Una introducción.

A través de las épocas (del tiempo) surgieron focos de bandolerismo en casi todas partes de la península. Por consiguiente no se puede decir que un pueblo de la península sea más predestinado, debido a un cierto tipo de mentalidad, para que surja en su seno el fenómeno del bandolerismo.

A lo largo de la Historia de España fue un problema de mucha gravedad, pero no siempre con continuidad, ya que las circunstancias de los pueblos ibéricos iban cambiando según las políticas y con ello aparecieron o desaparecieron las causas del fenómeno en una región o surgieron en otra. En la antigüedad apareció el fenómeno sobre todo en la Lusitania, pero en la Edad Media las fuentes indican una

actividad bandolera más bien en Castilla y en Galicia. Cataluña fue la tierra de los bandoleros en la Edad Moderna y durante por lo menos cien años (1540 – 1640) se vio afectada gravemente. La tierra más conocida de bandoleros es, sin duda, Andalucía. Aunque el foco de bandolerismo no duró más tiempo (siglo XIX), ni fue más intenso que en otras regiones, se relaciona sobre todo esta tierra con tal fenómeno (cf. Gozalbes Cravioto 2004:172). Esto se debe también a un gran número de viajeros y escritores que viajaban en aquella época (siglo XIX) a España y especialmente a Andalucía. A través de sus textos y libros empezó a caracterizarse la imagen romántica de los bandoleros.

1.2.1. El bandolerismo en la antigüedad

El bandolerismo fue concebido de dos maneras totalmente opuestas en las épocas greco-romanas, es decir, hay que distinguir entre la concepción griega y la romana. Mientras los griegos veían al bandolerismo todavía como “un elemento presente en la evolución de la sociedad”(Gozalbes Cravioto 2004:122) que fue documentado en muchos grupos primitivos, y que no era nada más que una adquisición de bienes y por consiguiente una forma primitiva de subsistencia, sin ver en ello un peligro para la autoridad estatal, en Roma sin embargo fue concebido como una negación a la autoridad del Estado y una actuación bárbara e ilegítima. La causa de ello puede tener su raíz en que la civilización romana convierte al Estado, al sistema político constituido, en un sistema que posee el monopolio de la violencia legítima (Gozalbes Cravioto 2004:127). Dicho pensamiento convierte a la actuación de latrocinio, practicada por las bandas en un uso ilegítimo de la violencia, por vulnerar las leyes establecidas por la autoridad y se ve diametralmente opuesto a la “violencia justa” del *Bellum Iustum* que era patrimonio del Estado romano (ibíd.). La creación del concepto del *Bellum Iustum* así como del *Ius Gentium* parte de una base jurídica extremadamente primitiva: “enemigos son aquellos que nos han declarado la guerra o a quienes nosotros hemos declarado la guerra: el resto son bandoleros o saqueadores” (Digesto L, 16,118; B.D. Shaw,pp. 357-358, cit. en Gozalbes Cravioto 2004: 128).

En el Imperio Romano el fenómeno del bandolerismo surge más bien en las zonas marginadas, en áreas montañosas o de la frontera o en momentos de una crisis estatal, es decir, en un momento de descomposición del poder central del Estado

Romano. La actuación del bandolerismo en el Imperio Romano se relaciona mucho con las rebeliones del siglo I. (Gozalbes Cravioto 2004:123).

Pero también en los siglos siguientes (III. – V.) surgen formas del bandolerismo en el norte de la península ibérica. Los así llamadas “bagaudas” (o bacaudas) se rebelan en contra del proceso de concentración de propiedad y del creciente autoritarismo imperial por parte de los romanos. El bagaudismo no fue un movimiento revolucionario como lo definimos hoy en día, sino, según Sánchez León, un “bandolerismo complejo” que llevaba encima dos características principales: el “separatismo social” (crear una forma de “sociedad bagáudica libre”) y el “separatismo nacional”. El movimiento se caracterizó además por su falta de organización e ideología y si lo definimos como Hobsbawm es un tipo de “bandolerismo social” el cual, según él “es poco más que una protesta endémica del campesinado contra la opresión y la pobreza, sus ambiciones son pocas: quiere un mundo tradicional... no un mundo nuevo...” (Gabella Romero, s.f.)

1.2.2. Definición y términos

Uno de los términos pronto será abusado por la propaganda política del Estado Romano, por ejemplo en la Hispania Romana, cuando tiene lugar la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos (46 a. C.), se les llama en la historiografía filo-cesariana (cesarianos) a los partidarios de Sexto Pompeyo (pompeyanos) *latrones*. Habrá que aclarar aquí que los bandidos y bandoleros también aparecieron bajo el sinónimo de *latro*. Existen otros términos como *grassator* o *praedator*, pero dicho sinónimo *latro* fue sin duda la denominación más usada (cf. Gozalbes Cravioto 2004:125).

Los términos bagaudas o bacaudas (capítulo 1.2.1) tienen una doble etimología y proceden por una parte del latín, el cual les da el significado de “ladrón” (*latro*) o “revoltoso” y por otra parte derivan de la lengua céltica en la cual significa “guerrero” o “asamblea tumultosa” (Gabella Romero, s.f.).

El término *latro* fue utilizado como insulto y en ello consiste una definición propia del bandido en la antigüedad: “la referida al robo de propiedades ajenas (17)”(G. Humbert. „Latrones“, cit. en Gozalbes Cravioto 2004:125)

Para aclarar mejor el término bandolero en la antigüedad nos sirve aquí la idea que cogió Enrique Gozalbes Cravioto de L. Flan-Zuckermann: “El bandolero es tal porque es un ladrón que actúa en el seno de una banda, cuadrilla o partida, las factciones (18)” (ibíd.).

Entonces hay dos factores que pueden definir al bandolero de la antigüedad: primero que actuaba sobre todo en bandas o cuadrillas en zonas rurales y segundo que robaba propiedades ajenas. Pero se tiene que añadir un tercer factor: los bandoleros de la antigüedad luchaban a menudo contra el invasor romano, lo que, en cierta medida les convertía en una especie de guerrilla, aunque seguían, por el otro lado, robando a otras tribus peninsulares. Cosa que se confirma en la siguiente cita:

La guerrilla es muy vieja en nuestra historia, la habían usado ya los celtíberos, contra la potencia de su tiempo, Roma. Los romanos, al igual que la Francia napoleónica era demasiado fuerte para ser atacada frontalmente y solo podía ser herida en pequeñas y repetidas escaramuzas¹.

El bandolero de la antigüedad entonces no parece diferenciarse mucho del bandolero de la temprana siglo XIX de la Guerra de la Independencia –es un ladrón y al mismo tiempo defiende sus tierras contra un invasor. La diferencia más aparente será que el bandolero de la antigüedad vive todavía en una sociedad tribal y –a lo mejor- no está conciente de que el invasor (romano) trae las ventajas (o desventajas) de una civilización. El bandolero de la antigüedad vive enraizado en su tribu y él del siglo XIX es más bien un vitando, aunque mantiene relaciones con personas de la sociedad congregada y asentada. Mientras el bandolero del siglo XIX ya vive en un estado establecido y supuestamente conoce a las leyes, el bandolero de la antigüedad no tiene mucha idea de la sociedad de clases y sus leyes.

Cierto es que no existe un término exacto para bandolero en la antigüedad.

Algunos términos encajan en parte en la definición, mencionada más arriba (actuaba en bandas, etc. y robaba propiedad ajena), por ejemplo los bagaudas y otros que son en realidad términos generales para individuos que robaban también a solas y en todas las zonas (p.e. latro). La primera denominación más exacta para este fenómeno se perfilaba más tarde en la Edad Media y se llamaría salteador de caminos.

Gozalbes Cravioto equipara la actuación del bandolero con la del asesino (*sicarii*, textualmente un navajero). (ibíd.) ya que el bandolero de la época se veía siempre envuelto en actos violentos por su parte o por la de los viajeros (cf. Gozalbes Cravioto 2004:126). Lo dicho atestigua Cicerón indicando que no siempre era el

1 <http://es.scribd.com/doc/58161904/Las-guerrillas-durante-la-Guerra-de-la-Independencia-1808-1814-Parte-I>

bandido que mataba al viajero, sino también existían actos violentos de viajeros contra bandidos:

non semper viator a latronem, nonnumquam etiam latro a viatorem occiditur (20)
(Cicerón. *Pro Mil.* 17., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:126.)

Un hecho que también fue confirmado por el médico Galeno que escribe haber visto los resultados de algo semejante en un viaje (Galeno. *Anat.* I, 2., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:126). El ejemplo del final (la muerte) de un bandolero nos lleva directamente a la pregunta ¿cómo vivían los bandoleros y cuáles eran sus hábitos?

1.2.3. El *modus vivendi* y relaciones sociales

Una descripción de Apuleyo refleja uno de esos escondites situado en un sitio apartado (traducido del latín):

Era una montaña muy alta, horrible y llena de sombras de los muchos árboles y bosques. Por la montana descendían cerros que estaban repletos de peñas y riscos, de tal forma que nadie podía llegar a ellos. En la parte inferior había muchas lagunas profundas y unas zarzas que hacían inaccesible el lugar. De la parte superior de la montaña descendía una fuente muy hermosa de agua cristalina... A la puerta de la cueva existía una torre grande, hasta la que enlazaban las rocas de los cerros, y había una fuerte pared construida para guardar las ovejas. Hasta la puerta de la cueva llegaba un pequeño camino (Apuleyo. *Metam.* IV,6, cit. en Gozalbes Cravioto 2004: 130).

La inaccesibilidad del lugar situado entre rocas nos da informaciones muy precisas de su vida cotidiana. Evidentemente no podían moverse libremente la mayoría del tiempo, pero no carecían de comodidades como agua o la leche de sus ovejas.

La organización de las bandas, las *factiones*, se basaba en unas reglas muy estrictas, poco discutidas, con una jerarquía autoritaria. La cohesión y la autoridad eran elementos constantes en las bandas ya que sin ellas la supervivencia era poco probable. (ibíd.) La razón será que las bandas tenían que actuar rápidamente y con precisión, lo que lleva a estas reglas estrictas y excluye un individualismo agudizado. El mando del jefe era seguramente incuestionable, pero cierto es que el mismo tenía

que ser equitativo en el reparto del botín para asegurarse el apoyo de los suyos (Cicerón. De Off. II, 40., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:130).

El apoyo de otras personas (amigos o familiares) no directamente pertenecientes a la banda también era imprescindible para el éxito de sus empresas ya que se veían perseguidos por las autoridades en muchas ocasiones -solamente una red de sustentáculo de parte de los suyos o de gran parte de la población que no colaboraba con los perseguidores podría haber garantizado su pervivencia-. Concretamente habrán sido coartadas o el simple hecho del silencio hacia las autoridades. Pero también una parte del botín aseguraba la colaboración de las personas cercanas a las bandas.

Aquí otro ejemplo de Apuleyo que nos sirve de prueba: (traducido del latín)

Seguimos nuestro camino cuando, sobre mediodía, llegamos a una aldea donde los ladrones encontraron a unos amigos y familiares... hablaron mucho, se abrazaron y se besaron dando muestras de personas que se conocían mucho, y además sacaron muchas cosas de la carga que yo llevaba y se las dieron , diciéndoles como secreto que eran parte del botín (Apuleyo. Metam. IV, 1. Vid. R.S. garrafóni. Bandidos y salteadores, pp. 108 y ss., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:129).

En este relato de Apuleyo se muestra la existencia de amistades y colaboraciones. Es indudable que para los amigos de los bandoleros esa actitud era bastante provechosa y posiblemente de allí se ha creado también el mito de un bandolero de tipo „Robin Hood“. Pero evidentemente esos „regalos“ se daban solamente a cierta gente y con el pensamiento de la autoprotección detrás. De hecho, en épocas de gran pobreza de la población esas „donaciones“ aseguraban una lealtad absoluta hacia los bandoleros.

Para algunos autores el bandolerismo de la antigüedad fue sobre todo un fenómeno de protesta social y una oposición latente al sistema y al poder establecido. Algunos sectores sociales, descontentos con el orden establecido veían en el bandolerismo una alternativa al sistema centralista de Roma que dejaba grandes partes de la población fuera de consideración (cf. Gozalbes Cravioto 2004:124).

De ejemplo nos sirve aquí el caso de la partida formada por Bulla en Italia en la época de Septimio Severo. Bulla le dijo al centurión que le tomó preso:

Dile a tus señores que si quieren poner fin al bandolerismo que alimenten a sus esclavos (Sobre Bulla, Dion Cassio LXXVI, 10; cit. en Gozalbes Cravioto 2004:124).

Sin duda, esto era debido a la desesperación social que llevaba en cierto grado a estos fenómenos, pero sería demasiado sencillo y unilateral ver un problema tan complejo solamente desde este punto de vista.

Para conseguir una visión más amplia nos sirve un resumen de las opiniones y posturas principales de los autores más importantes que trataron el fenómeno del bandolerismo en la antigüedad de una manera científica.

1.2.4. Perspectivas científicas

Hay que constatar que la imagen del bandolerismo español está fuertemente apegada al testimonio de los viajeros y escritores románticos, lo cual influía indudablemente en los historiadores y científicos y se refleja en sus trabajos. (cf. Gozalbes Cravioto 2004:132) Dicho influjo se ve por ejemplo en la obra de Luis Friedländer (1824 – 1909), catedrático de la Filología Clásica y Arqueología en la Universidad de Königsberg. El investigador Friedländer parte de la observación del autor antiguo Dion Cassio, según el cual el bandolerismo no terminaría sin transformarse la propia naturaleza humana. De lo que el autor germano dedujo que el bandolerismo sería “un fenómeno enraizado en la mentalidad de un pueblo, y continuado desde la antigüedad a la edad moderna” (Gozalbes Cravioto 2004:133).

Para Friedländer, el hecho de la persistencia del bandolerismo en Italia y en España fue interpretado como una muestra de la forma de ser de españoles y de italianos. Sin duda, ella fue, dejando fuera de consideración muchos aspectos importantes de parte del investigador, una interpretación de una persona proveniente de un país en el cual en esa época reinaba una seguridad estatal más estable que en los países meridionales. Y además se podría suponer que el investigador hubiera sido influenciado por la así llamada „Südländerschelte”² que desembocaba en muchas ocasiones en el pensamiento de superioridad de algunos científicos del norte de Europa (cf. Gozalbes Cravioto 2004:133).

Los científicos del siglo XIX estudiaban el bandolerismo de la antigüedad desde una perspectiva más cercana, lo cual se halla mucho en sus textos.

² La „Südländerschelte“ (Robert Wallisch) es una postura negativa hacia los pueblos meridionales relacionado con la Leyenda Negra.

Para Mommsen, por ejemplo, el fenómeno fue sobre todo un producto de la barbarie de los habitantes de esos tiempos, que querían, según él, resistir a las transformaciones de la civilización que en este caso fue representada por Roma. En cambio, la figura de Viriato fue considerada por Mommsen algo excepcional, al cual le analizó como un luchador por la libertad ante una dominación extranjera (ibíd.). Hay que ver la opinión de Mommsen sobre Viriato en el contexto del siglo XIX y en la corriente romántica y nacionalista que aumentaba en aquella época. La política en aquella época necesitaba figuras emblemáticas y héroes para fortalecer con todos los medios propagandísticos el nuevo estado nación que fue entonces una estructura relativamente nueva y para la cual todavía no existía una conciencia bien enraizada por parte del pueblo. Luis A. García Moreno confirma la tendencia creciente en lo que se refiere a la creación de un heroísmo para la nación:

el juicio emitido sobre Viriato por Th. Mommsen en su obra de mayor difusión popular puede considerarse como paradigmático de toda una época y tendencia historiográfica (García Moreno, s.f.).

Joaquín Costa, un científico que, aunque se había fijado mucho en la *Römische Geschichte* de Mommsen, diverge mucho de la opinión de Mommsen, interpretaba que “el bandolerismo hispano de la antigüedad habría sido un producto de la pobreza, defendiendo para el mismo la existencia de una base social, fundamentada en el muy desigual reparto de la riqueza” (J. Costa “*Colectivismo agrario en España*”, Madrid, 1893, cit. en Gozalbes Cravioto 2004:134).

Siguiendo la conclusión de Costa, la guerra y violencia de una tribu, en relación con las demás tribus, condujo al surgimiento desenfrenado del bandolerismo. Y solamente las reformas implantadas por parte de los romanos disminuían paulatinamente este fenómeno (El análisis de Costa – retomado por M. Olmed *El desarrollo de la sociedad española. I. Pueblos primitivos y la colonización*, Madrid, 1975, pp. 147 y ss., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:134).

En la interpretación de Hobsbawm en cambio, Roma recibe el papel del “cirujano de hierro”. Es una visión regeneracionista en la cual la efigie social y romántica del bandolerismo convierte al bandolero a través de la mitificación en un liberador de los oprimidos (E.J. Hobsbawm. *Los bandidos*, Barcelona, 1976, cit. en Gozalbes Cravioto 2004:134). Al principio del siglo XX empieza a cambiar la manera de ver al

bandolero. La figura del bandolero como un luchador por la libertad nacional (Guerra de la Independencia) empieza a manifestarse en las mentes de los autores (cf. Gozalbes Cravioto 2004:135).

Para Schulten, un autor de esa época, los orígenes del bandolerismo hispano tienen que ver con „el carácter belicoso de las gentes“ y con la pobreza. Y como Mommsen, también Schulten ve la figura emblemática de Viriato como un gran luchador por la libertad ante la dominación extranjera. (A.Schulten, *Hispania (Geografía, Etnología Historia)*, Barcelona, 1920, cit. en Gozalbes Cravioto 2004:135).

Una obra de gran importancia sobre las bandas y guerrillas hispanas de la antigüedad se publicó en el año 1945 por parte de Antonio García y Bellido.

Éste afirma en parte la interpretación de Schulten en cuanto al carácter belicoso de las gentes con esta cita:

*Era frecuente entre los pueblos peninsulares, antes y aún después de la llegada de los romanos, la formación de bandas armadas que desgajándose de las normas corrientes de vida se lanzaban a la aventura para vivir del robo y el saqueo. Los descontentos, los desheredados de la fortuna, los segundones, los perseguidos, los arruinados, todos los que, en suma, no sabían o no podían ganarse el sustento diario en paz y en armonía con el medio ambiente, iban a nutrir el núcleo siempre vivo y fecundo de estas bandas de forajidos“ (A. García y Bellido. *Bandas...*“, edición de 1977 página 13, cit. en Gozalbes Cravioto 2004:136).*

García y Bellido rompió con muchos moldes de interpretación tradicionales. En su obra, que es considerada revolucionaria teniendo en cuenta la época en la cual fue escrita (1945), se fijaba principalmente en dos aspectos: en el bandolero como un elemento de la lucha guerrillera y en el aumento demográfico que llevó en consecuencia a una juventud desposeída de sus tierras aproximadamente en el año 100 antes de J.C. (cf. Gozalbes Cravioto 2004:136).

Los textos de Poseidonios, que viajó a España en la época mencionada, trataban en parte de los desheredados que, habiendo alcanzado cierta edad, se quedaban sin medios de vida. Fue un problema similar al mayorazgo. Y son estos textos, los que influyen de una manera decisiva el trabajo de García y Bellido (cf. García y Bellido 1945:19).

Una interpretación que fue realizada más tarde por A. M. Prieto Arciniega, teniendo en cuenta la obra de García y Bellido, veía la actuación guerillera de los bandoleros

en el contexto del tránsito de la sociedad gentilicia a la sociedad de clases de la época romana. Los bandidos de estas sociedades tribales no robaban dentro de la comunidad, sino a foráneos (A.M. Prieto Arciniega. „Prólogo“, en *Conflictos y estructuras*, p. 8, cit. en Gozalbes Cravioto 2004:136). Este hecho conlleva que los bandoleros de estas tribus supuestamente no se veían como ladrones, ya que no robaban a nadie de su tribu y lo hacían para la supervivencia. Solamente el cambio de la perspectiva viéndoles (a los indígenas) como futuros miembros de la civilización (romana) les hacía ladrones, por no aceptar una cosmovisión que era más amplia que la tribal.

Otro ejemplo relacionado con esa manera de pensar tribal nos cuenta César de un pueblo fuera de la península, de los galos. Estos tampoco veían a los robos como una actividad lastimosa, siempre y cuando sucediera fuera de su propia comunidad:

latrocinia nullam habent infamiam, quae extra fines cuiusque civitatis fiunt (César, Bell. Gal. VI, 23, 6., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:138)

El historiador Tito Livio llegó a decir que lo que se identificaba con el bandolerismo no era nada más que una guerra o problemas de una frontera no bien definida entre los pueblos indígenas (cf. Gozalbes Cravioto 2004:139). Entre los pueblos indígenas de la península ibérica, la guerra entre comunidades, especialmente por robos de ganados o en crisis de pervivencia fue algo muy común. (cf. Gozalbes Cravioto 2004:170).

En la antropología griega el bandolerismo se veía más bien como un estadio cultural y se le relacionaba con un fenómeno “característico de la barbarie” Según Tucídides los griegos en las épocas pasadas llevaban armas, sin control, y hacían inseguros los caminos. Y eso supuestamente fue visto como un fenómeno bárbaro fuera de las ciudades-estado griegas (polis). No obstante, al principio no se observaba como algo por fuerza negativo, solamente cuando se despejó con los avances de la civilización a partir de la época helenística (cf. Gozalbes Cravioto 2004:140).

Los ataques de guerrillas celtíberas a los romanos en el siglo II a.C. encajaban para García y Bellido y otros autores posteriores en su concepto de bandolerismo (cf. García y Bellido 1945:14).

Cierto es que, según Mauro Olmeda, en la sociedad gentilicia había acciones hostiles y golpes de mano sueltas que no solían perdurar mucho tiempo. Pero en la

sociedad de clases introducida por los romanos, que destruyó el sistema equilibrado de las tribus celtíberos -en el cual también entraban los golpes de mano como medio para mantener el equilibrio entre las tribus- las luchas de las clases (y con ello los golpes de mano, etc.) solían ser algo persistente. Así que se puede sacar la idea de que las actividades de los guerreros tribales antes de la llegada no se pueden definir como una actividad bandolera, sino como una medida lícita para mantener el equilibrio entre las tribus y los grupos.

La aumentando frecuencia de los golpes de mano en la sociedad de clases que se crea con la llegada de los romanos y el hecho de que partes de los grupos tribales se oponen con un cierto anarquismo contra las leyes romanos –a partir de este punto el fenómeno se puede definir como bandolerismo-.

1.2.5. La estructura social gentilicia

Cuando los romanos empezaron la conquista de la Península Ibérica, dos cosmovisiones totalmente opuestas chocaron. Se produjo una lucha entre una sociedad gentilicia organizada por tribus y el Estado Romano que ya siglos antes había dado el paso hacia una sociedad clasicista. Los romanos, que llegaban como miembros de una nación plenamente organizada por leyes, veían las actuaciones guerreras de las diferentes tribus como acciones de bandoleros o salteadores corrientes. Este hecho dio lugar a masacres y represalias no solamente contra los guerreros tribales (vistos como bandoleros) sino contra entidades tribales (cf. García y Bellido 1945:17).

Varios centenares de tribus poblaban la península a la llegada de los romanos (cf. Olmeda 1974:31). Frecuentemente se habla de celtas e íberos, o a partir del siglo III a.c., de celtíberos (cf. Olmeda 1974:34). Desde el siglo V a.c. los pueblos de Andalucía del grupo tartesio también pertenecen a la denominación de los íberos (cf. Olmeda 1974:33/34). Por ello resulta claro que los términos “celtas” e “íberos” eran solamente términos generales para una gran cantidad de pueblos y tribus.

Cabe destacar que las tribus de la península poco antes de la invasión romana constituían ya una forma muy estructurada y “animada por un espíritu de tribu y de solidaridad en su acción exterior” (Olmeda 1974:180) hasta llegar al punto de asociarse con otras tribus en confederaciones (cf. Olmeda 1974:180). El paso evolutivo de la estructuración en hordas a la estructuración en tribus fue una gran ventaja ya que disminuía las luchas entre las hordas y los clanes mismos (ibíd.). El

clan, *gens* o *sib* fue una aglomeración de varias familias colaterales de los celtíberos que procedían todas de un mismo ascendiente y que tenían un jefe común (cf. Olmeda 1974:188). También se le llamaba *gentilidad* y es comparable con los clanes escoceses, la *gens* de los latinos o al *genos* de los griegos (ibíd.). El carácter principal de la *gens* o *gentilitas* (denominación romana) se basa en una junta de varias familias y por ello es “..una familia con carácter político o una sociedad política con carácter familiar.” (Olmeda 1974:191).

Estas estructuras de varias familias basaban su fuerte cohesión también en “la conciencia de identidad de sangre, lo que se traduce en un sistema de prestaciones y contraprestaciones mutuas en el seno del clan que tiene como base la más estricta igualdad.” Según M. Salinas de Frías, la influencia romana no podía romper totalmente estas estructuras de clanes de las indígenas (Salinas de Frías 1979: 3). Toda la vida de los individuos giraba alrededor del vínculo del cual constituye la *gens*. El renombre de cada clan beneficia o perjudica a través de sus hechos a sus miembros, les une el servicio militar, sus derechos políticos y hasta la muerte por la tumba común (cf. Olmeda 1974:191).

Para aclarar aún más la idea sobre este tipo de clanes nos sirve esta cita:

Los gentiles se mantienen unidos y reunidos en los momentos más sagrados y más terribles; en el templo como en el campo de batalla, el honor y la venganza, la dicha y la desventura, e incluso la infamia [...] (Olmeda 1974:191).

Al contrario de la sociedad de clases, en la sociedad gentilicia se anotan acciones hostiles y golpes de mano sueltos que no suelen perdurar mucho tiempo. Pero en la sociedad de clases las luchas de clases suelen ser algo persistente (cf. Olmeda 1974:145).

Para Maluquer de Motes un aspecto clave del surgimiento del bandolerismo en torno a las tribus de la Península es que en algunos clanes los jóvenes tenían que superar pruebas específicas para ganarse la consideración del clan. Se veía frecuentemente que los jóvenes se aislaban del clan y cuando habían logrado una proeza volvían recibiendo la consideración de los suyos („Los pueblos de la España céltica“ – J. Maluquer de Motes Madrid, 1963 p.153, cit. en Gozalbes Cravioto 2004:140). Estas pruebas supuestamente pueden haber incluido también pequeños asaltos a otras

tribus o robos de ganado –todo lo que era provechoso (aunque muchas veces sólo a corto plazo) para el clan o la tribu-.

Ahora bien, es lógico que el mundo de cada clan era algo limitado y también los romanos, cuando llegaron, al principio, fueron vistos probablemente como una tribu más y por consiguiente las tribus aplicaron sus “leyes” no escritas y tribales en lo que se refería a los romanos. Y es exactamente el punto en el cual empezó el choque de la civilización romana con las tribus de la Península.

La venganza de sangre, por ejemplo, obligaba a los clanes por un pacto solidario interno a vengar los miembros del clan y también era la obligación de la *gens* vengar a una familia que no tenía los medios de vengarse por sí mismo (cf. Olmeda 1974:192). Asimismo el derecho romano antiguo refleja una estructura de solidaridad similar a la de los clanes. Protegían y vengaban a sus miembros tal como lo hacía la *gens* de los tribus ibéricos. (ibíd.)

La diferencia está en que los romanos ya a partir de la Época arcaica (una época histórico-jurídica del 754 a. C. al 130 a. C.) habían impuesto leyes (*legis actiones* o “acciones de la ley”) que pretendían ser superiores a las reglas y leyes propias de los clanes. Y resulta más que lógico que, según Fernando Betancourt, el desarrollo de estas leyes iba detrás el desarrollo político de esa sociedad. Es lo que Betancourt llama el “principio axiomático del desarrollo jurídico del Derecho de una sociedad” (Betancourt, 1996: 45).

Las zonas jurídicas intermedias (entre legalidad e ilegalidad) que surgen entre las leyes propias de los clanes y las leyes impuestas por una autoridad estatal vuelven en aquella época muy vago a los términos “legal” e “ilegal”. Ello nos lleva directamente a uno de los problemas conceptuales del bandolerismo: ¿cómo se define exactamente? Dado que hay muchos posibles tipos y aún más opiniones en lo que consiste. Si optamos por el pensamiento de Joaquín Costa, que creó una línea definitiva, ya la resistencia a un poder foráneo (como la civilización romana), y la práctica del bandolerismo fueron cosas parecidas.

1.2.6. La guerra lusitano-numantina

La tercera guerra celtíbera o la Guerra Numantina culminó en el cerco de la ciudad Numancia y la ocupación romana falló. Se convirtió la resistencia numantina en un símbolo universal de la victoria del débil sobre el fuerte “por todas las ideologías a lo

largo de la Historia”. Ello indica también la gran importancia que se le da a la ciudad de Numancia, la cual es la ciudad celtíbera más citada en los textos clásicos, exaltando su resistencia heroica y dándole así una “dimensión universal” (Jimeno Martínez, s.f.:1).

Nos cuenta Apiano que en los años 180 a 177 a.c., muchas tribus indígenas, que habían sido aliadas a los romanos renunciaron a la lealtad a causa de la carencia de tierras. Cuando el cónsul Fulvio Flacco les persiguió y les derrotó, “se dispersaron por las ciudades, mas aquellos que carecían de tierras y vivían como vagabundos se refugiaron en la ciudad de Komplega.” (García y Bellido 1945:21).

Estos hechos sucedidos anteriormente están estrechamente relacionados con el alzamiento de los lusitanos. Alrededor del año 150 a.c. Galba intentó pacificar el levantamiento que se había extendido ya en toda la meseta. La guerra de Numancia había empezado (cf. García y Bellido 1945:21).

El cónsul Galba no tardó en imaginarse alevosamente un plan ingenioso para llegar a un acuerdo con los lusitanos. Les dijo a los lusitanos sublevados:

La pobreza de vuestros suelos y la indigencia en que vivís es lo que os fuerza a hacer estas cosas.. .. yo os daré tierras buenas a aquellos amigos que se hallan necesitados y las distribuiré para su colonización sin tacañería, dividiéndola en tres lotes. (supuestamente apuntado por Polibio) (García y Bellido 1945:22).

Una vez que los lusitanos habían aceptado a la propuesta de Galba, éste les dividió en tres grupos y como muestra de su buena voluntad amistosa se desarmaron ante los romanos. Entonces Galba dió la orden de matar a los tres grupos por separado. El número de los asesinados vacila entre ocho (Valerio Máximo) y treinta mil (Suetonio), entre ellos el todavía desconocido Viriato que sobrevivió la matanza. (cf. García y Bellido 1945:32).

Es fácil imaginarse que tal matanza por parte de los romanos no dejó entre los lusitanos ni un grano de confianza en el invasor romano, aportador de la así llamada “civilización”. Eso se reflejó cuando los lusitanos negociaron con Vitelio, en el año 147-46 a.c., para que les diese tierras para alcanzar la paz permanente anhelada. Pero en tal momento, todavía muy presente la desconfianza por la matanza, surgió Viriato de la nada. Bastó su palabra y recordarle el acto cometido por Galba para

que se rompieran las negociaciones, encendiendo, de esta manera, la guerra aún más (cf. García y Bellido 1945:22).

La interpretación romana indica rotundamente un origen social del bandolerismo, que estaba relacionado con la pobreza del territorio y también estrechamente relacionado con la falta de tierras por parte de la población joven (cf. Gozalbes Cravioto 2004:137 / 138).

1.2.7. Biografía de Viriato

Viriato nació en el año 139 a.C. supuestamente en Monte Herminius (hoy en día llamado Serra da Estrella) en Portugal. Era un hombre de origen humilde y trabajaba de pastor hasta el destino le dio otra dirección. Después de haber sobrevivido el masacre del pretor romano Galba en el año 150 a.C., Viriato se hizo líder de la lucha lusitana contra la dominación romana.³

La Guerra Lusitana que dirigía Viriato contra los romanos pasó a la historia como el modelo de una lucha guerrillera. Por sus grandes éxitos contra los ejércitos romanos, el historiador Schulten le comparaba con otros grandes héroes populares que luchaban con éxito contra la ocupación romana, como Armínio, Vercingetórix, Tacfarinas e Decéballo. Los propios Romanos llegaron a ver en él hasta un “rey” del pueblo lusitano.⁴

En el año 147 a.C. Viriato logró vencer al pretor Cayo Vetilio y su ejército romano en una emboscada cerca de Tríbola. Esta victoria le dio la posibilidad de llevar la guerra a la meseta, donde venció a los cuestores Claudio Unimano, Cayo Placio y tomó Segóbriga. La reacción romana a las derrotas no tardó en llegar: los romanos enviaron un ejército mucho más grande que los anteriores. El cónsul Fabio Máximo Emiliano dirigió el ejército y con ello derrotó a Viriato y sus seguidores en una batalla en campo abierto (145 a.C.). Viriato fue obligado a retirarse a Lusitania. Con la guerra de Numancia la situación cambió a favor de Viriato. La mayor parte de las legiones romanas tomaron parte en campañas contra los celtíberos, lo que favoreció una nueva ofensiva de Viriato. Otra vez derrotó a un pretor romano (Quincio) y ocupó una parte de la Bética, antes de tener que retirarse con su ejército a la Lusitania. Después de haber vencido al cónsul Serviliano (141 a.C.) en Lusitania se

3 cf. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/viriato.htm>

4 cf. <http://www.esferadoslivros.pt/pdfs/viriato.pdf>

hizo un tratado de paz con Roma. Pero los romanos no tardaban mucho en romper el tratado de paz con los celtíberos y los lusitanos y enviaron un nuevo ejército al mando del cónsul Cepión. Éste sobornó a varios lugartenientes para que asesinasen a Viriato. Después de la muerte de Viriato la fuerza de la rebelión lusitana descendió y al cabo de pocos años Roma fortaleció su posición y casi dominaba la península Ibérica.⁵

1.2.8. Viriato –¿liberador de la patria o *latronum dux*?-

Viriato fue uno de los desheredados que también sufría la falta de tierras y por ello se echó al monte practicando el bandolerismo con un puñado de hombres robando ganado y saqueando ciudades aliadas a los romanos. Pero el verdadero “mecanismo de disparo” de su resistencia a la dominación romana se encuentra en el hecho de que él fue uno de los pocos supervivientes del cruel homicidio en masa dirigido por Galba (cf. García y Bellido 1945:34). Desde entonces la motivación de Viriato cambió y su objetivo ya no era el robo de ganado o pequeños asaltos para el sustento diario, sino vencer al enemigo (ibíd.).

Joaquín Costa, quien analizó detenidamente la figura de Viriato, llegó a la conclusión de que la independencia nacional no puede haber sido un objetivo de Viriato, aunque era una opinión comúnmente admitida por los historiadores de su época (cf. Olmeda 1974:150). Su argumentación se basa sobre todo en el hecho de que el sentimiento nacional es una idea bastante moderna, ya que ni siquiera los dos héroes de la Edad Media, el Cid Campeador y Omar ben Hafsán, trataban de perfilar dicha idea nacional (ibíd., 151).

Para aclarar las razones por las cuales luchaba Viriato nos sirve la siguiente cita de Mauro Olmeda:

[...] él luchaba para asegurar su independencia personal y la de sus congéneres, basada en la propiedad del suelo. No era Viriato un caudillo de la aristocracia que combatiese contra Roma por la independencia de su raza y de su tribu, ni un Espartaco rebelde que combatiese por la reivindicación de su libertad y su patria perdidas al caer prisionero en esclavitud; fue, por el contrario, un hombre de condición libre, pero desheredado, que vivía a merced de los poseedores de la tierra que la tribu

5 cf. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/viriato.htm>

ocupaba y distribuía, como expresa, mejor que nadie, Aurelio Víctor, que dice de él que fue en su origen obpauperitatem mercenarius, fue, por tanto, un proletario alzado en armas contra la aristocracia descendiente de los celtíberos [...] (ibíd.).

Resulta que Viriato combatió no solamente contra la hegemonía romana sino también contra los hacendados de las tribus celtibéricas y lusitanas, los que acumulaban su riqueza en tierras y ganados, privando con ello una gran parte de la población tribal de una vida en condiciones. Además lanzaba ataques contra las ciudades y las tribus indígenas asociadas a Roma (ibíd.).

Cicerón menciona a Viriato en su libro *De Officiis* como un *latronum dux* excepcionalmente emblemático que se fijaba mucho en un reparto justo del botín, lo que, por consiguiente, le aseguraba el apoyo de su gente y le llevó hasta derrotar a ejércitos romanos (Cicerón, *De Off.* II, 40., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:148).

Cosa similar escribió Diodoro sobre Viriato, destacando que éste solía regalar cosas del botín a los hombres más valientes según el mérito y que por ello los lusitanos no dudaban en correr grandes riesgos por su causa y le celebraron como “un benefactor y salvador común” (Diodoro XXXIII, 1., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:149).

Los dos obstáculos mayores de Viriato fueron sobre todo la supremacía de la potestad romana, pero también la conveniencia de su propia gente en cuanto a las tierras conquistadas. Dice Mauro Olmeda apoyándose en el pensamiento de Joaquín Costa que:

[...] tenía que afrontar la tendencia conservadora de los hombres tribales de su hueste una vez que habían conseguido la tierra, y por otra parte la superioridad abrumadora del poderío romano (Olmeda 1974:151).

Pero aparte de esto, la imagen de Viriato llegó a tener gran éxito en la antigüedad. Sobre todo por su lucha social contra las injusticias y por un orden más equitativo. No se cerraba en cuanto a negociaciones con los romanos, para llegar un convenio con su enemigo. Hasta los mismos romanos exageraban su personalidad heroica como, por ejemplo, Orosio, que idolatraba la carrera de Viriato, el cual había sido primero pastor, después bandolero y finalmente general victorioso contra una supremacía abrumadora (Orosio V, 4,1., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:149).

Finalmente queremos analizar el contexto social y geográfico de las actuaciones de Viriato. Una pista interesante nos da la opinión de Strabon, el cual afirma que las tribus de las montañas carecían de medios alimenticios y por ello lanzaban ataques contra las tribus de las llanuras. Este hecho causó una reacción en cadena, porque las tribus de las tierras llanas se militarizaban también para resistir los ataques, lo que condujo a la escasez de alimentos. Se estableció un círculo vicioso, ya que bajo los ataques continuos una gran parte de las tribus dejaba los huertos y el trabajo del cultivo para dedicarse al bandolerismo (Strabon III, 3, 5., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:147/148).

Enrique Gozalbes Cravioto opina que este proceso descrito anteriormente se debe a la injerencia romana, la cual desestructuraba las bases naturales de las comunidades indígenas. Por consiguiente, se podría decir que también el mismo Viriato fue un producto del proceso de bandolerización que habían puesto en marcha los romanos (cf. Gozalbes Cravioto 2004:148).

Tras el asesinato de Viriato en el año 139 a. C., el general romano Cepión tomó medidas para erradicar el bandolerismo en Lusitania:

les despojó de todas sus armas, y les concedió tierras suficientes para que no tuvieran, por falta de recursos, que practicar el bandolerismo (Ibídem, Iber., 75., cit. en Gozalbes Cravioto 2004:138).

En el siglo III., cien años tras la muerte de Viriato, por una crisis económica del Estado Romano y los surgidos fenómenos de anarquía, la falta de reclutamiento y la huída de soldados con experiencia militar y esclavos, llevaron otra vez al aumento de la inseguridad en caminos y haciendas (cf. Gozalbes Cravioto 2004:173).

El paso de la sociedad gentilicia a la sociedad de clases desequilibró el sistema de las sociedades tribales metiéndoles en un corset del Estado centralista romano. Por consiguiente, algunas tribus ibéricas iban desarrollando una fuerte dependencia con Roma, por lo que se vieron afectadas, por ejemplo, por la crisis económica en el siglo III. Otro aspecto a tener en cuenta es que las tribus que no cooperaban con los romanos seguían enfrentándose con asaltos pequeños a las mismas. Esto fue considerado por los romanos como una forma de bandolerismo, ya que estas tribus no declaraban la guerra oficialmente. Sin embargo, por parte de las tribus, esto fue visto como una guerra (característica del mundo indígena). Esta forma de guerra no

se caracterizaba por batallas frontales, sino por golpes de mano y acciones propias de la guerrilla. De este hecho se autoexplican las dos perspectivas adversas –la romana que veía un tipo de bandolerismo- y la tribal que se enfrentaba en acciones de guerra a un enemigo superior desde el punto de vista militar (cf. Gozalbes Cravioto 2004:168).

Una causa de las actuaciones bandoleras -que no necesariamente tenían que ver con la presencia de los romanos- fueron las pruebas de valor que los jóvenes tenían que llevar a cabo para alcanzar un estatus reconocido en su tribu. La interpretación de Maluquer de Motes llegó a esta conclusión (ibíd.).

1.3.1. El bandolerismo peninsular en la Edad Media

Como no es el objetivo de este trabajo y no cabe dentro del margen dar una imagen completa del bandolerismo en la Edad Media y el Renacimiento, vamos a poner algunos ejemplos de focos del bandolerismo en estas dos épocas. Ello nos sirve para compararlo después y ver similitudes o diferencias con la época romana y especialmente con el bandolerismo del siglo XIX.

Durante el siglo XIII, cuando empezó la conquista castellana del Duranguesado, la así llamada *frontera de los malfechores* separaba Álava y Guipúzcoa de Navarra (cf. Díaz de Durana Ortiz de Urbina ; Fernandez de Larrea Rojas, 2005:172). En aquella frontera surgió un bandidaje fronterizo, el cual se menciona por vez primera en un texto del año 1261, haciendo referencia a una reunión de representantes de Álava, Guipúzcoa y Navarra que se encontraron para estimar los daños que los habitantes habían registrado por parte de sus vecinos en la frontera. La mayoría de estos delitos consistía en el robo de ganado, vacas, asaltos a arrieros y prisiones de rescate:

[...] et prisieron dos omnes, et con los omnes et con esto todo alçaronse en el castieillo de Gorriti, et los omnes redemieronlos por quatrocientos sueldos de sanchetes [...] (. Díaz de Durana Ortiz de Urbina ; Fernandez de Larrea Rojas, 2005: 177/178).

Evidentemente la protección de la frontera durante este siglo era más que insuficiente y las medidas para consolidar el orden y la paz no surtían efecto por ser una gota en medio del océano (cf. Díaz de Durana Ortiz de Urbina ; Fernandez de

Larrea Rojas, 2005:177/178). A parte de los cómplices y de los “testigos pasivos” de los pueblos fronterizos, las bandas tenían además a menudo vínculos fuertes con la nobleza de ambos lados de la frontera, lo cual, sin duda, es atestiguado por el hecho de que entre sus filas se hallaban miembros de familias nobles como el hermano y el sobrino del señor de Lazcano (cf. Díaz de Durana Ortiz de Urbina ; Fernandez de Larrea Rojas, 2005:180).

El *modus operandi* de estas bandas fueron preferentemente acciones nocturnas, pero no evitaban la actuación diurna, lo que es un indicio de que no había en tal zona y tiempos una persecución eficaz por parte de las autoridades. El reparto del botín se hacía bastante desigual, como lo atestigua el ejemplo de la banda de García López de Arbizu. La parte del león se la llevaban los protectores de los bandidos y en el caso de Arizu, él se quedaba el 50% del botín:

[...] et de toda la ganancia que eyillos fazen destos robos, dan la meatat a Garci Lopiz d'Arbicu los que son sus compaynones [...] (« Una encuesta de 1349 » ZABALO, Javier, p. 496, cit. en Díaz de Durana Ortiz de Urbina ; Fernandez de Larrea Rojas, 2005:181).

Las acciones de pillaje desembocaban en un clima de miedo en las zonas fronterizas, por conllevar actuaciones violentas y asesinatos. Por consiguiente surgía la así llamada *ley del silencio* que llevaba casi a la impunidad de los bandoleros, por la carencia de testigos dispuestos a la cooperación con las autoridades (cf. Díaz de Durana Ortiz de Urbina ; Fernandez de Larrea Rojas, 2005:182).

Hoy en día Roberto Saviano, autor de *Gomorra* habla en un artículo del diario *La Repubblica* de la *omerta*, de la ley del silencio entorno a las actuaciones de la *Ndrangheta* (una organización mafiosa) en Calabria:

Non posso credere che riescano a resistere soltanto pochi individui eccezionali. Che la denuncia sia ormai solo il compito dei pochi singoli, preti, maestri, medici, i pochi politici onesti e gruppi che interpretano il ruolo della società civile. E il resto ? Gli altri se ne stanno buoni e zitti, tramortiti dalla paura ? La paura. L'alibi maggiore. (Saviano 2008).

Saviano nos deja con su cita bien claro que tales circunstancias no son solamente una parte del pasado, sino todavía hoy en día en algunas regiones de Europa donde

parecen ser un fenómeno diario. Que el miedo “*la paura*” es la mejor coartada coincide con lo que nos dicen los campesinos de Goñi en el siglo XIV:

[...] que de ninguna cosa que perdamos en toda nuestra comarca, non lo osamos dezir nin nos osamos quereyllar, por miedo que nos den fuego una noche en nuestras casas, que ayamos peor de quanto no avemos. (Díaz de Durana Ortiz de Urbina ; Fernandez de Larrea Rojas, 2005:182).

En la misma época son los *golfinos* los que atraen nuestra atención. La palabra *golfin* literalmente significa “el lobo” y deriva de la palabra gótica *Wolf*. Así se puede suponer que la palabra ya surgió en la época de los visigodos. Publio Hurtado, el autor de *Ayuntamiento y familias cacerenses* define en su obra los *golfinos* como “ladrones de ganado”. Pero, también como el abigeo romano, el *golfin* a menudo se convertía en salteador de caminos. Una de las pocas descripciones verbales de los *golfinos* surge entre las *Crónicas o Conquista de Ultramar*, compuestas aproximadamente en el año 1300. Traducido del catalán, dice:

[...] y aquellas otras gentes son castellanas o salagones del interior de la profunda España, la mayor parte hidalgos, que por no tener bastante hacienda para vivir como tales, por haber gastado o jugado lo que tenían, o por algún delito, ausentados de sus tierras con sus armas por no saber otro oficio ni modo de vivir, idos a los Puertos de Muradal y fortificados en aquellos fragosos montes en frontera con los moros, salen a cautivar y robar cuantos moros y cristianos pasan por el camino que va de Castilla a Córdoba y Sevilla, sustentándose de las presas en la aspereza (..) que el Rey de Castilla no ha podido, aunque lo ha procurado someterlos. (Bernaldo de Quiros; Ardilla 2005:16/17).

Se ven varios paralelismos entre los *golfinos* y los *segundones* que avivan la llama de la Reconquista: primero son en gran parte hidalgos empobrecidos o desheredados y, segundo, no saben ganarse la vida con otro oficio que el del guerrero. Es una mera suposición, pero los *golfinos* pueden haber sido alistados en algunas campañas de la Reconquista. Ya que se ve esta política de “usar” delincuentes como soldados en campañas militares se ve más tarde en otras ocasiones, como, por ejemplo, el alistamiento de los bandoleros alrededor del año 1566 por el virrey don Diego de Hurtado de Mendoza, marqués de Mélito en

Cataluña para los *Tercios* (unidades militares del Ejército español durante la época de la Casa de Austria) (página 29 de este trabajo).

Al final de la Reconquista surgieron en la región de La Alpujarra los *monfíes*, una especie de bandoleros de origen musulmán. La palabra árabe *monfí* equivale en castellano a “desterrado” y el Diccionario de la Lengua le da a este término el significado de un “*moro o morisco que formaba parte de las cuadrillas de salteadores después de la Reconquista.*” (Bernaldo de Quiros;Ardilla 2005:24).

Tras la rendición de Granada a los Reyes Católicos sucedieron tres rebeliones moriscas : una en Albaicín en 1499, el levantamiento de La Alpujarra y de la Serranía de Ronda en 1499 – 1500 y en Sierra Bermeja 1501. Ello señala que una parte significativa de los musulmanes en estas tierras no estaba dispuesta a someterse a la dominación cristiana. En la novela *Los monfíes de las Alpujarras* de Don Manuel Fernández y González se encuentra una descripción muy precisa de los *monfíes*:

Pero si bien los habitantes de las poblaciones, los que poseían terrenos u oficios, los que para conservar sus bienes se veían obligados a someterse al yugo, practicaban el cristianismo, había un número considerable de gente suelta, nómada, como los antiguos árabes del Yemen, que preferían la lucha con el vencedor y sus peligros a someterse vergonzosamente al yugo. Estos moriscos, o mejor dicho, estos moros, porque sólo se llamaba moriscos a los convertidos, no entraban en las poblaciones sino para saquearlas ; vivían en la montaña, se albergaban, ya en las cuevas de las rocas, ya bajo sus tiendas de cuero, activos siempre, siempre dispuestos al combate y feroces y terribles hasta el punto de causar terror a los mismos moriscos, de quienes habían sido hermanos. Estos eran los monfíes. (Bernaldo de Quiros;Ardilla 2005:25).

Semejantes fenómenos como los *monfíes* también se vieron tras la Reconquista alrededor de Valencia, pero para no ir demasiado lejos y hacernos una idea general del bandolerismo peninsular a lo largo de los siglos, desviamos nuestra atención hacia otras regiones de la Península donde casi simultáneamente surgen focos de bandolerismo.

1.3.2. El bandolerismo durante los siglos XVI y XVII

En los siglos XVI y XVII los principales focos de bandolerismo se encontraron en Cataluña, Castilla, Valencia y Andalucía. Aunque Cataluña no es relacionada con el

bandolerismo y es Andalucía la que lleva la reputación de ser una región bandolera, hay que tener claro que la tierra catalana se vio, sobre todo entre los años 1540-1640, gravemente afectada por el bandolerismo (cf. Tolsada Cuenca, s.f.).

Lo que más destaca en Cataluña es que había dos tipos de bandolerismo: el aristocrático y el popular.

El bandolerismo aristocrático en esta región se relaciona sobre todo con la enemistad de las casas Nyer y Cadel, y el popular con la rebelión contra la organización del estado y contra las vejaciones de los señores (cf. Tolsada Cuenca, s.f.). Reglá distingue entre estos dos tipos de bandolerismo y señala que el bandolerismo aristocrático se realiza, mencionando el ejemplo de las casas Nyer y Cadel, con bandos que disponen de dinero, pero que quieren, con el fin de obtener el botín, saldar sus deudas. El bandolerismo popular es para Reglá una pura lucha de pobres contra ricos y, por consiguiente, nada más que la lucha por la subsistencia y la supervivencia de los suyos (cf. Jaén Gonzáles 2009:4).

Las causas de tal fenómeno en Cataluña podían haber sido:

Por una parte, la situación geográfica entre las montañas -que eran meramente inaccesibles para grandes ejércitos- y por otra, la zona fronteriza que facilitaba el desarrollo del contrabandismo.

La mala repartición de las tierras y riquezas y los abusos que sufría la gente bajo el mando de los señores puede haber llevado a un auge del bandolerismo en Cataluña. Otra parte de los bandoleros se reclutaba entre la pequeña nobleza catalana que se arruinó en la Guerra de los Remensas del siglo XV y por consiguiente tuvieron dificultades de acceder a cargos públicos y a la administración (cf. Tolsada Cuenca, s.f.). También hay que tener en cuenta la multitud de distintas jurisdicciones que había durante aquellos siglos en Cataluña. Éstas dificultaban el mecanismo de jurisdicción y no contribuyeron a una persecución eficaz del bandolerismo en aquellas regiones. Y sobre todo importa el hecho de que la mayor parte de la población catalana iba armada (ibíd).

Eran también las represiones de los señores, que expropiaban a los dueños de aquellas tierras de las que se sospechaba que podrían servir para esconder a bandoleros, avivando así la llama del bandolerismo en Cataluña. Porque en muchos casos estos expropiados estaban obligados a echarse al monte y practicar el bandolerismo, ya que sin tierras no tenían medios de subsistencia (cf. Jaén Gonzáles 2009:4).

Aparte de eso también había causas políticas como, por ejemplo, la lucha entre los Austrias, los cuales, a través de los virreyes representaban el poder central, y los catalanes, que insistían en sus fueros y libertades propias. Los campesinos tenían que soportar las tropas y los funcionarios castellanos que actuaban de una manera opresiva y por ello preferían a los bandoleros antes que al poder central (cf. Tolsada Cuenca, s.f.).

En los siglos XVI y XVII los virreyes cambiaban a menudo en Cataluña, lo que también estaba relacionado con la “cruz” que supuso el bandolerismo para la administración y el hecho de que las diferentes políticas hacia el bandolerismo en general surtieron poco efecto (ibíd.).

La desesperación de los regentes llegó hasta tal punto que en tiempos de Felipe II, tras un fuerte aumento del bandolerismo, el virrey don García de Toledo, IV marqués de Villafranca y primo del duque de Alba, ordenó la tala de todos los bosques por los cuales pasaban los caminos que llevaban a sitios aislados y por ello los más peligrosos en cuanto a la presencia de bandoleros. Otra muestra de desesperación fue la del virrey don Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Mélito, quien, tras un intento de perdonar a muchos bandoleros y alistarlos en los Tercios, se vio obligado, dado que la situación no mejoró en el año 1566, a ponerse en contacto con las familias de los bandoleros para ofrecerles un indulto con tal de que se alistaran en los Tercios (ibíd.). Esto demuestra definitivamente que los medios jurídicos y ejecutivos del virrey se habían agotado, de manera que éste se vio enfrentando a la actitud de la sociedad catalana, que trataba en muchas ocasiones de proteger a los bandoleros, hasta provocar una situación de la que no podía salir sin negociaciones (ibíd.).

Hay testimonios literarios que pueden ampliar nuestra impresión del fenómeno en aquella época. La mirada hacia la figura novelesca del bandolero nos muestra también más detalles sobre su vida cotidiana, aunque, por ser un testimonio literario, hay que mirarlo con cierta distancia en lo que se refiere a su valor real. Covarrubias establece, por ejemplo, en su novela *Tesoro*, una fina distinción (que actualmente ya no existe) entre bandoleros y salteadores de caminos:

bandolero: “El que ha salido a la montaña llevando en su compañía algunos de su bando. Estos suelen desamparar sus casas y lugares por vengarse de sus enemigos, los cuales siendo nobles, no matan a nadie de los que topan, aunque para sustentarse

les quitan de lo que llevan. Otros bandoleros hay que son derechamente salteadores de caminos, y estos no se contentan todas veces con quitar a los pasajeros lo que llevan, sino maltratarlos y matarlos” (Rey Hazas 1989:201).

Pellicer cuenta en sus *Avisos históricos* (del año 1644) aspectos positivos sobre el bandolero Pedro Andreu, el que no solamente no hiere ni mata a nadie, sino es generoso con la población y la apoya de una manera activa:

Cuentan de él cosas raras, y que no mata a nadie, sino les quita a los que encuentra parte del dinero, dejándoles lo bastante para donde dicen que es su viaje; que se aloja por los lugares por su dinero (...); que envía a pedir dineros prestados sobre su palabra a los pueblos y a los particulares, y que es puntual en la paga. Cada uno añade o inventa a estas cosas lo que le agrada (Pellicer, *Avisos históricos*, Madrid, Taurus, 1965, pp. 223-224, cit. en Rey Hazas 1989:202).

Otro testimonio interesante, especialmente sobre los bandoleros catalanes, los que, según Antonio Rey Hazas, fueron los más famosos de aquella época, se encuentra en *La Galatea* (1585) de Cervantes. Cuenta de los bandoleros que atrapan a Timbrio:

tenían por señor y cabeza a un valeroso caballero catalán, que por ciertas enemistades andaba en la compañía, como es ya antiguo uso de aquel reino, cuando las enemistades son personas de cuenta, salirse a ella, y hacerse todo el mal que pueden, no solamente en las vidas, pero en las haciendas (Rey Hazas 1989:202).

También existe una verdadera abundancia de testimonios literarios, según Antonio Rey Hazas, de que había un gran número de caballeros catalanes que estaban involucrados en el bandolerismo. Por ejemplo en *El peregrino en su patria* (1604) de Lope de Vega, donde se trata de una cuadrilla

que militaban bajo la protección y bandera de un caballero catalán, ofendido de otros más poderosos en hacienda y deudos, aunque no en fuerza, razón y ánimos” o en la obra de Tirso de Molina *Los Cigarrales de Toledo* (1623) en la cual se habla de “*hasta cincuenta bandoleros cuyo caudillo era un caballero catalán que, como es costumbre en aquel Principado, había librado la venganza de sus agravios contra otro más poderoso que él, en las armas de aquella gente perdida, pagándoles el sueldo a costa de los desapercibidos caminantes* (Rey Hazas 1989:202/203).

Estos testimonios dejan la impresión de que el bandolerismo aristocrático fue un fenómeno muy difundido en la Cataluña del Siglo de Oro y que aparte del muy famoso caso de las casas Nyer y Cadel había muchos aristócratas que se dedicaban a esta actividad.

Cuando Lope de Vega (*El peregrino en su patria*) y Tirso de Molina (*Los Cigarrales de Toledo*) escribían las obras mencionadas, el bandolerismo en Cataluña ya había entrado en decadencia.

El nuevo virrey, don Fernando de Toledo, que llegó al poder en el año 1571, logró disminuir las actividades bandoleras buscando las uniones, concordias y hermandades de armas, las cuales establece sistemáticamente en las ciudades principales de Cataluña (cf. Tolsada Cuenca, sin fecha). Los virreyes que le siguen en su cargo hasta 1615 intentaban en vano disminuir el fenómeno con medidas como indultos con alistamientos a los Tercios, el desarme del pueblo, hasta la prohibición de armas de fuego entre la población por una real Pragmática. La culminación de estas medidas sería la demolición del castillo de Oix y unas casas del pueblo que se relacionaban con el bandolerismo (ibíd.).

El bandolerismo iba disminuyendo fuertemente con la política del virrey Alburquerque (Francisco III Fernández de la Cueva, virrey de Cataluña desde 1615 hasta 1619) que contrató cazarrecompensas para perseguir a los bandoleros y también con el fin de los enfrentamientos entre los Nyerros y Cadells en 1616 (ibíd.). La muerte del bandolero Serrallonga puso, según Reglá, fin al bandolerismo catalán de esta época (ibíd.).

Pero hay una historia que nos interesa desde el punto de vista literario: Cervantes, inspirado por el bandolero Rocaguinarda, lo hizo aparecer en la segunda parte del Quijote, llamándole Roc Guinart. Exactamente, aparece el bandolero en los capítulos LX hasta LXV de la segunda parte. Cuando el “Ingenioso Caballero” atraviesa el bosque de los bandoleros, se encuentra a Roc Guinart, el cual le atiende amablemente y le infunde ánimo diciéndole⁶:

Valeroso caballero, no os despechéis, ni tengáis a siniestra fortuna esta en que os halláis; qué bien podía ser que en estos tropiezos vuestra torcida suerte se

6 http://www.orista.cat/index.php?option=com_content&task=view&id=119&Itemid=9

enderezase; que el cielo, por extraños y nunca vistos rodeos, de los hombres no imaginados, suele levantar los caídos y enriquecer los pobres

Cervantes describe al bandolero como alguien que tiene piedad con Don Quijote. Y entre líneas se nota el carácter bondadoso del bandolero. Es una descripción muy idealista la que Cervantes da a Rocaguinarda⁷:

nobleza de espíritu, valor caballeresco, audaz, cortés, con una aureola de gallardía y generosidad; y motivos políticos subordinados a los personales [...]

Y también la descripción de su persona y sus circunstancias lleva sobre todo aspectos positivos en cuanto a su carácter⁸:

Tiene 34 años. Es un catalán robusto, inteligente, culto. Le motiva la venganza por un agravio que no explica. Ha oído hablar de don Quixote. Se da cuenta de que don Quixote está loco. Es una suerte de “Robin Hood” ya que roba y enriquece pobres; es decir que dice que no roba ni a soldados ni a las mujeres. Desea dejar de ganar la vida como salteador de caminos. A fin de cuentas es generoso y liberal, pero no deja de ser violento.

No tenemos informaciones exactas de cómo se conocieron Miguel de Cervantes y Perot Rocaguinarda. Pero se puede suponer que se conocieron con gran probabilidad, porque el Conde de Lemos fue el que le perdonó el destierro a Rocaguinarda. Además, el conde mismo fue también el protector de Cervantes⁹.

El ejemplo de Rocaguinarda, un bandolero verdadero que se convirtió en una figura literaria de Cervantes, nos lleva directamente a un tema central del presente trabajo. Dos siglos después de la publicación del *Quixote* empieza una época literaria que busca personajes, tipos y paisajes exóticos. El Romanticismo descubre de nuevo al

7 ibid.

8 ibid.

9 cf. http://www.orista.cat/index.php?option=com_content&task=view&id=119&Itemid=9

bandolero, buscando al exotismo y la nostalgia en la cercanía geográfica –en Andalucía-.

2.1. Definición del Romanticismo

El Romanticismo del tarde siglo 18. se opuso radicalmente en contra los “efectos secundarios” del Siglo de las luces. Estos eran sobre todo el creciente influjo de las ciencias naturales así como el enfoque en el pensamiento de la utilidad. La razón y la lógica habían vencido a través de las ciencias naturales al mundo de los sentimientos. El resultado de este desarrollo que comenzó a hacerse realidad para la gente en muchos países europeos, fue la Revolución industrial¹⁰. Como contramovimiento a ello y a los escritores clásicos, el Romanticismo quería volver a lo natural, al sentimiento. Rousseau, un escritor romántico de la primera hora (círculo de los enciclopedistas), ve en las leyes artificiosas y la civilización la raíz de todo lo negativo en el mundo e idealiza el estado natural del hombre (Herkert, 1984:3248). (Das Neue Duden Lexikon).

Guillermo Díaz-Plaja define la mencionada corriente literaria así:

El romanticismo es un fenómeno surgido del movimiento general de las idas del Setecientos; es la versión estética de la rebelión individualista que preconiza el racionalismo, de la libertad que propugna la Enciclopedia, de la defensa de la pasión que va desde Spinoza a Rousseau (Cit. en Baroja, 2007:99).

Lo individual y lo diferencial son factores predominantes del Romanticismo. Mientras los clásicos buscaban más bien el arquetipo, es decir, lo universal, los románticos se concentraban en el tipo y subrayaban su carácter diferencial, el color local, o el sabor típico de la época (ibíd.).

Otro factor clave del Romanticismo es el predominio del sentimiento, frente a la razón predominante de los escritores clásicos. Ortega escribe:

el Romanticismo, germinado en las postrimerías del siglo XVIII, significa en la Historia el triunfo del sentimiento. Hasta entonces, había solido el hombre avergonzarse de sus

10 cf. <http://www.pohlw.de/literatur/epochen/romantik.htm>

emociones, demasiado orgulloso de sus ideas (Cit. Por Díaz-Plaja, 1972:58 cit. en Baroja, 2007:62).

El escritor alemán Friedrich Schlegel define lo romántico a través de un criterio de estilo (Stilkriterium). En su opinión todo ello es romántico, lo que figura un tema sentimental mediante una forma fantástica. La “forma fantástica” se puede definir como la “contraimagen” al orden clasicista. Además ve Schlegel en lo romántico algo que “estetiza” al mundo, aparte de la literatura, en casi todos los ámbitos de la vida y de la ciencia (Ästhetisierung der Welt). Según Schlegel se ve extraordinariamente bien “lo moderno” en lo romántico y su contraste al Clasicismo en la “Querelle des Anciens et des Modernes” (poesía francesa del siglo 17 y 18). (Kremer 2007:41) También para Novalis (Friedrich von Hardenberg) el Romanticismo tuvo “el anhelo” a lo nuevo, a lo moderno y no solamente se caracterizó por su apego a la Edad Media¹¹.

Otra característica del Romanticismo se ve en el intento de los poetas o autores de acercarse con sus obras a las secretas poderes de la naturaleza. Con este acercamiento se borraban las fronteras entre lo consciente y lo inconsciente. Hubo, además, un creciente interés en lo oscuro, lo siniestro y lo desconocido. Los escritores del Romanticismo trataban de darle a sus obras un toque individual e inconfundible¹².

Los románticos, por lo general, buscaban en su mundo la creación del alma, tenían una nostalgia y un fuerte deseo de encontrar un camino hacia dentro de sí mismo. El Romanticismo es la “poetización” total de la vida y al mismo tiempo una amplificación de la proyección sentimental subjetiva que lleva a través de una nueva vivencia al remozamiento de las transmisiones tías. Atravesando las fronteras y las “leyes” literarias establecidas por las corrientes anteriores, el Romanticismo estableció una nueva libertad de movimiento para la mente y la fantasía. Se le concedió al arte la posibilidad de un “juego ilimitado” con sentimientos, atmósferas y temas. Los poetas del Romanticismo tenían la posibilidad de crear un mundo de ilusiones y luego poner en cuestión este mismo mundo. El trasfondo filosófico del Romanticismo se basaba entre otras cosas en la “Filosofía Natural” (Naturphilosophie) de Friedrich Wilhelm

11 cf. <http://www.lyrikwelt.de/rezensionen/heinrichvonofterdingen-r.htm>

12 cf. <http://galilei.chez.com/romantik.html#kdr>

Schelling y en el Idealismo, también llamado “Filosofía del yo” (Ich - Philosophie) de Johann Gottlieb Fichte. El Idealismo se basa en el pensamiento que la voluntad humana domina los objetos y no al revés, mientras la Filosofía Natural de Schelling se funda en la idea que el objetivo del desarrollo de la naturaleza (desde las plantas hasta el ser humano) es la mente humana. Según Schelling el arte es la más alta plasmación de la mente humana¹³.

¿Pero qué es el Romanticismo en su esencia? Es difícil definir exactamente esta corriente literaria, ya que en cada país se desarrollan distintas tendencias del Romanticismo. Sin duda tiene un carácter revolucionario y con ello refleja el espíritu de la época (comenzando con la Revolución Francesa, y las revoluciones que la siguen en toda Europa y las colonias en América del Sur). Este aire revolucionario y anarquista que se opone a la tradición y con ello a una jerarquía de valores sociales y culturales –en nombre de la auténtica libertad- se encarna perfectamente en la figura del bandolero del temprano siglo XIX¹⁴. El bandolero se contrapone a una sociedad rígida, absoluta y latifundista, en la cual él será un vitando, sin ninguna posibilidad de desarrollar su propio ser según la lema y los valores de la Revolución Francesa -libertad, igualdad, fraternidad-. Los bandoleros españoles del temprano siglo XIX son primero rebeldes contra el sistema absolutista de su propio país y segundo guerrilleros en la lucha contra los invasores franceses.

El Romanticismo rechaza al Neoclasicismo y los temas de la Antigüedad Clásica, así como los arquetipos. Se centra más bien en los tipos, nombres y espacios reales¹⁵. El bandolero es un tipo –un anti-héroe- que se ve diametralmente opuesto al héroe de la mitología clásica. Este anti-héroe no soluciona problemas, vive una vida imperfecta, bebe, fuma y dice tacos¹⁶. Por ello se acerca más bien a la vida real.

Con el Romanticismo aparece un nuevo lenguaje que contiene un estilo más enfático y expresivo –usa formas como el exceso verbal e ironías-. Cambian así mismo los temas tratados: en el centro están el subjetivismo, conflictos sociales,

13 cf. <http://galilei.chez.com/romantik.html#kdr>

14 cf. <http://www.monografias.com/trabajos6/roma/roma.shtml>

15 cf. <http://espaciolibros.com/el-romanticismo-literario-espanol/>

16 cf. <http://efimero.wordpress.com/2009/06/23/anti-heroe/>

amor y sentimientos, el rechazo de la vida, el culto a la muerte. El pesimismo y la atracción por lo misterioso y lo nocturno marcan al Romanticismo¹⁷.

Además de las diferentes tendencias del Romanticismo en cada país (en Francia y España se desarrollan dos corrientes románticas –una tiene rasgos católicos y nacionales y otra es más liberal y materialista¹⁸), cada autor “vive” y marca el Romanticismo de una manera individual.

F. Schlegel se oponía al menester sostenido por los neoclásicos de adaptar la creación a unas reglas o leyes literarias. Para Schlegel la poesía crea sus propias reglas por una “fuerza original invisible de la humanidad”¹⁹. En este pensamiento sigue a Schiller, que oponía la poesía sentimental e ingenua (moderna) a la poesía objetiva, cuyo objetivo primario era la perfección formal –mediante sus limitaciones-, mientras que la poesía moderna y sentimental suspeditaba los aspectos formales al contenido²⁰. Bajo la influencia de Fichte, Schlegel desarrollaba un pensamiento idealista radical y una teoría estética que formará parte de la base teórica del movimiento romántico²¹.

Para este trabajo son de mayor importancia autores románticos como Baroja y Mérimée. También en Baroja, un epígono del Romanticismo, se encuentran fuertes rasgos idealistas, especialmente en las primeras novelas. En *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox* sale, según Varela, este rasgo idealista a través del protagonista Paradox:

idealismo (cervantino, en parte), candor, inocencia, rasgos de pureza muy a contrapelo de la realidad. Idealismo que se acerca al idealismo romántico por rechazar los planteamientos práctico-realistas de la sociedad de su tiempo. (Varela 2007:35).

17 cf. <http://espaciolibros.com/el-romanticismo-literario-espanol/>

18 cf. <http://www.monografias.com/trabajos6/roma/roma.shtml>

19 ibíd.

20 ibíd.

21 cf.
<http://hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Siglo%20XIX/Romanticismo%20alem%C3%A1n.htm>

Paradox parece vivir en un mundo infantil –se mueve con la ingenuidad y la candidez de los niños-. Es un antihéroe y su idealismo (como el de Don Quijote) lleva al final al fracaso (cf. Varela 2007:33).

Otros rasgos del Romanticismo en Baroja serán: el predominio del sentimiento – Baroja es intuitivo y se deja llevar por los sentimientos- (cf. Varela 2007:62), la realidad individual –un fuerte desarraigo social y fatalismo surge en sus obras y tiene la raíz en la vida misma de Baroja- (cf. Varela 2007:), y por último, la afinidad a la naturaleza y el paisaje –en algunas novelas barojianas por poco se pierde la trama argumental porque se rompe por las numerosas descripciones del paisaje- (cf. Varela 2007:83).

El Romanticismo de Mérimée destaca, aparte del exotismo y del colorido local, sobre todo por el elemento fantástico. En *Las almas del Purgatorio* Mérimée se enfrenta al Clasicismo (al mundo ordenado y claro) con un “rico arsenal de lo fantástico y macabro” que es inherente al “Romanticismo negro”²².

Por un lado, el escepticismo crítico y el humor son rasgos típicos de su romanticismo. Por otro lado, Mérimée tiene un gusto “por la observación y una cierta objetividad” que marca la “estampa realista” de su romanticismo²³.

En *Carmen* Mérimée expresa un tema del Romanticismo *par excellence* a través de los protagonistas: la relación entre el caos y el orden. Mientras Carmen representa con sus emociones desenfrenadas el caos, don José es el orden civilizado y jerarquizado (también por sus condiciones de militar)²⁴. Estas dos fuerzas contrapuestas avivan la dramaticidad en la obra y simbolizan también la lucha del Romanticismo con el Clasicismo. La parte racional del ser humano –lo material y disciplinado, representado por la Razón (don José) se enfrenta a la emocionalidad y los sentimientos de Carmen²⁵. Los románticos comprendían que la Razón y la

22 http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/Jorge_Pena_Merimee.asp

23 http://www.canalsocial.net/ger/ficha_GER.asp?id=2328&cat=biografiasuelta

24 cf.

https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:2kbVlqHEyJQJ:www.luisnavarrete.com/extranjeros/apuntes/carmen2.doc+M%C3%A9rim%C3%A9e+Romanticismo&hl=de&gl=at&pid=bl&srcid=ADGEESgTUzo1spfO_goxY8L3B4ElIgYxR1YhAohURPui7_KgvVwITUG5YBpn1wG6L8fzWPOs673tViwEo7N9LU EY9qTHeHK3IGYwQCrgNc9_dXbwFvM3ODsjlgKUKF_Nd3mzaCkr34ZK&sig=AHIEtbSx8mGLMtl75GfQ-Ljna8ZanXjhKg

25 *ibid.*

Ciencia eran incapaces de “explicar por si solos la totalidad del ser, por lo que devolvieron a la imaginación, a la intuición y al sueño, su categoría de instrumento de conocimiento”²⁶.

2.2. El contexto histórico del Romanticismo

Para entender el fenómeno romántico de una manera completa conviene tener en cuenta, aparte de la literatura, los aspectos sociales y los hechos históricos que contribuyeron a la fuerte transformación de los modos de sentir, actuar y vivir (cf. Díaz-Plaja 1957:155). Ninguna otra corriente literaria tuvo un impacto semejante en el *modus vivendi* de las personas como el Romanticismo. En la política, la guerra y en los salones se vivían con intensidad las nuevas ideas, ya que, como dijo Julián Marías: “el romanticismo es, antes que otra cosa, una forma de la vida humana” (Díaz-Plaja 1957:155). Nos ayudan a comprender la trascendencia de esta idea unas palabras de Ricard:

el público se apasionaba por las cosas del espíritu y por la literatura hasta el punto de modelar sus actitudes, su lenguaje y sus sentimientos según los tipos que le ofrecían los grandes libros del momento (ibíd.).

Nuestro reto, no obstante, es cómo definir en pocas palabras una corriente que afectó enormemente a todos los ámbitos de la vida: el arte, la política, la economía, la religión y la filosofía. Las conclusiones de los estudios de Lovejoy revelan que la palabra “romántico” ha llegado a significar tantas cosas que, por sí misma, no significa nada” (cf. Pedraza Jiménez;Rodríguez Cáceres 1982:13).

Nosotros tan sólo podemos aproximarnos desde varias perspectivas diferentes para analizar la imagen abstracta del Romanticismo y para hacernos una idea sobre los aspectos relacionados con éste que interesan en este trabajo. Dar una visión global del Romanticismo en todos sus detalles llevaría demasiado lejos y no es el propósito de este trabajo.

En este capítulo queremos precisar el contexto literario, histórico y también sociopolítico que influía en los escritores románticos. En primer lugar, nos interesa saber en qué circunstancias escribían los autores más importantes de la época; en

26 ibíd.

segundo lugar, de qué manera fueron influidos por los grandes literatos que escribían sobre el bandolerismo en la Península Ibérica, es decir, las ideas de éstos que después se veían reflejadas en la literatura de viaje o en las obras relacionadas con el bandolerismo. Empezaremos centrándonos en el contexto histórico, lo cual nos exige dirigir nuestra mirada hacia otros países europeos, ya que la corriente romántica llegó a España con un notable retraso con respecto a otros países de Europa Occidental. El Romanticismo nació en un tiempo de inestabilidad política y económica. La sociedad estamental, que había sido el corsé de la sociedad europea durante tantos siglos, estaba en quiebra. La burguesía, que durante tanto tiempo había ido subiendo los peldaños que llevan al poder, comenzó una dura batalla contra el antiguo régimen aristocrático (cf. Pedraza Jiménez;Rodríguez Cáceres 1982:14).

El arte del clasicismo ya no era adecuado para expresar bien el sentimiento y el espíritu de la sociedad en una época marcada por el éxito de la primera revolución moderna, a la cual iban siguiendo otras revoluciones. El detonante, esto es, la ruptura de la sociedad estamental, dio lugar a una nueva forma de pensar y de expresarse (ibíd.).

El origen del Romanticismo se encuentra en la Alemania de alrededor de 1767, fecha del inicio del movimiento *Sturm und Drang*, que fue el que preparó la llegada de la corriente romántica. Los dos aspectos más destacados de este movimiento fueron la libertad de creación y el rechazo a la moral establecida (cf. Pedraza Jiménez;Rodríguez Cáceres 1982:15). Al mismo tiempo se inició en Inglaterra un movimiento renovador de la expresión artística (ibíd.). Desde Inglaterra las ideas que dieron comienzo al Romanticismo llegaron a Francia (Madame de Stäel y su libro *De Alemania*), y con unos años de retraso a Italia, a España y a los demás países europeos y las colonias (cf. Pedraza Jiménez; Rodríguez Cáceres 1982:16).

Aunque en los países ocupados las Guerras Napoleónicas contribuían a una fuerte francofobia y a pesar de que había ido surgiendo un sentimiento nacionalista español que trataba de oponerse a las ideas impuestas por los franceses, la burguesía veía rápidamente que las nuevas ideas de Francia conllevaban la posibilidad de vencer en una batalla definitiva a la alta aristocracia del sistema estamental (ibíd.). Otra razón por la que se frenó en España la difusión del estilo romántico, así como de las ideas descritas arriba del *Sturm und Drang* ya en la mitad del siglo XVIII, se encuentra en la censura estatal, que controlaba no sólo el

contenido de los libros, sino también la forma de las obras. Por poner un ejemplo, se exigía que una obra teatral siguiera las reglas del Neoclasicismo. Junto a ello hay que decir que, aparte de obras literarias o teatrales, la censura también controlaba los escritos de ciencias naturales. Entre otras cosas, en 1774, se corrigió en una obra científica el sistema de Copérnico (cf. Krömer 1968:21).

Las obras con ideas nuevas que conseguían saltar la barrera puesta por la censura estatal en España tampoco estaban a salvo. Una vez llegadas a la Península, les esperaba otra institución que cerraba el paso a ideas peligrosas para el sistema estamental y eclesiástico: la Inquisición. Ello significaba concretamente que la Inquisición ponía dos tipos de multas: una multa clerical, es decir, la excomunión de personas o, una multa laica, lo cual significaba sobre todo la confiscación de libros, una pena de prisión o hasta la quema de personas (cf. Krömer 1968:22).

Un caso muy famoso que demuestra el poder de la inquisición es el de Jovellanos (1749 – 1810), que no consiguió el permiso para adquirir libros (prohibidos por la inquisición) para su *Instituto Asturiano* y por consiguiente no disponía del material necesario para sus estudios científicos (cf. Krömer 1968:22/23). Aunque el Romanticismo refleja la lucha burguesa contra el régimen estamental, no podemos asegurar que todas las doctrinas románticas tuvieran un mensaje liberal o renovador (cf. Pedraza Jiménez;Rodríguez Cáceres 1982:17). La crítica habla de dos tipos principales de románticos: la corriente liberal y la conservadora (ibíd.).

Este contenido político del Romanticismo tiende para Victor Hugo al liberalismo. La famosa frase de Victor Hugo

“el Romanticismo [...] no es más que el liberalismo en literatura” es modificada por Jiménez Pedraza que dice que *“El Romanticismo no es más que el reflejo artístico de la lucha por el poder que sostiene en la primera parte del siglo XIX el liberalismo burgués* (Pedraza Jiménez;Rodríguez Cáceres 1982:17).

Independientemente del hecho de que la burguesía se relacione en esta primera parte del siglo XIX con un liberalismo político, el reflejo artístico, el Romanticismo, puede ser por tanto liberal o conservador (ibíd.).

La literatura de viajes del siglo XVIII es clave en el desarrollo y la evolución de la palabra “romántico”. Ello confirma una cita de Wright que hace alusión a la literatura de viajes y a la literatura de exploraciones:

It is these two closely related categories [travel literature and literature of exploration] that made the greatest contribution to the development of connotations of "romantic" in the course of the eighteenth century. (Immerwahr 1972:25).

Por esta razón se tiene en cuenta en el presente trabajo la literatura de viaje. Forma parte del desarrollo del Romanticismo y de las novelas que nacen en esta época.

Existe otra división de la corriente romántica: la que establece la diferencia entre el Romanticismo histórico y el Romanticismo contemporáneo (Pedraza Jiménez; Rodríguez Cáceres 1982:18). El histórico se caracteriza por una huída de los conflictos del presente, volviendo la mirada a épocas pasadas, como por ejemplo la Edad Media (ibíd.). Resurge con esta corriente la nostalgia de una época pasada en la que predominaban los principios caballerescos y cristianos y, paradójicamente, no se cuestionaba la jerarquía de la sociedad estamental y autoritaria (Pedraza Jiménez; Rodríguez Cáceres 1982:17). La gran contradicción estaba en que algunos autores expresaban, hasta en una misma obra, "el anhelo de un orden perdido y la angustia ante una realidad represora y castrante" (Pedraza Jiménez; Rodríguez Cáceres 1982:18).

La vertiente contemporánea, por el contrario, desvía su enfoque hacia la sociedad de su tiempo. La realidad se describe de manera sarcástica y se exageran los hechos antisociales que produce la política frente a la sociedad. (por ejemplo LARRA, Byron, Espronceda) (ibíd.). Las dos corrientes se distinguen además entre sí fuertemente en su estilo: mientras el contemporáneo tiende a un patetismo sarcástico con exageraciones, el histórico flota en el sentimentalismo, en la nostalgia, idealizando una época pasada como si fuera mucho mejor que el presente (ibíd.). Jens Taléns habla de una división del Romanticismo según su superficialidad u hondura:

uno brillante y en gran media caduco por cuanto remite a la superficie de una crisis sin entenderla ni superarla (es el romanticismo de Lamartine, de Rivas, de Zorrilla), otro subterráneo, semidesconocido y apenas apreciado en su tiempo, del que no obstante surgiría la gran literatura de vanguardia posterior(... Hölderlin, Coleridge, Poe, Nerval). Entre uno y otro se sitúan los románticos sensu estricto (Byron, Keats, Shelley, Eichendorff, Brentano, cierto Goethe, cierto Hugo). (Pedraza Jiménez; Rodríguez Cáceres 1982:19).

El primero proviene del grupo más tradicional y su escenografía es histórica. El segundo oscila entre reconstrucciones históricas y descripciones de un “yo” que se ve fuertemente involucrado en la crisis política española del siglo XIX (ibíd.).

La crisis mencionada tuvo lugar entorno al gobierno de Isabel II y fue iniciada por un proceso revolucionario que estalló en Europa en 1848. Esta “ola revolucionaria” también llegó a España, pero no consiguió el apoyo de las masas por falta de organización y por limitarse solamente a unos pocos intelectuales, periodistas o militares (cf. Paredes Alfonso 1998:221).

Apoyados por Inglaterra, los progresistas llevaron a cabo en abril y mayo de 1848 acciones revolucionarias. Los esfuerzos de los progresistas y una fuerte crisis económica desembocaron en julio de 1854 en la caída del gobierno moderado (cf. Paredes Alfonso 1998:221/223). El “espejo literario” de esta época refleja estos cambios sociales y el advenimiento de un espíritu revolucionario que en realidad ya había empezado antes de la invasión francesa en la Península (1808). Aspectos importantes que destacan en el Romanticismo literario son ciertos elementos de cohesión y ciertas contradicciones (Pedraza Jiménez; Rodríguez Cáceres 1982:19):

la exaltación del pasado y el impulso progresivo hacia el futuro: el cosmopolitismo y el nacionalismo exacerbado; la angustia existencial que arrastra al suicidio y el entusiasmo revolucionario; el satanismo blasfematorio y sacrilego, y la más auténtica y rendida religiosidad; el liberalismo y el absolutismo más reaccionario; lo sentimental y la burla sarcástica del sentimiento, etc. (Pedraza Jiménez; Rodríguez Cáceres 1982:19/20).

El elemento común que se esconde en todo esto es el sustrato histórico, una de las esencias del Romanticismo (Pedraza Jiménez; Rodríguez Cáceres 1982:20). Otra peculiaridad del Romanticismo es la ruptura con las estructuras neoclásicas, que están marcadas por una igualdad métrica, de acción, de estilo y hasta del tono (ibíd.). Cueto dice que “el romanticismo es el libre albedrío de los literatos” y que las reglas lo transgreden. El establecimiento de “principios doctrinales” lleva a que estos principios se conviertan en “prisioneros de la imaginación” (ibíd.).

René Wellek, a principio del siglo XX, fue el precursor de un nuevo tipo de análisis literario opuesto al de la segunda mitad del siglo XIX, es decir, concebido

*contra la simple acumulación de datos que no guardaban relación entre sí, y contra toda presuposición subyacente de que la literatura debía ser explicada por los métodos de las ciencias naturales, [...]*²⁷

En su análisis sobre la época romántica, Wellek llega a la conclusión de que hay tres criterios que diferencian a los escritores románticos de los de otras épocas:

la imaginación para la idea de poesía, la naturaleza para la idea del mundo y el símbolo y el mito para el estilo poético. (Pedraza Jiménez;Rodríguez Cáceres 1982:21).

Se pueden precisar estos tres puntos con el ejemplo de la afición al pasado, que se descubre a través de la fantasía creativa y la visión del mundo relacionada con la naturaleza. Tal visión tiene frecuentemente un toque religioso y que puede llevar hasta a los polos opuestos del Cristianismo tradicional y del satanismo (cf. Pedraza Jiménez;Rodríguez Cáceres 1982:21).

En la estructura mítica que el romanticismo impone a su realidad y a la literatura en general, todos los elementos tienen un valor simbólico, que se percibe más emocionalmente que de manera intelectual (ibíd.).

El exotismo está estrechamente relacionado con el sentimiento del pasado y es clave para este trabajo de investigación. Precisamente el bandolerismo resulta interesante y llamativo para varios escritores extranjeros que viajan por España por ser un fenómeno exótico desde su punto de vista. Cabe añadir que en el siglo XIX el bandolerismo en esta forma es algo pasado en los países centroeuropeos. Por el contrario, muchos escritores españoles no toman nota de los bandoleros, siendo para ellos simples delincuentes y, por consiguiente, algo normal y corriente.

La creciente popularidad de la Edad Media, así como del Siglo de Oro, en el siglo XVIII tuvo su raíz, según Bousoño en “la dignificación de la realidad concreta”, y esta realidad fue una “..consecuencia del individualismo de la época.” (Pedraza Jiménez;Rodríguez Cáceres 1982:22).

27 <http://teoriasdelaliteratura.blogspot.com/2009/04/investigacion-literaria-de-r-wellek.html>

2.3. La creación de un „bandolerismo romántico“

Una característica del romanticismo consiste en mezclar la realidad con la ficción involucrando hechos históricos. Ello tiene que ver con el hecho de que en aquella época aún no se había desarrollado una conciencia clara de las diferencias entre los diferentes géneros, como la historia, la literatura, la poesía o la leyenda. Los autores se inspiraban tanto en la historia, que la literatura, aunque era ficticia por su forma, recibía un fuerte argumento histórico y real. Por otro lado, los historiadores profesionales de la época cometían frecuentemente el error de tener en cuenta en sus investigaciones una historia completamente imaginativa (cf. Moreno Alonso 2000:61). Solamente de esta forma se explica cómo un historiador tan reconocido como Macaulay en la Inglaterra de la época romántica escribiera que “la historia comienza por la novela” o un coétaneo suyo, Carlyle, dijese que “la historia, después de todo, es la verdadera poesía” (G.M. Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, México, ed. 1946, cit. en Moreno Alonso 2000:61).

El bandolero encarnaba perfectamente las ideas básicas del Romanticismo. La existencia del bandolero consistía en la lucha del “hombre natural” rousseauiano contra las leyes artificiales de la sociedad, en la oposición de lo individual a lo colectivo, lo cual llevaba inevitablemente al conflicto entre el yo y el mundo. Todos estos “ingredientes” mencionados junto con el factor clave del tipismo, conformaban la imagen mitificada del bandolero que se fueron haciendo aquellos primeros escritores que viajaron por España en el siglo XIX.

La Andalucía del siglo XIX era el escenario exótico perfecto e inspiró a los escritores del Romanticismo, españoles y extranjeros, a inventar un bandolerismo romantizado y altamente mitificado. Los viajeros curiosos se convirtieron, a través de sus relatos y diarios, en los divulgadores más importantes de una realidad meramente inventada. No obstante, con el paso del tiempo, esta misma realidad ficticia pasaba a ser un estereotipo permanente de la historia andaluza y, por consiguiente, estos tópicos se manifestaban e influían fuertemente en la realidad andaluza (cf. Moreno Alonso 2000:61/62).

Para aquellos escritores que introducían el nuevo sentimiento del Romanticismo “era perfectamente legítimo descubrir la historia a partir incluso de la ficción” (Moreno Alonso 2000:63).

La justificación de este enfoque se encuentra en una frase que dijo Donoso Cortés sobre la manera de narrar “noveladamente” la historia de Walter Scott:

el que mejor ha probado que la aridez de los hechos debe revestirse con el encanto de las invenciones, y que la amable sonrisa de la fábula puede hacer interesante la verdad (Cfr. M. Moreno Alonso, *Historiografía Romántica*, cit., p. 75. /Moreno Alonso 2000:63).

Los escritores no tardan en descubrir a los bandoleros y sus acciones como herramienta fabulada para hacer interesarse al público por hechos históricos, áridos y llanos. La imaginación de la gente de la calle de entonces, en la cual existían e influían héroes y santos de una manera incuestionable, era el terreno perfecto para las invenciones románticas de los autores (cf. Moreno Alonso 2000:63).

Como prueba de la nueva tendencia nos sirve el testimonio de Manuel José Quintana, el cual afirma que en la literatura hasta entonces se habían sacrificado normalmente “las galas de la ficción a la calidad de los verídicos” (M.J. Quintana, *Obras*, BAE, vol. XIX, p. 159, cit. en Moreno Alonso 2000:63).

Para hacer que tuviesen más veracidad las novelas, se usaba frecuentemente un “color local” (Costumbrismo) que recubría los cuentos con un poco de realidad cotidiana. Una novedad grande de la nueva corriente era el hecho de que las fabulaciones se mezclaban frecuentemente con la historia reciente, aunque se trataban también a menudo épocas pasadas, como por ejemplo la Edad Media. Además se da el caso de que en algunas obras las fabulaciones en torno a la historia contemporánea reciben un “color local” junto a elementos medievales (cf. Moreno Alonso 2000:64).

Una de las causas de este desarrollo fueron los graves acontecimientos en la España de principios del siglo XIX, que hicieron que el público español prefiriese temas más ligeros y emotivos. La significación histórica se pierde en la “contemplación costumbrista de lo presente y singular” lo cual finalmente lleva a un interés único en el tipismo y en el pintoresquismo (ibíd.). Esta evolución se podría comparar con el surgimiento de las „Heimatfilme“ en la Alemania de la posguerra. No obstante, hay otra razón más por la que el costumbrismo se manifiesta con fuerza en esta época: un “cierre cultural” (de origen político) que bloquea en esta época la cultura que viene desde el extranjero. Por ello los artistas se centran más en lo que tienen ante sí e intensifican así al costumbrismo español.

2.4.1. El costumbrismo español

Las raíces del costumbrismo se remontan a la Inglaterra del siglo XVII, época en la que los autores Richard Steel y Joseph Addison crearon los primeros *essay or sketch of manners* en su revista costumbrista *The Tatle*. Esta técnica de descripción literaria pronto fue utilizada en Francia (*tableau de mœurs*) y en España (cuadro de costumbres)²⁸. La fuerte corriente costumbrista en la España del siglo XVII también tendrá que ver en parte con algunos hechos políticos. El concilio de Trento, la Contrarreforma²⁹ y el cierre de la frontera española llevan a un ensimismamiento cultural de la Península. Ello puede ser una razón, por la que el costumbrismo se desarrolla en España de una manera más intensa.

Los cuadros costumbristas y más tarde la literatura costumbrista aplican su enfoque a las escenas típicas del país (de una zona o de una ciudad). Se centran en los tipos que participan en ellos. El torero, la gitana, y el bandolero son solamente una pequeña parte de una larga lista de tipos, que conforman, según los autores costumbristas, la vida típica española. En *Los españoles pintados por sí mismo* se puede ver toda la lista de los tipos populares y sus caracteres. Es cierto que se crean estereotipos a través de los tipos populares, pero también es cierto que la literatura costumbrista española celebra a estos tipos y los viajeros extranjeros, entre ellos escritores como Mérimée, los van buscando en sus viajes, teniendo en su mente ya las ideas sobre las escenas típicamente españolas y los tipos populares formados por el costumbrismo –sea de forma escrita o de forma pintada-.

Los tipos populares son la esencia del costumbrismo y de la sociedad de todo un país. Son lo opuesto de los arquetipos del Clasicismo y, por lo tanto, tan interesantes para los escritores del Romanticismo, quienes van buscando, con un anhelo de vuelta a los tiempos pasados, algo típico y puro, en un siglo tan cambiante y marcado por la Revolución Industrial. El costumbrismo tiene una fuerte tendencia hacia el Realismo y con ello continúa la línea del tradicional realismo castellano de autores como Cervantes, Zabaleta, Ramón de la Cruz y Lope de Rueda³⁰.

28 <http://liduvina-carrera.blogspot.com/2011/09/costumbrismo-los-articulos-o-cuadros-de.html>

29 http://www.mercaba.org/Mundi/5/reforma_catolica_y_contrarreform.htm

30 cf.
<http://hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Siglo%20XIX/Costumbrismo%20en%20el%20siglo%20XIX.htm>

Pese a que el costumbrismo español influye a través de los tipos populares, algunos escritores del Romanticismo, como por ejemplo, Mérimée³¹:

El costumbrismo es en muchos casos la antítesis del viajero romántico; si éste va en busca de lo exótico, el costumbrista se encierra en lo local, en lo que conoce mejor, para evitar los errores que el viajero comete. Únicamente el francés puede hablar de Francia, y el Español de España. Pero como no hay español que conozca bien toda España, habrá de limitarse a su propia región, comarca o ciudad.

Esta contraposición de Costumbrismo frente y Romanticismo hace muy evidentes las diferentes posturas de estas corrientes literarias, pero también queda claro por qué muchos escritores del Romanticismo (especialmente los escritores extranjeros que viajan por España al comienzo del siglo XIX) se interesan por los tipos populares, creados por los autores costumbristas. Estos tipos satisfacen el deseo vehemente de los autores del Romanticismo por lo exótico, por algo puro y típico que se conservó a pesar del avance de la industrialización. El tipo popular es para los autores del Romanticismo la encarnación de su anhelo nostálgico de tiempos pasados. Según ellos, estos tipos, desarrollados en las sociedades preindustriales, desaparecen por “la mecanización” de la nueva vida urbana e industrial.

El costumbrismo, a diferencia del Realismo, no trata de analizar los usos y costumbres, sino retrata a una escena típica. Por ello se habla de “cuadros costumbrista o de género” tanto para referirse a las manifestaciones pictóricas, así como a la literatura costumbrista³².

En *Los españoles pintados por sí mismos* encontramos un cuadro costumbrista sobre los bandoleros. Se describe en él el desarrollo de un bandolero y las diferentes fases por las que pasa un hombre joven antes de hacerse bandolero³³.

[...] el Bandolero pasa por ellas [las fases] al modo que las mariposas cruzan por los diversos estados de crisálida y larva antes de salir a volar por el mundo.

31 ibíd.

32 cf. <http://liduvina-carrera.blogspot.com/2011/09/costumbrismo-los-articulos-o-cuadros-de.html>

33 <http://archive.org/stream/espanolespinta02madr#page/n121/mode/2up>

La primera fase empieza con pequeños delitos y lleva según el autor a la “incubación” del bandolero³⁴:

Mientras permanece nuestro aspirante en el estado que llevamos dicho y podemos llamar de incubación, conserva su propio nombre de ratero;[...] porque hace ratos, dando treguas a personas mas respetables para consumir sus fechorias.

Es evidente que esta descripción no consiste en un análisis profundo del fenómeno bandolero, sino en un “retrato” de una situación muy típica en la transformación al bandolero. La descripción sigue con otras ocupaciones que encajan, según el autor en la “formación bandolera”³⁵:

Durante este periodo de su existencia el nuevo Espartano se ocupa en vender arena o los fijos de la lotería,[...], o bien se arrima a los cuerpos de guardia a ejercitar el floreo, o se descuelga a boca de sorna por los arrabales de la ciudad ajobando matute, o sirve de trainel entre las señoras de casa llana y los caballeros de fortuna, donde va creciendo en ánimo, destreza y agilidad, andando a la que salta.

Pasa por una segunda fase, en la cual sus ocupaciones no se diferencian mucho de las mencionadas. La descripción culmina con el bandolero ya terminado y con descriptiones más pictóricas³⁶:

Pero sintiéndose con fuerza y elementos para ascender, presto le lleva su afición a abandonar el pueblo, y caer entre dos luces a pulir por sus contornos; progresando con mas o menos lentitud hasta que de una vez se propone alojar fuera para siempre. Aquí el rumbo de sus ideas cambia, su conducta se altera, nada resta del primer hombre.. [...] Empieza por dejar que se ostente la espesa patilla corrida de sien a sien por debajo de la barba; al paso oculta su cabello entre los radiantes colores de un pañuelo de seda, cuyas puntas colgando sobre la espalda, han de dar mayor realce el vigor de sus pronunciadas formas, y el botín de caídas añade arrogancia a su figura.

34 <http://archive.org/stream/espanolespinta02madr#page/92/mode/2up>

35 *ibíd.*

36 *ibíd.*

Cubre la amarilla faja un vistoso cinto, sosteniendo el peso de un cuchillo y dos pistolas sobre el de las balas que encierra; un puñal oculto, y un lujoso trabuco de cañón de metal, terciado sobre el siniestro brazo o colgado del arzón trasero completan su atavío.

Esta descripción contiene todos los rasgos externos por los cuales se reconocen los bandoleros, pero además se observa en ella un comentario subjetivo del autor, cuando, por ejemplo, hace hincapié a “la arrogancia de su figura”. En las descripciones costumbristas es muy común que se entremezcle el texto con la subjetividad del autor³⁷:

Se plasma, a lo largo de la narración, la subjetividad del autor, quien emite sus opiniones y orienta el pensamiento del lector.

Prácticamente en todo el cuadro de costumbres sobre el bandolero en *Los españoles pintados por sí mismos* uno se da cuenta de la subjetividad del autor, el cual “orienta” y al fin y al cabo intenta manipular al lector de una manera sutil.

La ironía y el sarcasmo sobresalen en estos textos, lo cual les añade una cierta crítica de la sociedad, pero no entran a un análisis profundo de la sociedad y por lo general no establecen lazos para manifestar un contexto social más amplio. Por regla general, los textos costumbristas proceden de una anécdota “real o ficticia, extraída de la vida cotidiana”. Por ello también conservan un lenguaje sencillo y coloquial que es entendido por una gran mayoría de los lectores. Otra característica del cuadro costumbrista es, que suele acabar con una “reflexión ética”³⁸. En caso de nuestro texto el autor intenta situar al bandolero en el contexto social y filosofa sobre su ética en relación con el resto de la sociedad, comparándole a otros tipos populares³⁹:

[...] y en resumen cada cual prefiere las visitas del Bandolero a las del escribano.

37 <http://liduvina-carrera.blogspot.com/2011/09/costumbrismo-los-articulos-o-cuadros-de.html>

38 cf. <http://liduvina-carrera.blogspot.com/2011/09/costumbrismo-los-articulos-o-cuadros-de.html>

39 archive.org/stream/espanolespinta02madr#page/92/mode/2up

Esta cita da a entender que la mayoría de la gente simpatiza más con el bandolero que con los oficiales del estado. Hoy en día los cuadros de costumbres tienen una gran importancia para la Sociología y se usan como fuentes históricas. Los métodos y las técnicas se aplicaron más tarde en las estéticas del Realismo y del Naturalismo⁴⁰.

Un ejemplo de la relación entre pintura y literatura costumbrista es el poema “La visita nocturna” de Tomás Rodríguez Rubí. Se inspiró en un cuadro, pintado por el artista don Rafael Tejeo. El cuadro es titulado *Bandido contemplando la cabeza de un compañero, puesta en un palo, para escarmiento, en una encrucijada*⁴¹. El poema tiene la forma de un monólogo y usa un lenguaje muy coloquial:

*¡Várgmae Dioz, esdichao!
¡En lo que vino á pará
Tu cabeza! ¿Quién dirá
Que eza es la e Paco el Zalao
al vela tan empina?
¿No mablaz ya, Pacorriyo?
¿No sabes que hasta el Lucero,
tu valeroso tordiyo,
está ya como un cordero
y no come el probeziyo?*⁴²
[...]
*¡Ay! ... vozotros los que eztáis
En zocieá congregaos,
¿por qué cuando nos juzgáis
vuestra mano no yebáis
al costal e los pecaos?*

40 cf. <http://liduvina-carrera.blogspot.com/2011/09/costumbrismo-los-articulos-o-cuadros-de.html>

41 http://books.google.at/books?id=37Gi2cPZa-YC&pg=PA197&hl=de&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false

42 <http://www.andalucia.cc/adarve/creacionliteraria/creacionliter-11.htm>

*¿En él nenguno tenéis?
¿no oz ezcurríteis jamás?
¿tan bien lo zojos ponéis...
¿ó zolo con ellos veis
las culpas en los emas?
[...]
Y á los que pazen esde hoy
zin lástima esplumaré,
y todo lo que lez atrape
en un mez y en otro mez,
¡ay! en mizaz pa tu alma
á los frailes diñaré.
Zí, Paquiyo; y no taflijas
Porque aquí zolo te vez,
Pues cuando menos lo pienses
á acompañate vendré⁴³.*

El poema trata de dos bandoleros. Uno está muerto y el otro guarda luto por él. A través de un monólogo “se desenrolla” la vida bandolera y mediante ésta, el conflicto con la sociedad congregada. Ante todo, el poema es una acusación a la sociedad por la muerte de un bandolero que desemboca casi en un canto fúnebre el cual culmina con el juramento del bandolero de vengar a su compañero muerto. El estilo coloquial del poema refleja con realismo el lenguaje verdadero de los bandoleros y transmite con su carácter local la esencia del costumbrismo –la autenticidad-.

Tomás Rodríguez Rubí es asimismo el autor del sainete costumbrista *La venta de Cárdenas* en la que un bandolero enamorado lucha contra muchas dificultades para conseguir su novia. Rubí acumula un conjunto de tópicos acerca de los tipos populares que salen en este sainete⁴⁴:

43 ibíd.

44 <http://books.google.at/books?id=37Gi2cPZa->

[...] la guapeza, gallardía, y nobleza del jefe de la partida, la belleza de la muchacha, la ambición del ventero que igual engaña en la comida a sus clientes como está dispuesto a vender al bandolero por unas pocas monedas de recompensa [...]

Los tipos populares de la obra concurren entre sí y avivan así el aspecto cómico de este sainete. La escena es una venta del camino, donde coinciden una partida de bandoleros con unos viajeros, entre ellos, un francés que se convierte en “el centro de las burlas, embrollos e ironías de los castizos andaluces, en una reacción antigala [francófoba] proverbial desde la guerra de la Independencia [...]”⁴⁵.

Estas tendencias anti-francesas se amplificaron con la guerra de la Independencia y tuvieron como efecto también otro “cierre cultural” hacia afuera, algo que en cierta medida animaba la corriente costumbrista en España. La Guerra de la Independencia también tuvo otro efecto: una ola de bandolerismo. Durante estos años el fenómeno bandolero aumentó debido a que guerrilleros que luchaban contra las tropas francesas se hacían delincuentes, o al revés, que los bandoleros se hicieron guerrilleros. Según algunos bandoleros, se les indultó para luchar contra los franceses y especialmente para preparar emboscadas en las sierras, territorio del cual muchos bandoleros tenían un buen conocimiento⁴⁶. La Guerra de la Independencia es un tema que está estrechamente relacionado con el fenómeno del bandolerismo en el siglo XIX, por ello se trata en otro capítulo del presente trabajo.

Tras la llegada de escritores como Washington Irving, Richard Ford, Théophile Gautier y del creciente interés por España en el extranjero, aumentó la demanda de cuadros que plasmaran monumentos, paisajes y costumbres del sur de España⁴⁷. Con la demanda de cuadros se incrementó también la demanda literaria de libros y novelas sobre España. Ello fue debido principalmente a los libros de viajes de los autores mencionados. De este modo, se puede decir que el

45 ibíd.

46 <http://artigoo.com/los-bandoleros-andaluces>

47
http://www.museothyssen.org/microsites/exposiciones/2004/PinturaAndaluza/expo_andaluces_pop.html

interés por el costumbrismo español en el extranjero tuvo que ver con autores viajeros del Romanticismo que buscaban lo exótico a través de las escenas costumbristas.

El poema *Canción del jinete* es otro testimonio costumbrista que gira entorno al tipo popular bandolero. Federico García Lorca lo escribió en el año 1927 y se publicó en el libro *Canciones* (1927). La peculiaridad del poema es que nos muestra la convivencia entre lo popular y lo culto –lo que se llama neopopularismo culto-. García Lorca nos sitúa ante un cuadro de fantástico: un caballo lleva al bandido -¿hacia dónde?- y la Naturaleza parece melancólica y sacudida por la tragedia. Se indica el posible contexto (la anécdota) y el poema queda reducido a unas pocas líneas lírico-descriptivas. También nos enseña la postura del autor hacia el bandolero. Lorca deja ver una gran comprensión por los perseguidos⁴⁸:

En la luna negra
de los bandoleros,
cantan las espuelas.
Caballito negro,
¿Dónde llevas tu jinete muerto?
...Las duras espuelas
del bandido inmóvil
que perdió las riendas.
Caballito frío.
¡Qué perfume de flor de cuchillo!
En la luna negra,
sangraba el costado
de Sierra Morena.
Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?
La noche espolea
sus negros ijares
clavándose estrellas.
Caballito frío.

48 cf. <http://usuarios.multimania.es/jascorbe/comentar/coment02.htm>

¡Qué perfume de flor de cuchillo!
En la luna negra,
¡un grito!, y el cuerno
largo de la hoguera.
Caballito negro.
*¿Dónde llevas tu jinete muerto?*⁴⁹

La impresión que deja Lorca con este poema es la de un desbordante dramatismo. Las formas métricas son inspiradas en la poesía popular y desarrollan a lo largo del poema una versión muy personalizada del destino trágico⁵⁰: “una sombría pintura de muerte en el horizonte de una Naturaleza convulsa”⁵¹.

Lorca usa un lenguaje riguroso y atrevido, calcula bien los efectos de su expresividad, y todos los “ingredientes” llevan al mencionado dramatismo, la impresión principal que queda del poema⁵². La *luna negra* se puede asociar con el luto. Con esta *luna negra* empieza el poema y esta luz, negra y fúnebre, se divulgará por toda la canción. La *luna negra* también parece ser el símbolo funesto de los bandoleros: “el negro destino de los hombres al margen de la ley”⁵³.

Cuando exclama “¡Qué perfume de flor de cuchillo!”, el arma contrasta de una manera violenta con los sustantivos perfume y flor. Se trata aquí de una visión del olor de la sangre que es muy típica en las poemas de Lorca. En otro poema, una herida es “clavel” o “granada”. Lorca relaciona las flores de una manera tan magnífica con la violencia del cuchillo que se produce casi un “embellecimiento trágico” por el juego de conjunto de sus palabras poéticas⁵⁴. A través del lenguaje poético que usa Lorca en este poema, se pinta una escena típica del costumbrismo

49 <http://usuarios.multimania.es/jascorbe/comentar/coment02.htm>

50 cf. <http://www.aulahispanica.com/cancion-del-jinete.html>

51 <http://www.aulahispanica.com/cancion-del-jinete.html>

52 *ibid.*

53 <http://usuarios.multimania.es/jascorbe/comentar/coment02.htm>

54 *ibid.*

español: un caballo cabalga con un bandolero muerto. El bandolero está solo en la muerte –solamente su caballo le acompaña-, una alegoría que se podría aplicar también a su vida. Es un vitando de la sociedad, sin hogar familiar. Por ello, se puede decir que en el poema se esconde el ojo realista del costumbrismo. Por más dramático que sea la escena del bandolero muerto que cabalga hacia la nada, se acerca a la realidad de este tipo popular.

2.4.2. Los libros de viaje

Los libros de viaje se convierten en el siglo XVIII en “un género literario en sí mismo” y esta popularidad será un arma de doble filo, ya que para las editoriales merece la pena económicamente publicar cualquier libro de viaje sobre la Península, sea de buena calidad o mala calidad. Por ello se puede distinguir dos clases de escritores que viajan por España en aquella época. Por un lado están los que aportan una visión sesgada del país, porque no hablan el idioma y no profundizan suficientemente en la cultura para entender los hechos reales. En este sentido, Emilio Soler Pascual escribe sobre este tipo de escritores que surge entorno al “Gold Rush” de los libros de viaje:

No faltan en este pintoresco panorama personajes curiosos que hacen del trayecto español su negocio particular en cuanto regresen a su país, contando lo que han visto y, en muchas ocasiones, lo que les hubiera gustado a sus lectores que vieran [...] (Prüfer Leske 2009:13).

Por un lado se podrían mencionar escritores como Metz Silhouette, Norberto Caimano o aventureros como Giacomo Casanova. Por otro lado existen los testimonios de especialistas y científicos que no se dejaron llevar por la popularidad del tema y trataron de reflejar una imagen minuciosamente realista de lo que encontraban en sus viajes, como por ejemplo el italo-español Alejandro Malaspina o los hermanos Humboldt (cf. Prüfer Leske 2009:13/14).

También debido a los viajeros y sus relatos románticos la figura del bandolero llegó en el siglo XIX a su máximo esplendor.

Con la idealización literaria romántica consiguieron cambiar la realidad bandolera hacia un personaje que Bernal Rodríguez describe como:

[...] aguerrido y valiente, violento con el fuerte y protector con los débiles, enamorado, justiciero y humanitario, vencedor siempre en los enfrentamientos con sus perseguidores (Bernal Rodríguez, M.: „El descubrimiento europeo de Andalucía“, volumen VII de *Historia de Andalucía*, Barcelona, 1981, p.187, cit. en Merino Madrid 1999:343).

El motor de la constante invención literaria de la imagen emblemática del bandolero se encontraba en el pueblo andaluz, que divulgó el tipo bandolero casi durante cien años a través de los ciegos. Los viajeros extranjeros tenían el papel de divulgadores también y le añadieron sin duda elementos ficticios para alimentar el mito (cf. Moreno Alonso 2000:82/83).

Antes de que escritores como Richard Ford, Washington Irving, George Borrow o Próspero Mérimée publicaran sus narraciones viajeras, José María Blanco White publicó la primera versión de sus *Letters from Spain* en 1822, obteniendo un gran éxito en Inglaterra y en el extranjero. Blanco dio con el momento propicio, cuando toda Europa miraba hacia España y sus textos sobre la realidad y ficción del bandolerismo marcaban indudablemente las posteriores obras de la literatura de viaje (cf. Moreno Alonso 2000:83). Pero Blanco también era consciente de las “invenciones” vulgares y de los “errores e inexactitudes” que cometían los autores de libros de viaje. Manuel Moreno Alonso va más allá en su apreciación cuando escribe que:

[...] los autores de viaje [...] escriben sin conocimiento de causa o buscando un efectismo evidente en los temas [...] (Moreno Alonso 2000:84).

Además, Blanco ve peligroso y quiere evitar que se dibuje una imagen de un carácter nacional común y estereotipado de los españoles. Sin sentido le parecen las cualidades buenas y malas, contrapuestas en “un mero conjunto de antítesis”, y, según él no se ven reflejadas en la naturaleza (cf. Moreno Alonso 2000:84).

Lo que también destaca del autor romántico temprano, es la descripción de un bandolero de la baja nobleza que había sido criado entre el pueblo llano, pero por nacimiento era hidalgo y tuvo unos parientes de altas posiciones. Lo curioso es que “la mancha” para aquella familia no consistía en tener a un bandolero en la familia,

sino en que a éste le querían ajusticiar como un villano común (cf. Moreno Alonso 2000:85).

Entre 1770 y 1830 la imagen de España en los países germanos pasó de ser una “leyenda negra” a una “leyenda rosa”. La percepción cambia radicalmente de una visión oscura a una idealización romántica, pero hay que tener en cuenta que el surgimiento de la polaridad entre las dos leyendas fue un proceso paulatino y no estrictamente cronológico, en el que las dos leyendas se fueron entrelazando (cf. Raders 2004:57).

2.4.3. La leyenda negra española

Aparte de los estereotipos que circulaban entre los viajeros, diplomáticos y comerciantes sobre los españoles, como el orgullo, la fiereza y la envidia ajena, la leyenda negra surgió por una estigmatización causada sobre todo por motivos político-religiosos. Algunas de las razones principales eran la lucha por la hegemonía entre Habsburgos y Francia, el conflicto religioso entre católicos y protestantes, las pérdidas militares de los españoles en Flandes y Gran Bretaña, y las expulsiones religiosas (cf. Noya 2002:49).

Puede considerarse el reinado de Felipe II el comienzo de la leyenda negra, cuando el país se convirtió en una gran potencia y los países vecinos se sintieron amenazados. En palabras de Ucelay:

El repentino surgimiento de la corona española en el siglo XVI como macropotencia mundial con un proyecto ideológico distintivo convirtió lo español en un objeto negativo para cualquier definición de la identidad en el marco de la Europa Occidental, de la misma manera que „el turco“ fue la imagen dominante de lo execrable en el mundo cristiano del siglo anterior. En el contexto de la hegemonía española del cinquecento cualquier comunidad que pretendiera establecer una identidad de grupo nacional y/o religiosa lo tenía que hacer contra „el español“ (Ucelay, 26, cit. en Noya 2002 :49/50).

El problema de los protestantes en España no fue para el reinado de Felipe II algo grave, sino más bien algo pasajero. Esto viene corroborado por la estadística de protestantes detenidos en los años 1540 a 1614 por la Inquisición española. Solamente un siete por ciento del total de los detenidos eran protestantes, y de ellos la gran mayoría extranjeros. A partir del año 1562 se quemó menos de una docena

de españoles por protestantismo, lo que significa que la supremacía católica nunca estuvo realmente en peligro (cf. Kamen 1995:299/300).

Al parecer se exageraba en algunos países europeos la persecución de los protestantes por la Inquisición Española, amplificando sus dimensiones verdaderas. Puesto que España fue a partir del reinado de Felipe II un poder hegemónico y, por consiguiente, amenazador frente a los demás poderes nacionales en Europa, la supuesta persecución de los protestantes a gran escala era tan solo un aspecto más de la propaganda utilizada para completar la leyenda negra española.

En realidad el nombre “leyenda negra” proviene del libro homónimo, publicado en 1914, del historiador Julián Juderías, quien con ello bautizaba esa cierta manera de pensar de la que la gente sabía de su existencia, pero que no había recibido ningún nombre hasta entonces (Alvar Ezquerro, s.f., 5).

Otra razón para la consolidación de la “leyenda negra” es la difusión de la *Brevísima Relación de la Destrucción de la Indias Occidentales*, de fray Bartolomé de las Casas, en la cual describe las crueldades cometidas por los conquistadores españoles en el Nuevo Mundo. Ya en el primer capítulo se dan ejemplos de los detalles más crueles, mientras se describe a los indígenas como “simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimos, fidelísimos a sus señores naturales y a los cristianos..” (Arrieta 2004:12) y siguiendo con la miseria que nace por el poco respeto y consideración que les tienen los españoles:

como lobos y tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos... E dedican su tiempo a despedazarlas, matarlas, angustiarlas, afligirlas, atormentarlas y destruirlas por las extrañas y nuevas y varias y nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad (Arrieta 2004:12/13).

En último lugar hemos de dejar constancia de que una de las razones claves que llevó a la leyenda negra en Centroeuropa fueron los errores políticos que cometió Felipe II en los Países Bajos.

Dos razones principales causaron una ola de desprestigio en contra del imperio español: la enorme diferencia religiosa entre católicos y protestantes, que tenía mucho peso en aquel momento, y las aspiraciones hegemónicas de los franceses con respecto a Flandes, que dominaba el comercio entre Europa continental e Inglaterra. La campaña militar encargada por Felipe II al duque de Alba ahogó en

sangre las protestas flamencas. Fue una respuesta a la violenta revuelta y los saqueos de los templos católicos por los protestantes en el año 1567 (cf. Arrieta 2004:57).

Ahora bien, las protestas se mezclaban con las noticias sobre las crueldades de los españoles en América y contribuían a la mala imagen que ya había alcanzado el imperio. Por si fuera poco, hubo un suceso que tuvo un impacto enorme en el pueblo flamenco: los hugunotes que estaban establecidos en Florida fueron expulsados por Pedro Menéndez de Avilés en 1565. Theodor de Bry publicó un relato de estos sucesos con ilustraciones *ad hoc* y en él “se mezcla[ba] la realidad y la fantasía con evidente intento propagandístico” (Arrieta 2004:58).

La obra de fray Bartolomé de las Casas reafirma la imagen pésima del Imperio y es exactamente lo que los rebeldes flamencos necesitaban para sus fines propagandísticos. Ya en 1578 se comienza a publicar la *Brevísima* de De las Casas en inglés, alemán y francés. Es una campaña propagandística que va dirigida abiertamente contra del Imperio español. Francia y otras naciones protestantes contribuyeron con dinero a esta destrucción “de las bases morales” y de la imagen española en Centroeuropa, empleando los relatos crueles de la conquista de América (cf. Arrieta 2004:59).

2.4.4. Estereotipos sobre los pueblos europeos

La leyenda negra nos lleva directamente a las teorías que surgirían más tarde, en el siglo XVIII, sobre los españoles y las diferencias entre los pueblos europeos. Sin duda estas teorías iban a influir en la visión de España de una manera dominante, sobre todo a los lectores, ya que eran informaciones previas a la lectura, pero también, quizá en menor medida, en los escritores que compusieron sus textos ya con algunos estereotipos en mente. Un gran número de los lectores que se interesaban por culturas lejanas debía de conocer ya la *Völkertafel* o el *Leopold-Stich* de Augsburgo. Los dos retablos, hechos entre 1719 y 1725 tienen el mismo título: *Breve descripción de los pueblos asentados en Europa y sus características*. En estos retablos se pintaban las características determinantes de los grupos étnicos y con ello una imagen de las diferentes nacionalidades. La valoración de los pueblos era descendiente del Oeste al Este. Mientras el español recibe una caracterización positiva –es visto como “varonil”–, los turcos o griegos tienen una imagen negativa, como “bandengues” (weich) y “debiluchos (schwächlich) (cf. Raders 2004:58).

Los estereotipos se crean según Ascensión Barañano, teniendo en cuenta unos estudios de los años cincuenta (del siglo XX), a través de dos procesos cognitivos (teoría de la “cognición laminada”):

El primero de ellos alude a la propensión a reducir el número de criterios distintivos en función de los cuales un objeto o un grupo de objetos puede ser juzgado. El segundo concepto se refiere al proceso de agrupar varios rasgos distinguibles en uno solo (Barañano 2007:122).

Estas simplificaciones se deben en parte también a “las limitaciones propias de la memoria a corto plazo, eliminan la diversidad en el otro y actúan en la creación de estereotipos y la esencialización” (ibíd.). Lo que queda es una caracterización simple, que se usa en los siguientes ejemplos entre otras cosas, con fines políticos (cf. Barañano 2007:122). La teoría de los humores concede a cada nacionalidad un adjetivo predominante, viendo así a “los españoles como melancólicos, los italianos y otros habitantes del sur como sanguíneos, los alemanes y escandinavos como flemáticos y los pueblos del Noreste de Europa como coléricos” (Raders 2004:58/59). La clasificación que va por zonas climáticas caracterizaba a los europeos del Norte con una cierta “lentitud y pesadez” (Schwerfälligkeit) y los del Sur con una sensualidad elevada (gesteigerte Sinnlichkeit). En la misma dirección va también la teoría de los vicios que concede a los pueblos mediterráneos la voluptuosidad (Sinnlichkeit) y la lujuria, y a los germanos la „gula“ (Ess – und Trinksucht). Hasta se divulga una teoría de las edades según la cual “los pueblos “jóvenes” del norte se contraponían a los pueblos “decadentes” del Sur.” (Raders 2004:59)

En la misma línea también están los “escritos polémicos” de los protestantes alemanes que critican el fanatismo de los españoles católicos. Destaca el libro *Die neuesten Reisen nach Spanien* (1711) de los jesuitas, que está lleno de juicios negativos, así como también la *Relation du Voyage d’Espagne* (1691) de Madame d’Aulnoy, que valora a los españoles según los criterios de la cultura francesa. (ibíd.) Con el comienzo del Romanticismo se nota un cambio para bien en la manera de ver España. En la *Allgemeine Real-Encyclopädie für die gebildeten Stände* [Real Enciclopedia General para los estamentos cultivados], escrita en 1836, se encuentran todos los tópicos sobre los españoles de aquel tiempo. Esta obra estaba

considerada como una de las enciclopedias más representativas de la época y era consultada por “los estamentos cultivados” en Alemania antes de los viajes. De España decía lo siguiente (cf. Raders 2004:60/61):

La fantasía y el espíritu exaltado llevan al español, en su fogosidad, muchas veces más allá de su meta; sin embargo posee una innata capacidad para las grandes ideas y una considerable fuerza de voluntad para superar los obstáculos (Raders 2004:61).

o bien:

La gravedad, empero, se percibe más en los hombres de los estamentos nobles que en las mujeres o en el pueblo llano. Este muestra habitualmente una notable vivacidad y agudeza de ingenio a la par que una cierta despreocupación y alegría de vivir (ibíd.).

En conjunto, estas ideas nos transmiten un punto de vista positivo y no queda mucho de la antigua “leyenda negra”, aunque también surge una crítica en referente al orgullo del español:

Sin embargo, a cada instante asoma su orgullo, un orgullo de su estirpe su rango y su fe. Además es mitad pícaro, mitad astuto, susceptible y muy rencoroso. Ese mismo orgullo separa al mismo tiempo las diferentes etnias. El español del Norte, sobre todo el vizcaíno o asturiano, mira con prepotencia al del Sur,[...] (ibíd.).

Unos setenta años antes (en 1764) Dietmann y Haymann publican en la *Neue Europäische Staats- und Reisegeographie..* [Nueva Geografía Europea de Estados y de viajes...] una crítica aún más fuerte tanto del orgullo y como de la ociosidad:

La arrogancia, cómicamente fatua, y el orgullo absurdo de los españoles los hace tan perezosos que se avergüenzan del trabajo, y de esta forma se dedican al juego (al que son muy aficionados por ansia de ganar) o, si no a las raterías, cuando menos a la mendicidad. Si es grande su perezoso afán de comodidades, no menos grande es también, por lo menos entre el pueblo, la superstición, y entre los distinguidos y avisados la hipocresía y el disimulo (Raders 2004:62).

Hay que tener claro que esta obra fue una de las obras geográficas más famosas de la época y que por ello estas opiniones (que llevan elementos de la llamada *Südländerschelte* y se encuentran en la línea de la „leyenda negra“) fueron muy divulgadas en los países germanoparlantes al comienzo de la época romántica.

Una postura más neutra y objetiva es la que toman Ehrmann, en su *„Neueste Kunde von Portugal und Spanien.“* [Novísima relación de Portugal y España], que se publica en 1808, y el historiador alemán Wagener, en su *Übersicht der Geschichte Spaniens* [Panorámica de la historia de España] de 1823, que refleja una imagen positiva, hasta eufórica del país, alabando su historia y el pueblo español en la introducción misma (cf. Raders 2004:63):

Entre todos los Estados de Europa que miden su existencia en milenios, sin duda no hay ninguno, que podría tener más derecho de gozar del respeto y de la admiración del mundo que España [...]. Su historia es rica en hazañas y grandes acontecimientos, y el pueblo [...] es fuerte y vigoroso como ninguna otra nación [...] (Raders 2004:63).

Ehrmann menciona en el prólogo de su libro *Neueste Kunde von Portugal und Spanien* [Novísima relación de Portugal y España] que su obra es el primer libro de viaje geográfico y esquemático („schematisches geographisches Lesebuch“) sobre España y Portugal. Se ve pues a sí mismo como un pionero y critica fuertemente las descripciones de libros de viaje anteriores y, así como los que él llama “no críticos”, como por ejemplo la *Choix de Lectures géographiques* de Mentelle. Para él, este libro es más una novela y consiste en una serie de descripciones viajeras sin demasiadas reflexiones y conclusiones (cf. Ehrmann 1806:VI/ VII).

Loning publicará en 1844 la obra *Das Spanische Volk in seinen Ständen, Sitten und Gebräuchen* [El pueblo español en sus estamentos, costumbres y usos], en la cual defiende a España, diciendo en la primera página que las críticas surgían también por el “puro desconocimiento” de la situación del país:

España, este país criticado tan injustamente por muchos y conocido bien por pocos, probablemente tiene más cosas dignas de recordar que los demás países europeos. Considero mi deber hacer justicia al pueblo español frente a aquellos que lo critican duramente y conseguir para él el respeto de mi patria. El país de tantos héroes y virtudes se merece la justicia y el respeto que se le negó por puro desconocimiento de su situación (Raders 2004:64).

Hace falta tener en cuenta que Loning tuvo una perspectiva que difiere mucho de la de los demás autores, al ser un oficial extranjero en el Ejército Español. Loning, alemán de nacimiento, participó en varias batallas en el bando del Ejército Carlista entre 1834 y 1838. Como se ve en el texto anterior, escribe sobre héroes y del debido respeto de su patria hacia España. Podemos decir que su visión general de España estaba muy influida por su experiencia en los campos de batalla⁵⁵.

Es difícil ver con claridad la realidad española de la segunda mitad del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX, porque una gran parte de los escritores tiende hacia dos extremos bien establecidos. Los primeros (sobre todo los de finales del siglo XVIII) se dejan llevar por la negatividad preconcebida que conlleva la “leyenda negra” y los segundos (más bien los de principios del siglo XIX) se lanzan con una gran euforia a dibujar una imagen cuasi celestial de España. Sin embargo, también un aspecto clave que menciona Loning –el desconocimiento– y la falta de información detallada sobre el país pueden alimentar las fantasías exaltadas, tanto eufóricas y positivas („leyenda rosa“) como también oscuras o tétricas („leyenda negra“).

Un punto de vista bastante razonable y diferenciado es el que toma Johann Jacob Volkmann en la *Sammlung der besten und neuesten Reisebeschreibungen* [Colección de las mejores y más recientes descripciones de viaje...] en 1783 –cuando la influencia de la „leyenda negra“ todavía se hacía notar en los escritos de muchos contemporáneos–. Volkmann matiza y relativiza, teniendo en cuenta más puntos de vista y intentando no caer en la trampa de las generalizaciones (cf. Raders 2004:64/65):

Las diferencias que se dan entre un viajero y otro en las cualidades, el carácter, incluso en la nación, hacen también muy diferentes sus juicios. Es difícil realizar un bosquejo del carácter de toda una nación de tal modo que se corresponda con la mayoría de los individuos que constituyen esa nación. Hasta ahora se ha descrito fundamentalmente a los españoles como perezosos y tendentes al ocio, como orgullosos y apegados a las costumbres antiguas, y, sin embargo, y aun cuando una gran parte de los españoles tuviera esa condición, pensar de cada español en esos

55 cf. <https://www.morebooks.de/store/fr/book/adolf-loning/isbn/978-613-1-39060-9>

términos sería incorrecto e injusto. Por otra parte, han sido descritos como codiciosos de fama, honrados, fieles, generosos, constantes y valerosos, y también estos juicios favorables admitirán un número suficiente de excepciones. Ambos puntos de vista valen tanto en su caso como en el de cualquier otro pueblo (Raders 2004:65).

No obstante, también Volkmann, aun siendo partidario del análisis diferenciado, crea estereotipos al describir las diversas regiones de la Península (cf. Raders 2004:65). Hasta el último tercio del siglo XVIII también se leerán en Alemania con gran interés los relatos de los escritores ingleses y franceses que viajaban por España. Las distintas capas de la burguesía lectora reciben así un amplio espectro de informaciones sobre aquel país. El escritor Dalrymple, por ejemplo, es el primero que caracteriza a los españoles como un pueblo romántico, y con el mismo calificativo adjetiva la novela nacional, el *Quijote*. Carter se fija más bien en los monumentos, la arquitectura en general y la historia del Sur de España, así como la historia cultural de la región. Jardine, por su parte, se interesa sobre todo por las condiciones de vida del pueblo y por los grandes contrastes sociales en el país. Según Margit Raders, Townsend transmite una perspectiva muy característica de los viajeros ingleses "que han sabido unir el estilo racionalista de considerar la realidad externa con su peculiar sentido de tradición". Por último, Bourgoing nos presenta informes de viaje en los que intenta describir la realidad en todas sus facetas con objetividad y sin prejuicios, sobre todo en todo lo referente a la política, la sociedad, la economía, la cultura y las costumbres (cf. Raders 2004:67).

En los países germanoparlantes fue Christian August Fischer (1771–1829) el escritor que más difundió la cultura española al comienzo de la Época Romántica. Christian August Fischer publicó su obra más importante relacionada con nuestro tema –el *Reise von Amsterdam über Madrid un Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798* [Viaje de Ámsterdam a Génova pasando por Madrid y Cádiz en los años 1797 y 1798]– en 1799, unos veintitrés años antes de *Letters from Spain* de Blanco White. Los libros de Christian August Fischer fueron leídos hasta mediados del siglo XIX en el área cultural alemana por un amplio público y entre sus lectores destacan personajes como Friedrich Schlegel, Wilhelm von Humboldt, Johann Gottfried von Herder, Jakob Grimm o Clemens Brentano (cf. Raders 2004:57/58).

Las descripciones de Bourgoing le sirvieron a Christian August Fischer de modelo. Bourgoing intentaba escribir informes de viajes muy próximos a la realidad con

exactitud y sin dejarse llevar por las ideas preconcebidas y los prejuicios. Ya el primer capítulo, *La dificultad de dibujar una imagen de una nación, que [se] parezca a cada individuo de la misma* de su libro *Neue Reise durch Spanien*, quiere acabar con las ideas preconcebidas, y por consiguiente, con los estereotipos y prejuicios, dando una imagen fiel de una realidad diferenciada y siempre cambiante. Según Margit Raders, este autor ve un contraste bastante grande “entre las características nacionales diluidas en las capas altas de la sociedad urbana y el pueblo con su orientación conservadora y tradicional” (Raders 2004:68).

Aunque Christian August Fischer no escribió mucho sobre el bandolerismo en la Península, sus libros de viaje, por su amplia distribución y popularidad, pueden haber determinado la visión de España de muchos lectores y escritores posteriores. De gran importancia tiene su primer libro, que tuvo un enorme éxito en Alemania y fue traducido al francés -*lingua franca* en la Europa de entonces- en 1801. En el mismo año siguieron la traducción al neerlandés, al inglés y al danés en 1802 (cf. Raders 2004:88). El segundo libro, *Reiseabentheuer* [Aventura viajera] es muy comercial y se adapta al gusto del público. El autor de las cartas se ve rodeado continuamente de estafadores y piratas, padece hambre, y pasa unos días en la cárcel. El viajero se encuentra con más contratiempos en este libro que en el primero, y en él es patente un intenso contraste entre las situaciones, llenas de acción, y entre las descripciones de las estancias en diversos sitios, que, como es característico en los libros de viaje, son descritas con todo detalle (cf. Raders 2004:89).

Christian August Fischer escribe, por ejemplo, sobre la vida social en Madrid:

Das gesellschaftliche Leben in Madrid hat an und für sich wenig Mannigfaltigkeit. Keine von den öffentlichen Unternehmungen für das Vergnügen des Publikums, wie sie Teutschland, England und Frankreich darbieten! – Alles pflegt die Liebe zu Gott und zu dem Nächsten, die Devotion und die Galanterie zu ersetzen (Fischer 1802:106).

También se encuentran en el libro anécdotas que contaba la gente y las propias aventuras del autor. Estos libros estaban dirigidos a dos tipos distintos de lectores. Mientras en el *Viaje* intenta mantener un punto de vista más de observador en sus descripciones, en la *Aventura viajera* se involucra de una forma más personal y

resulta más “desprotegido“, es decir, que es menos observador y más actor (cf. Raders 2004:89).

En el *Viaje*, Fischer transmite sus experiencias viajeras en cartas, lo cual le da a la presentación algo vivo y subjetivo. Deja mucho espacio para “describir circunstanciadamente el paisaje“ y al mismo tiempo no se olvida de usar una cantidad suficiente de las llamadas *Reizwörter* para los “deseos subliminales de su público“. Emplea términos como “majestuoso” (*majestätisch*) –“los Pirineos azules en su majestuosa belleza“- o “sugerente” (*reizend*) -“una vista sugerente“- o simplemente “hermoso/bello” (*schön*) y “excelente/espléndido” (*vortrefflich*). Estos términos aportan poco contenido semántico, pero son acertados como estímulo de la imaginación y la fantasía y como atractivo para enganchar al lector medio (cf. Raders 2004:93).

Las descripciones de Fischer en el *Viaje* se asemejan a lo estático de un cuadro:

Un paisaje más luminoso, lleno de suaves colinas, de arbustos, campos floridos, vinedos generosos y casas pacíficas, nos acoge dulcemente en su seno [...]; campesinos que cantan abren los campos con sus azadones, lavanderas coquetas ocupan las orillas de los arroyuelos, y de los lejanos conventos llega el doblar vespertino de las campanas [...] (Reise: 86, cit. en Raders 2004:93).

De estas descripciones destaca, según Margit Raders, “lo indeterminado y la inconcreción de la naturaleza descrita“, es decir, no son una descripción exacta y científica, sino una descripción envuelta en una nube de poesía romántica. Dicho esto, no sorprende que el mismo Fischer hable de ello en estos términos:

Un paisajista encontraría aquí vistas que no deberían faltar en un Voyage pittoresque de España, por hacer todavía (Raders 2004:93).

Las descripciones de los habitantes del país encajan perfectamente en la imagen del folclore convencional y Fischer selecciona evidentemente solamente lo que se ajusta bien a las expectativas y el horizonte cultural del público lector alemán. En el ejemplo siguiente, Fischer describe casi el inventario completo del folclore español, desde el guitarrista y la muchacha coqueta hasta el arriero y los graciosos, tipos populares del costumbrismo español que se repiten con frecuencia:

Toda la posada estaba llena de arrieros llegados de Castilla, de modo que los que nos seguían prácticamente no pudieron encontrar sitio. Al final nos reunimos en torno a un gran fogón donde innumerables sartenes estaban al fuego, ... Aquí unos cuantos que cantan y siguen el compás con las jarras, allí alguien que estuvo poco antes en „Bayona de Francia“ habla largo y tendido. Aquí un guitarrista y muchachas que coquetean con sus galanes, allí algunos borrachos que se deshacen a golpes sin ser molestados. Entre medio el alboroto de la posadera, que hace los cálculos de las consumiciones, y las voces de los clientes pidiendo vino, la elocuencia del posadero, que ofrece un burro a la venta, y de la pandereta con cuyo ritmo bailan los niños; la música de los mulos, sólo separados por una pared de tablas, y los ladridos de los perros alborotados (Reise: 126, cit. en Raders 2004:94).

Hermann Tiermann opina que Christian August Fischer trata en sus libros exageradamente la nostalgia por el sur, lo que, según él, es algo típico de los alemanes cultivados de la época. Werner apoya esta opinión, afirmando que “da una imagen impresionista y sureña de la vida española, y es más tendente a crear color local que a la observación” (1956:53 / “Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung des deutschen Spanienbildes“, cit. en Raders 2004:100).

La innegable pasión por el Sur se manifiesta sobre todo en la *Reiseabentheuer*, que Christian August Fischer escribe a su llegada a Andalucía:

Pero ahora que llegábamos a la encantadora y acogedora Andalucía, ¡qué diferencia! Las más bellas plantaciones de olivos y viñas, campos de trigo y melonares, naranjos e higueras, la más lujuriosa vegetación, la mayor fertilidad. [...] ! Y los habitantes, con sus ojos negros y penetrantes, con su elocuente y vivaz fisonomía, con el fuego sureño de su figura entera! ¡Qué agradable presencia de las mujeres, atractivas y sensuales, de dulce y encantadora locuacidad, incluso entre las muchachas campesinas! ¡Qué cálido, ardiente, arrebatador, insaciable placer de vivir, que junta a los dos sexos! ¡Aquí madura todo con el sol, aquí todo se abandona a esa maravillosa despreocupación del sur que sólo puede conocerse en estos dichosos parajes! A cualquier parte que se mire, todo es más ligero y más grato, más claro y más brillante que en el norte. [...] (Reiseabentheuer, tercer libro, cap. VIII, 39-43, cit. en Raders 2004:99).

Esta perspectiva tan exaltada hace casi las veces de verdadera publicidad o propaganda, en especial cuando anima a los futuros viajeros a ir a España, dejando bien claro que la leyenda negra ha pasado:

¡Id tranquilamente de viaje a España! ¡Los tiempos de las tinieblas han pasado, los autos de fe están olvidados! (Reise:33, cit. en Raders 2004:100).

Otro autor contemporáneo que influyó de manera significativa en la imagen de España en el extranjero, sobre todo en Inglaterra, es José María Blanco White (1775 – 1841). Lo excepcional de este autor es que, por ser bilingüe, formaba parte de las dos culturas –de la española y la inglesa-, lo cual le permitió interpretar la cultura española desde un punto de vista español y sin provocar malentendidos culturales al público inglés, cuyo idioma dominaba perfectamente.

Blanco pasó la primera mitad de su vida en España (1775-1810) y a causa de la ocupación napoleónica de 1808 se vio obligado a irse a Inglaterra, donde vivió desde 1810 hasta su muerte en 1841. Los *Sketches of Spanish Manner, Customs and Opinions*, que nacieron en el intento de contar al público de los lectores ingleses la “general tendency of the civil and religious state”, se publicaron en 1821 en una revista y un año más tarde en forma de libro: *Letters from Spain* (cf. Schwab 1822:9). En éste, Blanco refleja todas las facetas de la vida cotidiana española de principios del siglo XIX desde la perspectiva de un “real Spanish clergyman” –“un verdadero clérigo español”-. Cabe destacar aquí que, aunque Blanco White es clérigo por su carrera de teólogo católico en Sevilla y, más tarde, como anglicano converso en Oxford y Londres, vive continuamente con dudas sobre su fe, hasta alejarse por completo del Anglicanismo nacionalista y conservador. Desde la perspectiva de la filología hispánica las *Letters* pertenecen a la corriente del Costumbrismo Español, el cual se caracteriza por una exposición realista y detallada de la vida social y regional en España. El Costumbrismo se relaciona también con aquel paradigma etnográfico que tenía que ver con la nostalgia que surge entorno a la vida popular. Esta corriente que a menudo está teñida de un colorido burgués o nacionalista, busca sobre todo lo típico y al mismo tiempo lo “exótico” en la cercanía geográfica. Hay que constatar que las *Letters*, aunque contienen muchos rasgos costumbristas, por sus análisis y los cambios de perspectiva representan mucho más de lo que se suele ver en los

típicos textos costumbristas. Son, en realidad, un temprano documento etnológico de la auto-observación europea en los umbrales del Romanticismo (ibíd.).

Hay un capítulo de los *Letters from Spain* que nos interesa especialmente en relación con nuestro trabajo: es la parte del viaje que coincide con el levantamiento andaluz contra la ocupación napoleónica. Precisamente esta insurrección es clave en la historia del bandolerismo en Andalucía. Para muchos insurgentes será un detonante de la atmósfera general de violencia que va a reinar, así como un pretexto para cometer venganzas contra enemigos personales o bajo el amparo de la insurrección –lo cual conlleva la pérdida del orden establecido-, o hasta enriquecerse con robos en las carreteras.

Cierto es que la pérdida del orden estatal y el hecho de que los rebeldes tengan que echarse al monte, hace aumentar el bandolerismo en la región, ya que muchos, después de la insurrección, no pueden volver a sus puestos de trabajo.

José María Blanco White nos refleja en este texto la atmósfera posterior al levantamiento andaluz, haciendo referencia a que una gran parte de los asesinatos cometidos bajo el paraguas del levantamiento no tenían razones políticas sino que eran venganzas personales:

The unfortunate propensity to shed blood, which spoils many a noble quality in the southern Spaniards, had been indulged in most towns of any note, under the cloak of patriotism. Frenchmen, of course, though long established in Spain, were pointed objects of the popular fury; but most of the murders which we heard of were committed on Spaniards who, probably, owed their fate to private pique and revenge, and not to political opinions (Blanco White 1823:430).

Un buen ejemplo de la situación tras el comienzo de la insurrección es para Blanco White, un pueblo cuyos habitantes anhelan encontrar una razón válida para cometer actos violentos contra cualquiera:

But no description of mine can give so clear a view of the state of the country, as the simple narrative of the popular rising at Almaráz, the little town which gives its name to a well-known bridge on the Tagus, as it was delivered to us by the Alcalde, a rich farmer of that place. The people of his district, upon hearing the accounts from Madrid, and the insurrections of the chief towns of their province, flocked, on a certain day, before the Alcalde's house, armed with whatever weapons they had been able to

collect, including sickles, pickaxes, and similar implements of husbandry. Most happily for the worthy magistrate the insurgents had no complaint against him; and on the approach of the rustic mob he confidently came out to meet them. Having with no small difficulty obtained a hearing, the Alcalde desired to be informed of their designs and wishes. The answer appears to me unparalleled in the history of mobs. „We wish, Sir, to kill somebody,“ said the spokesman of the insurgents. „Someone has been killed at Truxillo; one or two others at Badajoz, another at Merida, and we will not be behind our neighbours. Sir, we will kill a traitor.“ At this commodity could not be procured in the village, it was fortunate for us that we did not make our appearance at a time when the good people of Almaráz might have made us a substitute on whom to display their loyalty (Blanco White 1823:431/432).

Esta anécdota del alcalde del pueblo transmite de una manera muy realista y con mucha cercanía cómo reacciona la gente frente a la incipiente insurrección. Es, sin duda, un documento etnológico que refleja una determinada manera de pensar de esta gente rural en aquella región. Quieren competir con sus actos violentos con otras ciudades y buscan a un chivo expiatorio.

Para Tobar Romero, Blanco White es un folclorista *avant la lettre*. Los historiadores ven en sus *Cartas* una fuente historiográfica de inestimable valor, sobre todo en lo que se refiere a la historia social y cultural, mientras que la filología hispánica clasifica sus *Cartas* dentro del género costumbrista (cf. Schwab 1822:11). Sin embargo, es un costumbrismo suave, ya que falta, aparte de la manera de pensar y actuar que hemos mencionado, el colorido regional, es decir, descripciones de elementos típicos que ayuden a definir con precisión la diferencia con respecto a los pueblos de otras regiones o países.

Blanco White fue, sin duda, un precursor del costumbrismo cuando publicó sus *Cartas de España* en el año 1821, ya que los datos de la introducción oficial del costumbrismo en España difieren bastante de la fecha de publicación de éstas. José F. Montesinos señala que esta introducción empezó en su caso con los primeros cuadros del *Panorama matritense* que se publicaron en la revista *Cartas Españolas* a principios de enero de 1832 y con los artículos de Estébanez y Larra, que vieron la luz poco después (cf. Montesinos 1960:20).

A continuación pasamos a tratar las descripciones de Blanco que abordan el miedo subliminal a ser víctima de un robo en el viaje. En verdad, la situación en torno a la sublevación hacía que los viajeros sospechasen mucho de las personas que veían

por el camino. Parecía que había bandoleros en todos lados, como apunta Blanco White:

Just as we stood admiring the solidity and magnitude of the piers, casting by chance our eyes towards the wooded mountain which rises on the opposite side, and confines the road to a narrow space on the precipitous bank of the river, we saw a band of from fifteen to twenty men, armed with guns, leaving the wood where they had been concealed, and coming down towards the waggons. The character of the place, combined with the dresses, arms, and movements of the men, convinced us at once that we had fallen into the hands of banditti. [...] On our coming up to the place we observed some of the party searching the waggons; but seeing the rest talking quietly with the carriers, our suspicions of robbery were at an end (Blanco White 1823:433).

Las descripciones de este autor son claves para los autores extranjeros que llegan a España posteriormente, ya que son los escritos que más se acercan a la realidad cultural española de aquella época, redactado por una persona bilingüe. Es posible que hasta Mérimée conociese las *Cartas* de Blanco White antes de viajar a España.

2.5.1. Los viajeros americanos

En las primeras décadas del siglo XIX, tras la Guerra de la Independencia, aumenta el bandolerismo en Andalucía, sobre todo por el hecho de que una gran parte de los rebeldes que luchaban contra las tropas napoleónicas no consiguen, tras cesar las luchas en 1814, reintegrarse laboralmente en la sociedad.

Los viajeros americanos toman nota del fenómeno bandolero y hasta buscan el contacto directo a toda costa, pero la imagen del bandolero todavía no es la que llegará a ser unas décadas después:

[...] el protagonista novelesco de un mundo totalmente opuesto a su verdadera naturaleza, que no es otra que la de ladrón o asesino sin paliativos (Garido Domínguez 2007:63).

Será el Romanticismo el que desvirtuará la realidad bandolera, transformándola en una imagen ficticia pero presentable, que encajará “en el marco de sus postulados”. Los papeles literarios que se irán creando por el bandolero oscilan entre el de un

simple forajido y un héroe fantástico, fomentando así las fantasías aventureras de los lectores. Los viajeros americanos son de los primeros que forjan la imagen romántica del bandolero andaluz (cf. Garido Domínguez 2007:63).

El entusiasmo y el interés por el bandolerismo llega hasta límites insospechables. El escritor Longfellow, por ejemplo, se queja de no haber tenido ninguna experiencia personal con los bandoleros y escribe:

También en otro sentido soy una persona frustrada: ¡He recorrido todo el interminable camino de Madrid a Sevilla sin que me hayan robado! Y eso que veníamos a paso de tortuga... Todas las noches alrededor del flameante fuego de hogar de una posada mis compañeros hablaban, con voz apenas audible, de los peligros que en la jornada siguiente nos esperaban; pero, ¡ay!, alumbraba el día igual de quedo que acababa, sin que ningún salteador, ni ratero, moviera un solo dedo. A un sitio habíamos llegado demasiado tarde, a otro, muy pronto (Garido Domínguez 2007:63).

Son precisamente los viajeros americanos los que, preparándose con antelación al supuesto robo, ponen de moda comprar objetos de valor, como por ejemplo un reloj de bolsillo, para después “regalarlo” a los bandoleros. Un ejemplo es el de Mackenzie en Madrid en 1826 que habla de “un enorme reloj, pensando en un acontecimiento como éste” (ibíd.). Longfellow, por su parte, se jacta de haber comprado “uno de bolsillo tan grande como el de las iglesias de los pueblos” (Garido Domínguez 2007:64).

Mackenzie comprobará en 1827 la dura realidad de un atraco, cuando doce bandidos que se parecen a guerrilleros, junto a su jefe Cacaruco, le roban no solamente el reloj que había adquirido *ad hoc*, sino también su reloj de oro, sus trajes de verano y hasta su ropa interior. Venida abajo ya la imagen del bandido noble que se había formado, una vez experimentada la realidad violenta, escribe arrepentido sobre “bolsillos vacíos y costillas rotas” (ibíd.).

Más suerte tendrá Irving, al cual sólo le llegan rumores sobre los bandidos que corretean por donde tiene que pasar él y sus acompañantes. Caroline Cushing no experimenta tampoco un contacto directo con los bandoleros, pero se muestra asustada por las palabras que usa su guía al referirse a los bandidos: “mala gente, muy mala gente” (Garido Domínguez 2007:65).

Es Washington Irving quien escribirá el libro que más influirá en la visión de España de los estadounidenses hasta nuestros días: *La Alhambra*. El libro difiere mucho de

los libros de viajes célebres de Ford o de Henry Davis Inglis, pero aun así será pronto la guía de viajes más leída del siglo XIX sobre la Península. Según los autores García-Montón y García Romeral Pérez:

Washington Irving busca lo maravilloso, lo mítico y lo fantástico, y como romántico intenta captar la esencia del carácter del pueblo, que percibe en sus manifestaciones festivas, por lo que fue un asistente asiduo a fiestas populares y aristocráticas, ya que no solo intimó con el pueblo llano sino también con la aristocracia granadina (García-Montón G.- Baquero;García-Romeral Pérez 2000:4).

Las imágenes del libro de Irving tuvieron una inmensa difusión (cf. García-Montón G.- Baquero;García-Romeral Pérez 2000:4).

Los escritores americanos están convencidos, a pesar de las numerosas exageraciones de la gente ya arraigada, que una buena parte de la población en algunas regiones vive de los bienes que roban a los viajeros. Una de las pruebas del poder local de los bandidos se puede ver en que Dix (1843) de que los bandoleros ni siquiera temen apenas a los militares, llegando a raptar a varios miembros de la guarnición de Gibraltar para pedir un rescate (cf. Garido Domínguez 2007:66).

La convicción de los americanos de que un gran porcentaje de la gente en algunas regiones está involucrada en los robos de los viajeros podría tener algo de verdad, si tenemos en cuenta un escrito del militar Pedro Bruch al conde de Aranda en 1792 que atestigua que existen 134 pueblos en Andalucía y Extremadura que son refugios de contrabandistas y malhechores.

Las condenas también dan una idea bastante aproximada de la dimensión del fenómeno bandolero en aquel momento. Según Antonio Garrido Domínguez “se habían juzgado ya por estos delitos a dos mil personas, de las que sesenta y una eran eclesiásticos y doscientas mujeres“. La estadística no coincide con el estereotipo y deja bien claro que no solamente hombres mayoritariamente jóvenes estaban involucrados en el bandolerismo, sino también otras partes de la sociedad que nadie llegaba a imaginarse (Garido Domínguez 2007:64).

A causa de estas altas tasas de criminalidad se tomaron medidas de defensa en numerosos puntos de Andalucía: Ronda, Málaga, Alpujarras, Carmona, Écija, Córdoba, Teba, Jerez de la Frontera, etc.

No obstante, aunque se usaba el ejército, hermandades, escopeteros, voluntarios realistas y escoltas en las diligencias, los delitos no disminuyeron significativamente hasta la creación de la Guardia Civil en 1844 (Garido Domínguez 2007:64/65).

Un viajero de finales del siglo XIX, el chileno Rafael Sanhueza Lizardi, es uno de los primeros hispanoamericanos que intentaron romper con los estereotipos negativos que circulaban en su tierra sobre España. No obstante, lo que cuenta en su libro sobre el bandolerismo se mezcla con mucho misticismo y superstición. Según Isabel García-Montón y Carlos García-Romeral, escribe en su libro *Viaje en España* (1886) sobre las regiones de la Sierra Morena y las Alpujarras, lugares donde ha oído hablar de algo parecido a que:

[...] en estos lugares habitaban los espíritus y que los demonios más perversos deambulaban por aquellas sierras aliándose en algunas ocasiones con bandoleros y gitanos para atemorizar y robar, no sólo el dinero sino también el alma de quien se atreviera a pasar por aquellas tierras (García-Montón G.- Baquero;García-Romeral Pérez 2000:8).

John Dos Passos no comparte la opinión de Sanhueza Lizardi y se aleja mucho de su mundo mágico. Intenta más bien hacer visibles los desequilibrios sociales en su libro, en el cual describe Andalucía a través de Córdoba y del mundo taurino:

Pan y toros murmuró el que me acompañaba; pero no bastante pan. [...] Ahí va Belmonte, dijo. La mitad de los que aplauden no han tenido en su vida bastante para comer. Los romanos lo entendían mejor: para tener al populacho tranquilo le llenaban la panza. [...] Esos imbéciles.. [...] esos imbéciles sólo dan corridas. ¿Se dan cuenta, ustedes de afuera, de aquí en Andalucía nos morimos de hambre, de que nos estamos muriendo de hambre hace siglos, que esos negros toros de lidia pueden pastar buenas tierras de panllevar... ¡ Para hacer a España pintoresca! La única vez que vemos carne es en el ruedo. A esas personas que discurren todo el tiempo por qué España está atrasada y escriben libros, se los diría yo en una palabra: Desnutrición. (Empezó a reír desesperadamente y echó a andar otra vez con paso rápido...) Hemos resuelto el problema de la vida. Vivimos de aire, de polvo y malos olores (García-Montón G.- Baquero;García-Romeral Pérez 2000:12/13).

En este texto se resumen en pocas líneas la situación social en Andalucía y el desequilibrio en la distribución de la riqueza. Además, ante el símbolo emblemático

del toro, un animal que se identifica mucho con aquella tierra, que pasta en "buenas tierras de panllevar", se hace visible el derroche diario para "hacer a España pintoresca". El arraigo profundo de este sistema, injusto para la mayoría de los andaluces, no cambia hasta la segunda mitad del siglo XIX y por ello en cada generación aparecen nuevos individuos que se echan al monte por desesperación o buscan su suerte en tierras lejanas, donde esperan encontrar más justicia.

A partir de la mitad del siglo XIX disminuyen las acciones bandoleras, lo cual se traduce, entre otras cosas, en que los viajeros americanos que viajan por Andalucía en aquella época, como March, Wallis, Warner o Taylar apenas escriban algo de malhechores y bandoleros, sino más bien de gitanos, ferias, toros o carnavales (cf. Garrido Domínguez 2007:66).

2.6.1. La guerra de la Independencia

A principios del siglo XIX, España tenía una monarquía absoluta con estructuras feudales. Las circunstancias socioeconómicas se ajustaban sobre todo a los intereses de la clase de hacendados feudales. Las propiedades estaban en gran parte en manos de la aristocracia, de la iglesia y de los municipios. Las reglas de las pandillas restringían las relaciones laborales y múltiples derechos dificultaban el desarrollo de un mercado nacional común. El país no disponía de un sistema de educación generalizado y las universidades estaban cohibidas por una escolástica dogmática (cf. Bernecker 2000:207). Como otros países europeos, España estuvo marcada, prácticamente durante todo el siglo XIX, por la agricultura. El sector de la agricultura era cuatro veces más grande que la industria urbana. En cifras eso significa que 8,6 millones de personas (de una población de 10,8 en toda España) trabajaban en la agricultura, mientras 2,2 millones lo hacían en la industria urbana (manufacturas etc.). En la cúspide del pirámide social estaban el rey y su corte. Los terratenientes de la aristocracia y el alto clero eran las clases dominantes con mayor proyección. Aparentemente este estado de estamentos se resquebrajaba poco a poco por los alzamientos de campesinos (ya a partir de mediados del siglo XVIII) y las revueltas de subsistencia que tenían como fondo el hecho de que el sistema económico feudal ya no podía adaptarse a las exigencias de una creciente población en la Península.

Previendo estos problemas, los pensadores españoles del Siglo de las Luces ya ponían los cimientos teóricos para el desmantelamiento de la propiedad inmobiliaria

en manos de la aristocracia, Iglesia y de los municipios. El intento de una reforma agraria desde arriba fracasó por conflictos de intereses así como por la falta de capital (cf. Bernecker 2000:207/208).

Con estas condiciones políticas y estructuras sociales, es decir, tensiones graves dentro de las clases bajas de la sociedad, estalló, tras la invasión francesa en los primeros meses del año 1808, la Guerra de la Independencia.

Las consecuencias de esta guerra fueron tremendas: más de 300 000 de muertos, enormes destrucciones, epidemias, ruina de la agricultura y de la ganadería, estancamiento del comercio y de la recién nacida industria. Además aumentó la deuda estatal de una manera significativa (ibíd.). Junto a ello hubo otro problema grave: las consecuencias de la invasión y de la Guerra de la Independencia no solucionaron los problemas políticos y estructurales de la sociedad española, sino que los agravaron.

Los bandoleros tuvieron un papel importante durante la Guerra de la Independencia. Formaban parte de la resistencia organizada contra los franceses y se convirtieron en guerrilleros que luchaban contra la ocupación de un poder foráneo.

La conexión entre guerrilla y bandidaje no se da siempre, pero en caso de la Guerra de la Independencia fue algo bastante frecuente, como nos hace ver esta cita de un proverbio muy frecuente de aquella época: “Viva Fernando VII y vamos robando”⁵⁶.

Meta principal de la Guerra de la Independencia fue la expulsión de las tropas francesas de la Península y la restauración de Fernando VII (hijo de Carlos IV). Los franceses pusieron en marcha enseguida una intensa propaganda contra los grupos de guerrilleros y consiguieron con ello una radicalización de la imagen del guerrillero-bandido⁵⁷:

[...] arruina las propiedades, roba los ganados, irrumpe comunicaciones [...] hombres salidos de las cárceles y las galeras, marcados en espaldas con el hierro caldeado y en la frente con el oprobio y la infamia.

56 <http://es.scribd.com/doc/58161904/Las-guerrillas-durante-la-Guerra-de-la-Independencia-1808-1814-Parte-I>

57 ibíd.

Los franceses no conseguían cambiar la postura de la mayor parte de la población española con respecto a la invasión. Una minoría, los llamados “afrancesados”, apoyaba a los franceses con el fin de poder realizar las reformas que estaban fuera de cuenta y modernizar el país según el modelo francés. Entre los afrancesados se encontraban principalmente intelectuales, altos funcionarios y nobles que apoyaban la política de José I, hermano de Napoleón, que planteó el Estatuto de Bayona. Las abdicaciones de Bayona (abril de 1808) habían obligado al rey Carlos IV y su hijo Fernando VII a dejar la corona, nombrándose nuevo rey a José I. En julio de 1808 José I convocó una asamblea en la cual se firmó el Estatuto de Bayona. Este estatuto contenía un programa de un reformismo moderado, el establecimiento de un régimen con soberanía real y Cortes estamentales, libertades económicas y derechos individuales. Estas reformas prácticamente no se habían realizado debido también al estallido de la Guerra de la Independencia. La mayoría de la población española se asoció al “frente patriótico”, el cual se opuso a la invasión francesa. Dentro del frente patriótico había varias posturas ideológicas: por un lado, los ilustrados como Floridablanca y Jovellanos querían el retorno del rey y reformas bajo su mando; por otro lado, los liberales anhelaban una revolución que cambiase el sistema a un régimen liberal parlamentario; por último, los absolutistas (muchos clérigos y nobles) aspiraban a la vuelta del Antiguo Régimen sin grandes reformas⁵⁸. Había varios grupos de combatientes irregulares que se enfrentaban a los franceses tras la invasión: los “insurgentes”, que formaban parte de las tropas que no fueron sometidos a José I Bonaparte. Significa que habían sido soldados del ejército de Carlos IV que no querían soportar a los invasores. Los “dispersos” eran soldados que habían vuelto a sus hogares, muchos de ellos tras la batalla de Ocaña. Pocos de ellos pidieron el indulto y se incorporaron a sus oficios: la mayoría se juntó con los “insurgentes” o con grupos de bandoleros o de contrabandistas. Las partidas de bandoleros activos en la Guerra de la Independencia constaban generalmente de “dispersos” y de desertores de las tropas imperiales (austriacos, rusos, italianos, prusianos, belgas, holandesas, irlandesas, suizos, alemanes, etc.), pero la razón del aumento del número de estas partidas y sus miembros era también la crisis de la agricultura, que se agravó por culpa de la guerra y la impunidad con la que podían

58 cf.

http://www.educared.org/wikiEducared/La_crisis_de_1808:_La_Guerra_de_la_Independencia..html

moverse las partidas de bandoleros prácticamente durante toda la Guerra de la Independencia. Estos grupos de bandoleros cometían por lo general delitos de extorsión, secuestros, robo y coacción. Las partidas de contrabandistas se diferenciaban de los bandoleros y de las otras partidas en que no solían robar ni crear un clima de inseguridad, sino se centraban más bien en sus mercaderías y se enfrentaban a los franceses así como a los españoles que les querían disturbar el negocio. Las “cuadrillas de delincuentes” actuaban solamente dentro de las poblaciones. No eran partidas, porque su existencia era temporal, cometían un delito y después se disolvían. Una gran parte de los desertores del Ejército Imperial se incorporó a partidas de bandoleros, otra parte fue fusilada (entre 300 a 500) porque se querían pasar a la guerrilla o al ejército regular. Durante la Guerra de la Independencia se organizaron cientos de grupos que luchaban contra los franceses. Es muy difícil calcular el número exacto de estos guerrilleros (contando todos los grupos mencionados), pero diferentes historiadores estipulan un número entre 35.000 y 50.000 hombres. Según la guerra iba avanzando, el número de guerrilleros iba aumentando, por lo que algunos (que tenían jefes militares) podían funcionar de hecho como unidades militares⁵⁹.

Se ve claramente que las partidas de bandoleros se nutrían durante la Guerra de la Independencia sobre todo de “dispersos” y de desertores de las tropas imperiales. El círculo vicioso que avivó en esta época el fenómeno bandolero constaba de una situación caótica que favorecía la impunidad de los bandoleros ya que los grupos fueron vistos como guerrilleros por la población que les apoyaba. Por otro lado, y también tras la Guerra de la Independencia, un gran número de los bandoleros de estas partidas no volvió a incorporarse a un puesto laboral, sea por la continuada crisis de la agricultura, por la destrucción de gran parte de la industria⁶⁰ o por inestabilidades, que no cesaron, por el estallido de la Primera Guerra Carlista en 1833⁶¹.

59 cf. <http://es.scribd.com/doc/58161904/Las-guerrillas-durante-la-Guerra-de-la-Independencia-1808-1814-Parte-I>

60 cf. <http://usuarios.multimania.es/historiahispana/gi.htm>

61 cf. <http://aprendiendoconclio.blogspot.co.at/2008/11/las-guerras-carlistas.html>

El papel de la guerrilla en la salida de la guerra fue muy decisiva, como nos enseña esta cita⁶²:

Que los ejércitos sólo sirven para obligar a los enemigos a tener a su frente fuerzas considerables, y la verdadera guerra sólo la hagan partidas multiplicadas hasta lo infinito por todo el suelo español

La importancia de la guerrilla, confirmada en este fragmento, también se ve en el hecho de que a partir de diciembre de 1808 existió una normativa oficial reguladora para las partidas de guerrilleros, puesto en práctica por Vicente Alcalá Galiano. En julio de 1812 siguió el Reglamento para las partidas de guerrilleros⁶³. Se puede suponer que el estatus oficial concedía a los guerrilleros impunidad por parte del frente patriótico con respecto a ciertas actividades bandoleras. Las consecuencias socioeconómicas de la Guerra de la Independencia fueron devastadoras para el país: hubo un fuerte retraso en la Revolución Industrial y en la demografía del país. La Hacienda entró en bancarrota y el comercio desmoronó. A ello se le sumaron además grandes pérdidas en la agricultura. Puede imaginarse que todo esto no suponía unas buenas condiciones para los guerrilleros, vencedores de los franceses, para reincorporarse en la sociedad ya asentada. Con esto comprobamos que las consecuencias de la Guerra de la Independencias tenían, además de los problemas estructurales económicos y sociales antes de la guerra, parcialmente la culpa de un creciente bandolerismo en la primera mitad del siglo XIX. Además hay que constatar que la Constitución de 1812 fue la labor de una minoría progresista que de ningún modo era representativa por la estructura social española del siglo XIX. La clase burguesa que debería haber llevado el nuevo sistema, era todavía pequeña, y por tanto faltaban aún los requisitos sociales para las discusiones políticas imprescindibles en un estado moderno (cf. Bernecker 200:211). Otro factor no tan favorable para la nueva Constitución fue la vuelta de Fernando VII a España en 1814. Fernando VII anuló la Constitución de 1812 y volvió al estatus absolutista “quo

62 <http://es.scribd.com/doc/58161904/Las-guerrillas-durante-la-Guerra-de-la-Independencia-1808-1814-Parte-I>

63 *ibíd.*

ante”, lo que frenó las reformas anheladas por la clase burguesa (cf. Bernecker 200:213).

3.1.1. Prosper Mérimée

Prosper Mérimée es uno de los escritores más relevantes para este trabajo, como autor de *Carmen*, una de las novelas que mejor refleja el mundo romántico ideado por escritores y viajeros alrededor de bandoleros, gitanos y aventuras exóticas en los escenarios de la Andalucía de principios del siglo XIX.

Siete viajes realizó Mérimée entre 1830 y 1863 por España, y en las cartas que escribe en los viajes se acumulan las experiencias vividas en un país en el que, en esta época, todavía existía abono suficiente para la fantasía escritora: bandidos, contrabandistas, injusticias sociales, costumbres exóticas, etc.

Además, las nuevas ideas del país vecino (Francia), a pesar de la invasión por Napoleón, todavía no habían tenido eco suficiente en la sociedad española. Entonces transmitía España el aire de un tiempo pasado, lo que para la imaginación de los escritores románticos fue perfecto, tan aficionados que eran a mirar con una cierta nostalgia al pasado⁶⁴. El conde de Floridablanca se pavoneaba, según Mauro Armíño, de haber transformado a “los Pirineos en el cordón sanitario más sólido contra las nuevas ideas”⁶⁵. Los libros de Voltaire y Rousseau que habían contribuido al estallido de la Revolución Francesa no podían atravesar en grandes cantidades “la férrea barrera impuesta en España”⁶⁶.

En París pronto se conoce a Mérimée como *connaissanceur* de España, y ello antes de que hubiera viajado realmente a la Península. En estos años antes de su primer viaje escribe Gustav Siebenmann sobre el apasionado personaje:

64 cf.

<http://books.google.at/books?hl=de&lr=&id=ssRA715vupEC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Prosper+Merim%E9e&ots=JgB1OsVlyF&sig=MhIC1ZQLCruzIPc4fGA8hRDlxw8#v=onepage&q&f=false>

65

<http://books.google.at/books?hl=de&lr=&id=ssRA715vupEC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Prosper+Merim%E9e&ots=JgB1OsVlyF&sig=MhIC1ZQLCruzIPc4fGA8hRDlxw8#v=onepage&q&f=false>

66 ibíd.

[...] Mérimées Beziehung zur Hispanität stellt in den Jahren von 1815 bis 1828 alles in allem eine kuriose Mischung von politischer Solidarität, gelehrter Neugierde, abenteuerlicher Phantasie und exotisierender Maske dar, eine Tarnung und verhüllende Protektion seiner eigenen Leidenschaftlichkeit (Bacmeister 2005).

[...] la relación de Merimée con lo hispano entre 1815 a 1828 presenta, en resumidas cuentas, una extraña mezcla de solidaridad política, curiosidad erudita, fantasía aventurera y antifaz exotizante, verdadero camuflaje y protección para cubrir su propio apasionamiento.] (traducción propia)

Mérimée fue adquiriendo su interés y su pasión por la Península Ibérica con la lectura de informes de viaje de otros escritores románticos y, además, la profunda amistad que tuvo con la Condesa de Montijo (esposa del Conde de Teva de Málaga). Ésta le familiariza detalladamente con las costumbres y la sociedad española y le acerca a la comprensión de la psicología del país. Y es precisamente ella quien le contará, durante una visita en España en 1830, una historia que le inspirará a escribir *Carmen* (cf. Bacmeister 2005). Merimée escribe en una carta sobre esta historia:

Il s'agissait de ce jaque de Malaga qui avait tué sa maîtresse, laquelle se consacrait exclusivement au public. [...] Comme j'étudie les bohémiens depuis quelque temps, j'ai fait mon héroïne bohémienne (Beavitt 2008:1).

[Se trataba de aquel valentón de Málaga que había matado a su querida, la cual se debía exclusivamente a su „público“. [...] Como estudio a los bohemios ya desde hace algún tiempo, he hecho que mi heroína sea bohemia]

Con esto se puede suponer que, aparte de algunas exageraciones necesarias para intensificar el drama de la novela, los ejes más importantes de la historia en sí de *Carmen* tienen un trasfondo verdadero. Una excepción es la conversión de la *maîtresse* de la historia de la Condesa de Montijo en una *bohémienne* junto a la figura de don José (cf. Mölk 1996:193). No obstante, la información que le proporcionó ésta –que se reflejan en la novela y en las 433 cartas que escribió, sobre las costumbres y la sociedad-, así como el entendimiento psicológico del país, se aproximaban bastante a la realidad andaluza de esta época (cf. Bacmeister 2005).

En cuanto al bandolerismo, Merimée indica que para él este fenómeno tenía que ver con la topografía del país:

La naturaleza del país, erizado de montañas, sin que se hayan abierto caminos, hace muy difícil el aniquilamiento completo de los bandoleros. Hay un gran número de aldeas aisladas, a varias millas de distancia de cualquier lugar habitado (Soler Pascual, s.f.:8).

La motivación de Mérimée para dar a sus protagonistas de *Carmen* los papeles de *femme fatale* gitana (Carmen) y bandolero (don José, que viniendo de un origen completamente distinto, acaba por amor y circunstancias en un entorno excesivamente violento), tendrá que ver con los dos extremos que suponen estos papeles en la sociedad andaluza. Son los mayores extremos que se pueden alcanzar en la sociedad andaluza [por la pobreza que conllevan] y poseen una dramaticidad básica inherente debida a la dura lucha por la supervivencia que se da en estos dos estamentos. Esta dramaticidad se debe también a las connotaciones de la palabra gitano –la vida inestable y la aventura-. Especialmente el caso de don José, un hombre de buena familia que por amor se encuentra en circunstancias difíciles, añade mucho dramatismo, ya que no es él quien elige ser bandolero o contrabandista, sino que es algo que sucede de modo involuntario, convirtiéndose de repente en un criminal a los ojos de la sociedad.

3.1.2. La imagen y estilización del bandolero en *Carmen*

Con la conversión de la *maîtresse* en la gitana *Carmen*, Mérimée ya consigue una estructura básica que es épica. Este tipo de estructura ya había sido utilizado por Cervantes y copiada por Hugo y Pushkin.

En *Carmen* la épica se caracteriza por varios detalles. En primer lugar, los dos protagonistas, al principio, no forman parte de la misma sociedad. *Carmen* es miembro de una sociedad apartada de la “sociedad principal” y, por ello, no está sometida a las reglas de ésta. Ello significa más concretamente que goza de ciertos derechos individuales impensables en la sociedad principal. Para conquistar a *Carmen*, el protagonista (don José) tiene que salir de su propia sociedad y convertirse en un miembro de la sociedad gitana (*Les gens d’Egipte*). La incorporación de don José a la sociedad gitana constituye un giro especial e

importante en la historia a causa de los problemas, las tensiones sociales y éticas, así como los choques por el contraste de reglas de vida, que surgen entre las dos sociedades diferentes y a menudo opuestas. Además, no solamente hay una oposición entre las reglas de las dos sociedades, sino también entre las reglas de la sociedad gitana y las reglas individuales en las que insiste Carmen para conservar su “libertad personal” (cf. Mölk 1996:193).

La historia de Carmen gira justamente en torno a las tensiones dramáticas creadas por estas diferencias sociales, al igual que la historia de amor que nace en aquel escenario. El hecho de que Mérimée dé a la figura principal de la historia, *Carmen*, la identidad de una gitana, pone también toda su novela en el contexto de la tradición de dicha figura literaria –la gitana-, basada en obras anteriores de Cervantes (*La Gitanilla*), Pushkin (*Cygany*), Hugo (*Notre-Dame de Paris*).

Cervantes describe en su novela a su grupo de gitanos como una comunidad homogénea pero cerrada que tiene rasgos bucólicos y arcádicos y que se caracteriza por una manera de vivir cómoda e informal: “una vida ancha, libre y muy gustosa”. Además menciona como rasgos característicos de su grupo gitano la propiedad colectiva y la inexistencia de celos. En la novela de Hugo, *Notre-Dames de Paris*, el grupo gitano se caracteriza por sus leyes propias (*lois bohémiennes*) que son una inversión exacta de las leyes de la sociedad no gitana. Además destaca que Hugo emplea, comparado con la obra de Cervantes, una estilización más bien cómica y grotesca (cf. Mölk 1996:193/194).

En *Notre-Dame de Paris*, así como en *Cygany* de Pusckin, la gitana, amada por el protagonista, insiste en su libertad personal, y con ello se crean las tensiones que llevan, en el caso de *Cygany*, hasta el asesinato por amor. El paralelismo con el asesinato por amor que comete don José en *Carmen* es obvio y pone en evidencia hasta qué grado estaba influido Mérimée por estas obras anteriores a la suya (cf. Mölk 1996:194/195). Don José, el desafortunado protagonista de la novela de Mérimée, no entra voluntariamente al grupo de los gitanos, como por ejemplo Aleko (*Cygany*), sino que su ingreso en el grupo tiene lugar en varias fases que el lector percibe como “tropiezos” (cf. Mölk 1996:195).

Mérimée estiliza entonces a un bandolero que es un hombre fracasado. Desde el principio de la historia su vida empeora por amar ciegamente a una *femme fatale*. Este hecho le conduce al abismo de la existencia, confuso porque no acaba de entender la forma de vida gitana y sus propias “leyes naturales”. Los gitanos son en

esta novela una especie de “hombres naturales” que se oponen a las reglas de la sociedad general.

El primer tropiezo (*première sottise*) consiste en que don José recoge la flor (*fleur de cassie*) que Carmen le tira; en el segundo, él deja que Carmen se escape en vez de llevarla a la cárcel. Después de haber sido degradado por no haber cumplido sus órdenes, José, cuando vuelve a ver a Carmen, tiene claro que la ama. El hecho de que la ame y el tercer tropiezo, que consiste en el asesinato de un oficial con el cual Carmen quería encontrarse, hacen que don José tenga que huir de su propia sociedad e ingresar en la sociedad gitana (*prendre la loi d’Egipte*). Además, Carmen deja bien claro que sólo estará dispuesta a mantener una relación seria con él si éste se convierte en miembro de la sociedad gitana (cf. Mölk 1996:195/196). Mérimée describe en su novela a un hombre que es víctima de su amor y de sus celos. Le llevan a acciones que cada vez más le alejan de su sociedad –por violar las reglas de la misma– y con ello Carmen tiene cada vez más poder sobre él y le dice exactamente cómo actuar una vez entrado en la comunidad gitana.

Lo que Mérimée describe en su novela -hacerse bandolero por amor- es más que una buena idea en la cual basar una parte de la tensión dramática de su libro, por increíble que suene era en parte la realidad en aquella época y aquellas tierras. Ello lo atestigua una cita de Hobsbawm:

Defence of “honour”, i.e. largely the sexual “honour” of woman, is probably the most important single motive that has led men into outlawry in the classical bandit regions of the Mediterranean and the overseas Latin world (Hobsbawm 2010:149).

La comunidad en la que entra don José es en realidad una banda de delincuentes con fuertes rasgos bandoleros, es decir, viven de robos, asesinatos y contrabando. No obstante, en la novela de Mérimée todos los miembros de esta banda son gitanos (*gens d’Egipte*) y sus negocios ilegales se denominan como (*affaires d’Egipte*) (cf. Mölk 1996:195).

Parece que la idea de Mérimée sobre los *bohémiens* es ambigua. Visto desde fuera son gitanos (por las reglas que tienen [*loi d’Egipte*]), pero por su estructuración en una banda, los robos y el contrabando, no hay duda de que también se trata de bandoleros.

En lo que se refiere a la estilización del protagonista, don José, hay que decir que Merimée lo describe sobre todo como víctima de Carmen. Las circunstancias y los “azares mágicos” que surgen en torno a su deseo de estar con esta mujer de carácter indomable hacen que la mala suerte le persiga cada vez más. Parece que, cada paso que da don José hacia Carmen para “conquistarla” es un paso atrás y se acerca aún más al abismo. También queda bastante claro que don José es un bandolero y contrabandista contra su propia voluntad, ya que llega a serlo por estas curiosas circunstancias y sin tomar la decisión conscientemente.

Sin embargo, se nota por otro lado una cierta alegría en don José porque todo hubiese sucedido así cuando compara la vida de soldado con la vida de bandolero:

La vie de contrabandier me plaisait mieux que la vie de soldat; je faisais des cadeaux à Carmen. J'avais de l'argent et une maîtresse. Je n'avais quère de remords, car, comme disent les bohémiens: Gale avec plaisir ne démange pas. Partout nous étions bien reçus ; mes compagnons me traitaient bien, [...] (Merimée (II) 1847 :cap. IV).

Al parecer don José está incluso más que contento de su situación. De la banda dice:

Notre troupe, qui se composait de huit ou dix hommes, ne se réunissait guère dans les moments décisifs, et d'ordinaire nous étions dispersés deux à deux, trois, dans les villes et villages. Chacun de nous prétendait avoir un métier [...] (ibíd.).

Hay que decir que la vida bandolera no es nada más que el trasfondo para la historia amorosa y trágica entre don José y Carmen. Al fin y al cabo, la figura de don José se caracteriza por ser un títere en las manos de Carmen. La única fuerza de voluntad que demuestra es la de poseer a Carmen y hacer todo lo posible para ser su único amante. El tema principal de la novela es pues la perdición por el amor a una mujer libre e indomable: la perdición de un hombre que deja todo -su carrera de soldado y, con ello, su vida asegurada en la sociedad principal y asentada– mientras le arranca el torbellino de la vida libre y despreocupada. El germen que lleva a esta vida libre es la del *amour fou*, los caprichos de Carmen y su desenfreno.

Convertirse en bandoleros o gitanos por amor tiene sin duda un fuerte componente de libertad e individualismo. Es la huida de las leyes establecidas por la sociedad y

la conversión al “hombre natural” y anarquista. Surge una gran libertad al pasar a una vida sin fijarse más en esas leyes artificiosas impuestas por la sociedad.

Las reglas de la sociedad gitana se acercan mucho a los ideales y las virtudes propugnados por el Romanticismo. Estas leyes gitanas dan más libertad al individuo y no intentan crear un colectivo normatizado, sino un individuo que se acerca al “hombre natural”. Don José pasa de soldado raso (condición igualitaria donde las haya) a bandolero individualista y entra en conflicto con la sociedad de su “vieja vida”. Ello añade a la historia una buena dosis de dramatismo.

Carmen es, por lo que acabamos de decir, por el tipo de historia y la estilización de los protagonistas, una novela representativa del Romanticismo. Aún así, nos preguntamos: ¿cuál es la verdadera esencia de *Carmen*? Para Salomé Medrano García es el enfrentamiento continuo de los “pares de opuestos irreconciliables”: Norte/Sur, vasco/gitana, hombre/mujer, orden/anarquía⁶⁷. De suma importancia también es la búsqueda del individuo para encontrar su conciliación⁶⁸. Don José quiere encontrar esta conciliación a través de la relación con Carmen, pero ella es su par opuesto más extremo y la conciliación no podrá tener lugar –hecho en el que la novela basa su gran dramaticidad-.

Otra cuestión interesante en relación con la estilización de don José podría ser: ¿por qué a Prosper Mérimée le gusta la figura de don José?; ¿qué es exactamente lo que le gusta? Para el autor, este viaje al Sur tiene un “carácter iniciático”. Para él el Sur es un lugar anárquico donde va buscando al “orden interno que lo sustenta”⁶⁹. La figura de don José simboliza la caída de la sociedad estamental frente al aire de libertad de Carmen –mujer que no obedece y que no se somete a nadie-. Este aire de libertad que respira Carmen es, para Salomé Medrano García,

*[...] la destilación del aire de libertad colectiva de los pueblos que han aprendido a rebelarse contra la Monarquía en la Revolución Francesa y siguen haciéndolo contra Napoleón, la República, o la Comuna*⁷⁰.

67 cf. <http://www.tdx.cat/handle/10803/48491>

68 ibíd.

69 ibíd.

70 ibíd.

Otra hipótesis sobre esa querencia de Mérimée por don José es que el autor proyecta sus anhelos de hombre romántico en la figura de don José. Él mismo (Mérimée) quiere salir de su “viejo orden”, se siente fascinado por la anarquía de su figura literaria Carmen hasta tal punto que sus anhelos se manifiestan en la creación literaria de don José, un hombre que poco a poco se pierde en otro concepto de vida que no encaja con su “orden social”, se abandona a la fatalidad del destino –del caos- en fin, a Carmen.

Podemos aventurarnos a decir que las dos figuras –Carmen y don José- eran en realidad las dos partes de la mente de Mérimée. Don José personifica el Norte –no por azar es vasco-, el estudio, la laboriosidad, la timidez, la prudencia, la templanza y la razón, mientras Carmen es identificada con el Sur que representa la pasión, la gracia, la espontaneidad, la naturaleza, la vehemencia y la búsqueda de la libertad a cualquier precio⁷¹. Lo que más le gusta a Mérimée es el supuesto coraje de don José, con el que se lanza a la “aventura emocional” que personifica Carmen. Deja el cuartel –la vida de soldado-, la disciplina, la estructura, por una vida sin planes, una vida que no conoce la mañana sino solamente el *hic et nunc* y dejarse llevar por la emoción que reina el ahora, el instante. Ya desde el principio de la historia tiene don José esta “semilla emocional” de lo espontáneo, cuando comete un crimen por un arrebató pasional (en la taberna), pero es el encuentro con Carmen lo que realmente hace aumentar la frecuencia con la cual aparecen estas “erupciones emocionales”.

Mérimée emplea para su obra unos mitologemas y arquetipos. No se centra en los tipos o en el costumbrismo –aunque usa algunos elementos de color local-, sino más bien en las estructuras míticas y en los arquetipos. Es precisamente el arquetipo de Lilith⁷² el que coincide con la figura de Carmen. Cuando Carmen sale a escena en el segundo capítulo (de la novela de Mérimée) se pueden ver estos rasgos arquetípicos de Lilith: Carmen toma la iniciativa y entabla una conversación con un hombre (el narrador), viste de negro –solamente las mujeres de indudable reputación vestían de negro a estas horas- y tiene un aroma embriagador; además acepta el

71 cf. <http://www.revistalaflamenca.com/inicio/link-verticales/Miscelanea-de-flamenco/investigacion-la-carmen-de-merimee-bizet-un-arquetipo-femenino-en-el-universo-flamenco>.

72 Lilith es, en el mito hebreo prebíblico, la primera mujer de Adán, modelada, igual que él, del barro primordial, y no sacada de una costilla del varón (Génesis II, 21-22)

cigarro que le ofrece el narrador y la invitación de tomar un helado⁷³. El viajero (narrador) entiende, según Mérimée, que esta mujer es una hechicera y una muy bella esclava del diablo (*servante du diable*)⁷⁴. También se hallan pequeños rasgos del mito de Don Juan en la figura de Carmen, cuando, por ejemplo, queda claro que inmediatamente antes de llegar a conocer a don José ha dejado otro amante y como *les vrais plaisirs sont à deux* [los auténticos placeres se comparten] busca un sustituto⁷⁵.

El mitema de la búsqueda amorosa se puede relacionar en *Carmen* con el mito de Tristán e Isolda. El triángulo amoroso –dos hombres, el amado y el impuesto por el destino- (Isolda, Tristán y el rey Marcos), también existen en esta novela: Carmen, don José y García le Borgne [García el Tuerto]⁷⁶.

Los aspectos costumbristas no están marcados y se quedan en la novela más bien en el trasfondo. Las dos figuras protagonistas son evidentemente tipos populares –la gitana y el bandolero-, pero, sobresalen más bien los arquetipos mencionados que dan a la historia su “sello dramático”.

Los personajes principales de la novela se pueden relacionar también con las diferentes corrientes literarias. El “juego ilimitado” de emociones que personifica Carmen, podría contrastarse con don José que intenta (al principio) meter su vida en un corsé de disciplina y al final fracasa. Este contraste se podría interpretar que Carmen representa al Romanticismo (la emoción y la búsqueda por la libertad) y don José al Clasicismo (a las reglas, la lógica) que poco a poco se desvanece a lo largo del cuento.

73 cf. <http://viversan.com/trabalon/colabora/julio5b.htm>

74 ibíd.

75 ibíd.

76 ibíd.

3.1.3. *La feria de los discretos*

Los críticos coinciden casi unánimamente en la opinión que la novela española pasa a una nueva etapa literaria con la publicación de la primera novela de Pío Baroja. En palabras de José Corrales Egea:

Después de Baroja, ya no es posible escribir en España como antes de Baroja. [...] Baroja forjó un instrumento para novelar del que ya no puede prescindirse (Ciplijauskaite 1972:11).

El análisis de la estilización de la imagen del bandolero en la novela barojiana *La feria de los discretos* nos sirve en este capítulo para compararlo con la que aporta Mérimée en *Carmen*. El cambio de perspectiva que se observa entre ambos autores y las diferencias en la estilización, así como las similitudes de los protagonistas bandoleros, se claros.

Pío Baroja, perteneciente a la generación del 98, sigue la tendencia crítica de Quevedo, de Gracián, de Feijóo, de Cadalso, de Jovellanos y de Larra (cf. Bello Vázquez 1990:194). Por ello se convierte en un escritor polémico en una España que se encuentra en una situación política tormentosa. Las ideas barojianas son quizás, desde una perspectiva contemporánea, demasiado avanzadas por su época. Es acusado de ser antiespañol y criticado fuertemente por su postura con respecto al gobierno, como apunta S.J. Arbó:

Baroja ha sido, sobre todo por sus ideas y por su manera de exponerlas, el literato más discutido, el más atacado de los escritores de su tiempo. Tal vez por el desorden habitual de sus novelas, y más aún por el tono ofensivo que adoptó para tantas cosas, por su sinceridad brutal, no alcanzó nunca la fama que merecía, la fama que alcanzaron otros muchos con menos mérito que él (Bello Vázquez 1990:195).

La diferencia de las observaciones de Baroja, comparándolas con observaciones de otros literatos, está en que posiblemente su formación científica de médico le deja ver más claramente “lo veraz” que “lo verosímil”. Es decir, Baroja no suele inventarse algo con lo observado o interpretarlo exageradamente, sino que se acerca de manera directa y seca a la realidad de lo observado. Su juicio acertado sobre la situación del país, sin paliación, es para muchos críticos un insulto y una bofetada a

sus sentimientos patrióticos y nacionalistas, encubridoras a su vez de la cruda realidad. He aquí, entre otras cosas, una de las razones por la cual el novelista es acusado de tener “una cierta fobia” hacia España (cf. Pérez Cubillo 1999:269).

Las cuestiones sociales aparecen frecuentemente en las novelas de Baroja. Andalucía es, con sus injusticias sociales y los movimientos campesinos y sociedades secretas que tienen por fin la obtención de un equilibrio social, el “caldo de cultivo” perfecto para novelas de crítica social. Los personajes Fermín, Michel y Anita en su novela *Los visionarios*, son caracterizados como “seres utópicos que esconden sus contradicciones tras el confesado deseo de que la sociedad se vuelva más justa e igualitaria” (ibíd.).

A Baroja le atrae ciertamente la vida del pueblo llano, cosa que se manifiesta también en los múltiples tipos populares que aparecen en sus novelas⁷⁷:

Todas sus novelas están llenas de tipos populares, tipos aventureros, de caminantes, de mendigos, en quienes brilla un intelecto claro, lógico, primitivo, salvaje, pero libres de pedanterías y de bambollas.

Son seres auténticos los que describe Baroja en sus novelas, libres en sus emociones y “de pura cepa”. El gusto que tiene Baroja por los bandoleros tendrá que ver con el hecho de que son tipos aventureros, salvajes, por lo general primitivos que tienen una cierta tendencia anarquista. El objetivo de este anarquismo viene precisamente definido por el protagonista (Luis Murguía y Arrellano) en una de sus novelas (*La sensualidad pervertida*)⁷⁸: “La anarquía no debía terminar en nada, ni tener más objeto que intranquilizar.”

El Libertario, personaje de *Aurora roja* y escritor de oficio, tendrá una idea del anarquismo que se acerca mucho a la idea barojiana. Para él es nada más que “la rebelión individualista extrema contra la sociedad burguesa”⁷⁹. El bandolero no es un anarquista político, pero es un rebelde individual e inconciente de ser portador de un germen anárquico.

77 <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1912/01/30/005.html>

78 <http://www.ucm.es/info/hcontemp/madrid/pio%20baroja.htm#Los%20anarquistas>

79 ibíd.

La mayor parte de los personajes barojianos son “individuos fuera de su tiempo y hasta fuera del espacio social que les ha tocado en suerte, pero sin llegar a la desesperación total.” (Varela 2007:241). Son “una legión de tipos rebeldes” y, según un manual de literatura, “los antihéroes más acabados de la literatura española” (ibíd.). Entre ellos podemos destacar a Quintín de *La Feria de los discretos* o Tellagori de *Zalacaín el aventurero*.

La característica romántica de estos personajes se limita, según Varela,

a la crítica de la sociedad de su tiempo [...], a la evocación del pasado, del tiempo donde existía la libertad y la fantasía y donde la sociedad todavía no había uniformado al hombre (Varela 2007:242).

Quintín, por ejemplo, es el antihéroe por excelencia, que critica la sociedad con dureza y se rebela todo lo que puede contra las condiciones prevalecientes en aquella sociedad. El héroe se convierte, según F. Varela Iglesias, en antihéroe y “salva su romanticismo por esa pequeña dosis de sentimiento, de mirada nostálgica que inspira una simpatía quizás no muy lejana de la compasión” (ibíd.).

Según Juan Pérez de Cubillo, la figura de Quintín contrasta fuertemente con “la mística” del bandolero Pacheco y los personajes eruditos de la ciudad (Córdoba)⁸⁰.

La novela está despojada de mitos y se centra en los contrastes de la España de inicios del siglo XX. Baroja describe una sociedad cordobesa en la que una importante aristocracia evita meterse en proyectos ambiciosos o en generar riqueza. La apatía es el rasgo característico en aquella ciudad, que Baroja reproduce literariamente “desde el más absoluto conocimiento de la realidad social y cultural de Córdoba”⁸¹. Es una “visión negativa” que “contamina” en la novela a la intelectualidad y la sociedad, después de la pérdida de las últimas colonias en ultramar (Cuba y Filipinas). Baroja inaugura, según Juan Pérez de Cubillo, la novela histórica en el siglo XX⁸²:

80 cf.

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/cordoba/abc.cordoba/2005/02/23/062.html>

81 <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/cordoba/abc.cordoba/2005/02/23/062.html>

82 ibíd.

La feria de los discretos supera lo anecdótico para entroncar con la novela histórica, con tintes costumbristas, sin lugar a dudas.

Estos tintes costumbristas se manifiestan sobre todo en los tipos populares, así como en algunas escenas típicas. Un buen ejemplo es la escena de la taberna, donde se ve el entorno social de Pacheco. Casi todos los personajes que salen en esta escena tienen algo “típico”. El tabernero es descrito como

[...] un tipo rubio, pálido, con los ojos azules y las manos finas, blancas y bien cuidadas. [...] un hombre feúcho y raro, que hablaba a borbotones enseñando unos dientes de caballo, grandes y amarillos, [...]»⁸³.

Se trata de una descripción auténtica de la vida cotidiana, fijándose en los detalles más curiosos de este personaje. Sin duda es uno de estos “tintes costumbristas” que caracterizan esta novela. Otro ejemplo serán las conversaciones cotidianas (en estilo directo) que se establece entre las partes descriptivas⁸⁴:

-Pues yo le hubiera tomado a este señor por un sacristán– dijo Quintín. –Sacristán de las mirlas y de las garduñas soy yo, para que usted lo sepa– dijo Currito picado. A mi no me conocen más que en las tascas, en los casucos de la calle de la Feria, y en la Hiquerilla.

El hilo argumental que se establece no tiene mucha “profundidad” y se usa un lenguaje sencillo y coloquial, característico de las escenas costumbristas⁸⁵.

Baroja tampoco deja pasar por alto los costumbres típicamente andaluces e incorpora una escena de bailadores y músicos de flamenco⁸⁶:

83 <http://www.archive.org/stream/laferiadelosdisc00baro#page/78/mode/2up>

84 <http://www.archive.org/stream/laferiadelosdisc00baro#page/78/mode/2up>

85 cf. <http://es.scribd.com/doc/51754092/Costumbrismo>

86 <http://www.archive.org/stream/laferiadelosdisc00baro#page/176/mode/2up>

En algunos, en donde sin duda los bailadores eran maestros, se amontonaban los curiosos. Un viejo patilludo tocaba la guitarra garbosamente, y un bailaror de traje ceñido perseguía a una esbelta bailadora con los brazos en alto, y se oía el repicar de las castañuelas y las voces de los jaleadores. Era una alegría tranquila, digna, llena de serenidad. Las muchachas, con el traje llamativo, el mantón de Manila, la flor en el cabello, paseaban acompañadas de la dueña de rostro avinagrado y del mozo arrogante.

Resalta el carácter pintoresco y representativo que es propio del costumbrismo. Baroja plasma esta escena a través de varios tipos populares: el guitarrista, el bailaror y la bailadora, las muchachas con la flor en el cabello y la dueña de rostro avinagrado. El enfoque está en los elementos típicos (un bailaror de traje ceñido, castañuelas, las voces de los jaleadores), esto es, lo que según Baroja constituye una escena típica en Andalucía.

Se puede observar en general que la figura de Quintín no encaja del todo en este “paisaje” de tipos populares. Es un holgazán, bravucón, ingenioso y erudito, en fin, una figura compleja que no es fácil de calar⁸⁷. No se le puede encasillar fácilmente en este esquema de tipos populares predefinidos. Mientras Pacheco es definido como bandolero, un tipo popular, un andaluz de pura cepa que encaja bien en su entorno.

Quintín se ha educado fuera de España y, aunque es cordobés, no parece serlo. Esto se hace patente cuando Pacheco le pregunta si es extranjero⁸⁸. El personaje de Quintín se queda a medio camino entre caballero y rufián⁸⁹, contradicción que podemos ver en estas líneas del texto⁹⁰:

Es que no estoy clasificado en las casillas comunes. Tengo medio lado de buena persona y otro medio de mala. A veces me parece que soy demagogo, y resulto un reaccionario. Tengo dentro de mí todas las humildades y todas las arrogancias.

87 cf. <http://scepas.blogspot.co.at/2008/03/la-feria-de-los-discretos.html>

88 Página 80 del libro

89 cf. <http://denmeunpapelillo.blogspot.co.at/2010/02/la-feria-de-los-discretos-pio-baroja.html>

90 *ibíd.*

Quintín es un personaje desequilibrado que tiende a los extremos. Pero, aun así, se abre paso en la vida por su dureza y su cinismo. Es el “arquetipo” del “hombre de acción” barojiano que sale en casi todas las novelas de Baroja⁹¹. La idea importante para Baroja en general es la acción –su ideal es una vida dinámica-⁹²: “La acción es todo, la vida, el placer. Convertir la vida estática en vida dinámica, este es el problema”.

El vagabundo aventurero Quintín obtiene su impulso de “hombre de acción” por ser un hombre independiente que no se somete a la sociedad⁹³.

El sentido de la vida consiste para Baroja en “este constante vagabundear sin meta alguna; [...] en la observación y crítica de la vida; en la acción por la acción sin sentido final alguno”⁹⁴.

Una de estas acciones sin sentido final alguno es la muerte (o mejor dicho, el suicidio) de Pacheco. También éste responde, como tipo popular, a uno de los personajes característicos de Baroja, un personaje que “desaparece sin dejar huella”. En este sentido se parece a los demás personajes barojianos, que aparecen y “se desvanecen como gotas de agua en el mar de la vida”⁹⁵. Antes de la muerte de Pacheco, éste conversa con Quintín y la condesa sobre las posibilidades reales para ascender en la sociedad. Quintín destaca las dificultades y se niega a una visión positiva, mientras Pacheco le lleva la contraria. Tras ello cabalga al cuartel de la Trinidad⁹⁶:

91 cf. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=292634>

92
<http://hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Generaci%C3%B3n%20del%2098/P%C3%ADo%20Baroja%20y%20Nessi-Vida%20y%20obra.htm>

93 ibíd.

94 ibíd.

95 ibíd.

96 <http://www.archive.org/stream/laferiadelosdisc00baro#page/394/mode/2up>

Es Pacheco, le ha contestado un teniente. El pueblo le llama general de la libertad. - ¿Ese bandido?- Sí, señor. [...] Al llegar Pacheco frente al cuartel de la Trinidad, ha gritado varias veces: - ¡Viva la libertad! ¡Viva la revolución!, y en el mismo momento han sonado dos tiros y el hombre ha caído del caballo, muerto.

Pacheco deja su vida por sus ideales, sin caer en la actitud cínica de Quintín. Confronta los soldados con su manera de vivir –la libertad, la revolución y la anarquía frente a un sistema que intenta “mecanizar” al hombre-.

Baroja no describe tanto a Pacheco como su entorno. El oído barojiano es especialmente hábil “para captar y plasmar el lenguaje de la calle, así como para construir los tipos populares”⁹⁷.

En las escenas alrededor de la taberna se ve muy bien la vida y el entorno social de Pacheco. Es un caleidoscopio de tipos populares y personajes que transmiten una atmósfera exacta de estos círculos sociales. El gitano que secuestra a Quintín se plasma sobre todo en su lengua (“hay argüenque tié que arreglá una cuenta con osté”⁹⁸). Otro personaje es el truhán Pajarote⁹⁹:

Pajarote sonrió. Era un truhanazo, tahúr, y le convenía pasar siempre como desgraciado mientras iba limpiando de monedas a los amigos.

Está también Charpaneja, “un hombre bizco, con un ojo más alto que otro, [...] con una voz aguda de jorobado”¹⁰⁰, un piconero llamado el Torreznó que tiene una voz ronca, y don Gil Sabadía que “sabe la historia de todas las calles, callejuelas y rincones de la población [Córdoba]”¹⁰¹.

97 <http://www.literaturas.com/v010/sec0605/suplemento/10.html>

98 Pág. 75 del libro

99 <http://www.archive.org/stream/laferiadelosdisc00baro#page/82/mode/2up>

100 *ibíd.*

101 *ibíd.*

En el universo barojiano lo típico y lo característico son fundamentales (Varela 2007:119). También se ve en las obras barojianas una “inversión de valores culturales” (ibíd.):

lo que tradicionalmente se considera cultura es frecuentemente desechado por nuestro autor por considerarlo perteneciente a la esfera de lo arquetípico, de lo que se repite infinidad de veces en el tiempo. (ibid.)

Tratan más bien lo típico (lo característico, lo distintivo) que lo arquetípico (ibíd.). Lo típico equivale, según Fernando Varela Iglesias, a lo popular. A través de la literatura popular se pueden plasmar estos “carácteres fuertes” que solamente se encuentran entre el pueblo (Varela 2007:120).

Ya como faltan descripciones de Pacheco, el lector puede hacerse una idea de su personalidad a través de las conversaciones que mantiene con los demás. Su picardía sale a relucir cuando Baroja escribe¹⁰²:

“Don Gil” dijo Pacheco, guiñando un ojo y riendo “no permite que nadie esté enterado de una cosa que él no sepa.

El trato amistoso y chistoso que mantiene Pacheco con los personajes de la taberna y su círculo social es una característica principal. Aparte de ello, Pacheco tiene ideales muy enraizados que se manifiestan en una actitud más bien positiva, diametralmente opuesta a la actitud cínica de Quintín¹⁰³:

“Pero usted todo lo ve pequeño y raquítrico” exclamó el bandido exaltado. “Y usted, compadre, quiere encontrar en una sociedad raquítrica cosas grandes y fuertes. Está usted engañado.”

Pacheco es también descrito por la condesa con un adjetivo que se suele usar muy poco para referirse a bandoleros. De ella salen las palabras: “Parece un hombre

102 <http://www.archive.org/stream/laferiadelosdisc00baro#page/86/mode/2up>

103 <http://www.archive.org/stream/laferiadelosdisc00baro#page/340/mode/2up>

fino”¹⁰⁴, queriendo decir con ello que es un verdadero caballero. Quintín se explica así¹⁰⁵:

“Es que como los extremos se tocan” replicó él, “cuando un hombre es un perdido muy grande, muy grande, y no hace caso de las ideas de la gente ni de nada, está en el punto en que el bandido se toca con el caballero”.

Son ideas típicas de Baroja que salen a la luz del día a través de sus protagonistas. Baroja ve lo noble en los tipos de las clases sociales humildes y no tanto en los aristócratas. Este aspecto fino es visible en el trato de Pacheco con la condesa, opuesto a la actitud bruta de Quintín¹⁰⁶:

Pacheco manifestaba por la condesa un entusiasmo respetuoso, pero a veces pensaba si Quintín, con sus barbaridades y salidas de tono, no interesaría más a la dama.

El bandolero se retrata aquí como una persona tímida y austera por respeto, que no tiene nada de bruto.

A Baroja le interesa más bien el fondo que la forma, es decir, que la estética de sus escritos. Las corrientes literarias que más coinciden con su estilo son el Realismo y el Romanticismo. Azorín expresa de una manera concisa la diferencia estilística de las novelas barojianas con respecto a la literatura española anterior:

¿Qué relación existe entre el estilo de Baroja y el de los novelistas españoles, sus antecesores ? Quien lea una novela de Pereda, de Alarcón, de Fernán Caballero, y luego otra de Baroja, experimentará, sin duda, una impresión extraña. [...] Al lado del estilo amplificador, espléndido, sonoro, gallardo, debido a la influencia del orador republicano, y dominante en España hace veinte años, el estilo seco, prosaico,

104 <http://www.archive.org/stream/laferiadelosdisc00baro#page/324/mode/2up>

105 *ibíd.*

106 <http://www.archive.org/stream/laferiadelosdisc00baro#page/336/mode/2up>

escueto, negligente, de Pío Baroja, había de impresionar desagradablemente al lector (Ciplijauskaite 1972:17/18).

El origen de la obra barojiana se encuentra entre otros en los realistas anteriores, de Francia, de Inglaterra y de Rusia. Existían autores, verdaderamente admirados por Baroja, que anticipaban el realismo, como por ejemplo, Defoe, Dumas, Stendhal y Walter Scott. No son precisamente las normas realistas de Weihnberg las que más encajan en su obra, sino más bien las técnicas de algunos novelistas ingleses, cuyo afán era combinar los ideales y las técnicas de la novela de aventura:

[...] tensión dramática, misterio, con las exigencias de una sociedad cada vez más industrializada, que pide un estudio del hombre y de sus problemas dentro de un ambiente social (Ciplijauskaite 1972:18/19).

3.1.4. Sangre y Arena

La novela *Sangre y Arena* de Vicente Blasco Ibáñez, contiene también la descripción de un bandolero. La novela misma se centra en la historia de la vida de un torero que llega hasta muy alto y, a medida que se le sube a la cabeza su éxito, empieza paulatinamente a decaer: primero su vida privada y luego el éxito profesional.

Blasco Ibáñez fue conocido como progresista y europeizante y había estado siempre en contra de la “fiesta nacional”, pero a raíz de su viaje por Europa empezó a observar de cerca el mundo de la tauromaquia y a emplear sus impresiones para su novela. Se podría plantear la cuestión de si realmente fue necesario para Ibáñez recorrer toda Europa para descubrir después las costumbres más típicas de su propio país, las que más lo diferenciaban de los demás países centroeuropeos. Escritores extranjeros como Dumas, Gautier y Mérimée habían tratado ya abundantemente el tema de “la española”, pero aun así la novela *Sangre y Arena* tuvo un éxito extraordinario (cf. León Roca 1990:360/361).

Las opiniones de los críticos sobre esta novela son francamente divergentes. Para Andrés Gonzáles Blasco fue “una de las tres o cuatro novelas grandes de Blasco Ibáñez” y para E. Maestre “la peor de todas las novelas escritas por este maestro” (León Roca 1990:362).

Como afirma J.L. León Roca, Ibáñez pintaba en su novela unos “tipos interesantísimos” quienes, aún siendo personajes secundarios, “tienen a veces por su propia importancia una fuerza y un vigor considerables” (León Roca 1990:363).

Uno de estos personajes secundarios es el bandolero Plumitas, del cual se habla así en *Sangre y Arena*:

En los Cuarenta y cinco, lo mismo que en toda Sevilla, se hablaba del Plumitas, un bandido célebre por sus audacias, al que cada día proporcionaban nueva fama los esfuerzos inútiles de los perseguidores. Relataban los periódicos sus genialidades como si fuese un personaje nacional; sufría el gobierno interpelaciones en las Cortes, prometiendo una captura pronta, que jamás llegaba; concentrábase la Guardia civil, movilizándose un verdadero ejército para su persecución, mientras el Plumitas, siempre solo, sin más auxiliares que su carabina y su jaca andariega, deslizábase como un fantasma por entre los que le iban a los alcances, les hacía frente cuando no eran muchos, tendiendo alguno sin vida, y era reverenciado y ayudado por los pobres del campo, tristes siervos de la enorme propiedad, que veían en el bandido un vengador de los hambrientos, un justiciero pronto y cruel, a modo de los antiguos jueces armados de punta en blanco de la caballería andante (Ibáñez 2008:95).

Blasco Ibáñez ofrece una imagen de un bandido famoso que nos recuerda a alguna celebridad del mundo del cine o un personaje de actualidad que nutre con su vida las páginas de la prensa sensacionalista. El Plumitas aparece caracterizado como un hombre solitario que suele arrimar el clavo a las autoridades y se salva por su astucia y los contactos con el pueblo. El pueblo lo ve como un héroe, uno de los suyos que ha tenido el coraje de levantarse contra las injusticias de los terratenientes y del sistema estatal que les apoya. El Plumitas parece ser la encarnación del sentido justiciero y Blasco Ibáñez mismo lo compara con uno de estos antiguos jueces de la caballería andante. Algunos valores de la caballería andante se ven plasmados con gran exactitud en las descripciones de las acciones del Plumitas¹⁰⁷.

Un ejemplo lo encontramos cuando una cantidad de hombres en número inmensamente superior se junta para perseguirle

una inmensa superioridad de hombres se acumula para perserquirle (“concentrábase la Guardia civil [guardia en general compuesta por civiles],

107 <http://www.antropos.galeon.com/html/caballero.htm>

movilizándose un verdadero ejército”). Hay que decir que la caballería andante había sido respetada por el pueblo, y sólo más tarde, una vez iniciada su decadencia y la pérdida de sus valores, fue cuando el propio Miguel Cervantes se decidió a ridiculizarla en su famosísimo *Don Quixote*. Aun así, cuando Blasco Ibáñez escribió su obra parece que en la población todavía quedaban recuerdos de los valores de la caballería andante ⁵.

En el siguiente párrafo, el autor continúa la descripción del bandido, exponiendo sus aspectos positivos:

Exigía dinero a los ricos, y con gestos de actor que se ve contemplado por inmenso público, socorría de vez en cuando a una pobre vieja, a un jornalero cargado de familia. Estas generosidades eran agrandadas por los comentarios de la muchedumbre rural, que tenía a todas horas el nombre de Plumitas en los labios, pero era ciega y muda cuando preguntaban por él los soldados del orden (Ibáñez 2008:95).

Sobresale la imagen de un bandido tipo Robin Hood, haciendo alusiones a que el Plumitas apoya a los menesterosos en cualquier situación. El pueblo se lo agradece apoyándole frente a las autoridades estatales con un simple silencio leal. La descripción de Ibáñez del Plumitas encaja exactamente en lo que Hobsbawm llama en su famoso estudio un “bandido social” (social bandit):

The point about social bandits is that they are peasant outlaws whom the lord and state regard as criminals, but who remain within peasant society, and are considered by their people as heroes, as champions, avengers, fighters for justice, perhaps even leaders of liberation, and in any case as men to be admired, helped and supported (Hobsbawm 2010:20).

Aparte de la admiración, del apoyo y de todo el respeto que le tiene la población, se nota claramente un miedo subliminal al Plumitas. ¿Cuáles serían, pues, las características de este personaje? Ibáñez lo pinta como un hombre de campo, un poco simple y fácil a calar. El Plumitas no es un revolucionario que se opone a la injusta estructura social en la que vive, ni persigue un ideal. Solamente vive en el ahora y trata de asegurar su subsistencia:

El marqués hablaba del Plumitas y sus hazañas sin escándalo alguno, sonriendo, como si se tratase de una calamidad natural e inevitable. [...] Él había dado orden en sus cortijos y en todas las chozas de pastores de sus vastos territorios para que entregasen al Plumitas lo que pidiese; y según contaban mayoriales y vaqueros, el bandido, con su antiguo respeto de hombre del campo por los amos buenos y generosos, hablaba los mayores elogios de él, ofreciéndose a matar si alguien ofendía al “zeñó marqué” en lo más mínimo (Ibañez 2008:96).

La simplicidad del Plumitas llega a tal punto que es leal al marqués, un aristócrata, con tal de que le dé de comer. El Plumitas es entonces una figura que no cuestiona las estructuras prevalecientes, ni piensa más allá. Se conforma con su situación y el marqués le llama un “pobre mozo” al que no guarda rencor. La imagen que se da aquí es más bien la de un mendigo con armas, que de un bandido temido. Esta imagen se contrapone más tarde por una situación en la que se establece una cierta frontera entre el Plumitas y los individuos de la sociedad asentada:

Eja eso, hombre, dijo el picador. ¿Es que guardas er chisme hasta cuando vas de visita? El bandido se puso serio. Bien estaba así: era su costumbre. El rifle le acompañaba siempre, hasta cuando dormía. Y esta alusión al arma, que era como un nuevo miembro siempre unido a su cuerpo, le devolvía su gravedad. Miraba a todos lados con cierto azoramiento. Notábase en su cara el recelo, la costumbre de vivir alerta, sin fiarse de nadie, sin otra confianza que la del propio esfuerzo, presintiendo a todas horas el peligro en torno de su persona (Ibañez 2008:118).

Una de las características mencionadas es su orgullo. El respeto que tienen que tenerle los demás es clave en esta figura. No se pueden hacer bromas a cuenta de él, ya que ello llevaría a que no fuese tomado en serio, perdería su respetada posición social al margen de la sociedad y sería delatado. Ibañez crea un bandolero que, aunque es un poco simple, sabe muy bien hasta dónde puede llegar, y cuál es su lugar, su posición en (o al margen) de la sociedad. Vemos, pues, que junto al orgullo en Plumitas destaca otro rasgo: la gravedad.

Por otro lado, el aspecto físico de este personaje recuerda a un hombre de campo cualquiera:

Su rostro, ancho y mofletudo, tenía una placidez de luna llena. Sobre las mejillas, que delataban su blancura a través de la pátina del soleamiento, avanzaban las púas de una barba rubia no afeitada en algunos días, tomando a la luz una transparencia de oro viejo. Los ojos eran lo único inquietante en aquella cara bondadosa de sacristán de aldea: unos ojos pequeños y triangulares sumidos entre bullones de grasa; unos ojillos estirados, que recordaban los de los cerdos, con una pupila maligna de azul sombrío (Ibañez 2008:117).

En la descripción del bandido destaca esta contradicción: una “cara bondadosa de sacristán de aldea”, al mismo tiempo que una “pupila maligna de azul sombrío”. Los ojos inquietantes podrían ser el símbolo de la alerta constante con la cual tiene que vivir el Plumitas o el espejo de un alma desasosegada que vive en huida perpetua. Ibáñez se enfoca en su descripción del bandolero también en este tipo popular Plumitas. Es único: lleva dentro de sí la bondad de un hombre del campo que respeta a los demás, pero al mismo tiempo (por sus ojos) el desasosiego de un criminal perseguido. El autor realmente no recurre al mito de los bandoleros, se centra en la figura misma, en su lado humano, en la descripción minuciosa del tipo.

D. Enrique de Mesa escribe en su crónica *Tragicomedia* (Madrid, 1910)¹⁰⁸:

Para mostrar lo pintoresco de España, Blasco Ibáñez, en su novela Sangre y Arena – narración en que se mezclan y funden trozos de vigorosa realidad fielmente interpretada, y escenas y figuras de abominable pandereta- traza el tipo del bandolero, limitándose a seguir paso a paso los relatos de los periódicos.

Blasco Ibáñez crea, con el Plumitas y los demás personajes, una “crónica detallada de las costumbres y vida de la época”¹⁰⁹. A la figura del Plumitas y a los demás personajes les falta profundida psicológica y emocional. Es sobre todo su “dominio costumbrista”, la mencionada capacidad del autor para describir la vida cotidiana de la época, lo que convence al lector¹¹⁰.

En la figura del Plumitas tampoco hay desafecto hacia las mujeres¹¹¹:

108 http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1928_num_30_3_2318

109 <http://lacuevadeloslibros.blogspot.co.at/2011/06/sangre-y-arena-de-vicente-blasco-ibanez.html>

110 *ibíd.*

La señora es muy valiente y la más güena moza que se ha visto en esta tierra de Dió. Es gloria pura verla a cabayo, con su calañé, su corbata y su faja. Los hombres debían ir a puñalás por sus ojitos de sielo.

El bandido dejábase arrastrar por su entusiasmo meridional con la mayor naturalidad, buscando nuevas expresiones de elogio para la señora.

Es, por el contrario, un bandolero que halaga y lisonjea a las damas, lo cual le hace parecer menos rudo y “hombre del campo”. Ibáñez plasma las palabras del bandolero de un modo muy coloquial (“güena moza”, etc.) y consigue con ello un acercamiento más próximo a la realidad social y lingüística de la zona en aquella época. El Plumitas se caracteriza por un lado como un hombre al que se tiene respeto y por el otro lado “un pobre hombre, un buen conejo del campo, que todos miraban como lobo, engañados por la fama”¹¹².

La figura no es en realidad lo que parece a los ojos de la gente. El Plumitas vive de la apariencia de hombre fuerte y onnipotente. Mientras, en realidad, lucha por su supervivencia y no tiene nada en qué apoyarse. Por su fama es imaginado como un caballero andante, pero no es nada más que un “gañán”¹¹³, y un pobre hombre sin reposo¹¹⁴.

-Usté no sabe cómo vivo, señora marquesa-continuó-. Las fieras lo pasan mejor que yo. Duermo donde pueo o no duermo. Amanesco en un lao de la provinsia pa acostarme en el otro. Hay que tené el ojo bien abierto y la mano dura, pa que le respeten a uno y no lo vendan. [...] Si no me tuvieran mieo, ya me habrían entregao a los siviles muchas veses. No tengo más amigos de verdá que mi jaca y está-y mostró la carabina-. A lo mejor me entra la murria de ver a mi hembra y a mis pequeños, y entro por la noche en mi pueblo, [...] Hay veses que me jarto de la soleá y nesesito ver gente.

111 http://www.gutenberg.org/catalog/world/readfile?fk_files=1922393&pageno=121

112 http://www.gutenberg.org/catalog/world/readfile?fk_files=1922393&pageno=122

113 <http://lacuevadeloslibros.blogspot.co.at/2011/06/sangre-y-arena-de-vicente-blasco-ibanez.html>

114 http://www.gutenberg.org/catalog/world/readfile?fk_files=1922393&pageno=123

Blasco Ibáñez “humaniza” al Plumitas a través de la soledad que sufre. El bandolero habla de necesidades básicas humanas, como por ejemplo ver a su familia o hablar con una persona de carne y hueso para no hundirse en la soledad. Llega al punto de lamentar abiertamente su situación, deja caer toda su apariencia de hombre fuerte, y muestra su envidia por Juan Gallardo (el torero) por su entorno familiar y amistoso: “Pero le veía a usted siempre con muchos amigos, o estaban en el cortijo su señora y su mare con chiquillos”¹¹⁵.

Aparte de la compasión que siente el Plumitas por sí mismo, siendo un hombre solitario y aislado, es capaz de percibir los detalles más sutiles en las personas¹¹⁶:

Y la fina sonrisa con que acompañaba estas palabras establecía una diferencia entre la familia del torero y aquella señora, dando a entender que no eran un secreto para él las relaciones de Gallardo y doña Sol. Perduraba en su alma de hombre del campo el respeto a la legitimidad del matrimonio, [...]

El Plumitas es muy “cuco” y tiene su moral de hombre del campo. No cuestiona, aunque es un vitando de la sociedad, las reglas de ésta. Esta cita explicita otra vez que no es ningún revolucionario que anhela grandes cambios en la sociedad, sino se contenta con la situación en general.

Con su descripción naturalista de la imagen bandolera del personaje, Blasco Ibáñez rechaza inconscientemente el Romanticismo, la evasión y los ideales defendidos por éste, y se centra en la cruda realidad del desfavorecido bandolero.

Los pequeños tintes costumbristas de la novela se disuelven en aquellas descripciones del realismo. Son, por ejemplo, las reproducciones del habla popular del Plumitas, sin idealización, las que hacen de esta figura un personaje común, frente a los personajes insólitos y extravagantes del Romanticismo.

115 ibíd.

116 Ibíd.

Conclusiones y valoración

Se podía comprobar en este trabajo que el bandolerismo en la Antigüedad en la Península Ibérica estalló por varios factores. En primer lugar, con el paso de la sociedad gentilicia de los celtíberos a la sociedad de clases de la civilización romana se destruyó el sistema equilibrado entre las tribus. De gran importancia fue en este proceso el sistema centralista que impusieron los romanos, que dejó una gran parte de la población celtíbera fuera de toda consideración y llevó a un desigual reparto de la riqueza. Este problema se agravó con el aumento demográfico en torno al año 100 a.C., con lo que una buena porción de la juventud se vio desposeída de sus tierras. A consecuencia de todo ello –por una parte un cambio en la estructura social, causado por la llegada de los romanos y por otra un mecanismo que está estrechamente relacionado con el mencionado aumento demográfico- surgió un “bandolerismo social” que era, según Hobsbawm, nada más que una protesta endémica del campesinado por la opresión y la pobreza.

Los “bagaudas”, que surgieron siglo III a.C., se rebelaron contra el proceso de concentración de la propiedad. También son clasificados como bandoleros y no son un movimiento revolucionario como se define hoy en día, por su escasa ambición y por su anhelo de un mundo tradicional.

De ello puede extraerse la idea que el bandolerismo en la Antigüedad es, el germen, el núcleo, el diamante en bruto, de un movimiento revolucionario, pero aún sin organización ni ideología. Es un fenómeno de anarquismo desorganizado que surge frente a la violencia estructural de un dominio foráneo en vías de expansión. El hecho de que el fenómeno bandolero surgiese sobre todo en las fronteras entre las tierras “civilizadas” por los romanos y las tierras de las tribus celtíberos (y en menor medida entre las tribus) demuestra también que es un problema de desestructuración social. La probabilidad de que se dé el bandolerismo aumenta a la par con el grado de desestructuración social, como por ejemplo en el caso de la transformación de una forma de sociedad (en este caso la sociedad gentilicia) en otra (la sociedad de clases de los romanos), con la formación de grupos que no quieren o no han tenido la oportunidad para adaptarse al nuevo sistema. Clave son en este caso siempre los factores de la subsistencia y de las tierras, relacionado con un posible aumento demográfico y el número de segundones desheredados. Estos dos factores o características unen también al bandolero de la Antigüedad y al del siglo XIX. La diferencia que más destaca entre ambos es que el primero vive todavía

en una sociedad tribal que supuestamente no conoce las leyes y reglas de la sociedad impuesta por los romanos, mientras que el segundo vive en un estado establecido desde hace muchos siglos y es, aparte de unas pocas relaciones con personas dentro de la sociedad congregada, un vitando.

La idea de que el bandolerismo puede ser el germen de un movimiento de resistencia se confirma también en el caso de la Guerra de la Independencia, cuando “de la nada” surgen grupos guerrilleros que combaten a las tropas de Napoleón. Los grupos bandoleros que constituyen la guerrilla no son objeto de recompensa o agradecimiento de ningún tipo, ya que la mayor parte no se podrá reintegrar sin tierras y sin trabajo en la sociedad congregada y asentada, una vez acabada la guerra contra Napoleón.

La falta de recompensa o agradecimiento en especie es lo que explica la gran ola de bandolerismo tras la Guerra de la Independencia hasta la difusión de puestos telegráficos alcanzará un mayor número y la fundación de la Guardia Civil en 1844.

No obstante, esta ola se debe también a varios factores. En primer lugar, tras la Guerra todavía prevalecen la estructura feudal de la monarquía absoluta y las circunstancias socioeconómicas que favorecen sobre todo a la oligarquía de la clase de hacendados. Las reglas restringidas de las pandillas en cuanto a las relaciones laborales siguen en vigor, y las consecuencias de la guerra agravan las deudas estatales y no solucionan los problemas políticos y estructurales. Se puede hablar en este caso de una desestructuración social, ya que una parte de la sociedad –sobre todo los veteranos guerrilleros- no tienen ninguna posibilidad, en estas circunstancias, de reintegrarse en el sistema estatal.

Un factor importante en cuanto al fenómeno del bandolerismo durante la Guerra fue también el Reglamento para las partidas de guerrilleros, que garantizó la impunidad de estos grupos (bandoleros que formaban al mismo tiempo parte de la guerrilla) y, en consecuencia, avivó todavía más el bandolerismo.

La estilización del bandolero de Mérimée en *Carmen* tiene en una fuerte tendencia al arquetipo de Tristán e Isolda. Aunque Mérimée usa personajes típicas del costumbrismo español, no se centra en el tipo en la estilización del bandolero don José, sino se centra en el mencionado arquetipo. Mérimée emplea una vieja estructura mítica vestida ahora de Romanticismo. No le interesan en su estilización las circunstancias sociales, ni las escenas típicas del costumbrismo: tan sólo la idea de un hombre (don José) que descubre a través de una mujer (Carmen) la vida emocional, pasional, caótica y vertiginosa, sin lógica ninguna y, como consecuencia, acaba como bandolero. Es la metamorfosis de don José, un hombre que vive en el viejo orden estamental, con reglas, disciplina y lógica, donde no hay sitio para la emoción y la oposición, hacia los factores esenciales del Romanticismo encarnado por Carmen. La fatalidad de este destino está en que don José se fracasa en su deseo de poder dominar la emoción y el anhelo de libertad de Carmen. Esta metamorfosis no se cumple del todo, ya que don José no logra abandonar del todo las viejas reglas y liberarse de su viejo yo. Mérimée estiliza con don José un tipo de bandolero que vive en un continuo conflicto con el mundo, con su entorno y con Carmen.

Baroja estiliza al bandolero Pacheco como un hombre tímido, austero y fino, pero muy sociable. El autor se centra en este personaje sobre todo en el tipo, en perfilar bien sus características. Pacheco es, además, amistoso, chistoso; tiene ideales y una actitud más bien positiva que contrasta con la actitud opuesta (cínica) de Quintín. Baroja plasma el entorno de Pacheco a través de una gran variedad de tipos que no pueden ser más característicos y únicos. Al autor le interesa aquí sobre todo el aspecto costumbrista, resaltar lo típico y lo distintivo, pero de una manera que no repita valores culturales y arquetipos conocidos, sino intentando individualizar cada personaje al máximo. Para Baroja cada personaje tiene que ser completamente único en su manera de ser y sus características. Fundamental es también la idea de acción –el ideal de una vida dinámica-. La acción por la acción sin sentido final alguno es inherente a la figura de Pacheco, y más aún a la figura de Quintín. Las conversaciones cotidianas y el lenguaje coloquial transmiten perfectamente la atmósfera de aquellos círculos sociales que redean a Pacheco y Quintín. El bandolero se estiliza aquí mediante rasgos pertenecientes a tres corrientes literarias: el costumbrismo (el tipismo, etc.), el realismo (las cuestiones sociales, y su análisis dentro de la obra) y el Romanticismo (los personajes,

especialmente su anhelo de la libertad y su mirar al pasado para huir de una sociedad que busca la uniformidad en el Hombre).

Blasco Ibáñez plasma al bandolero Plumitas de una manera bien diferente: rechaza la evasión y los ideales mediante una descripción naturalista del personaje. Se centra más bien en la cruda realidad de un bandolero desfavorecido y el análisis de su entorno social. El autor pinta al Plumitas como un hombre de campo, que no es ningún revolucionario que reflexione sobre la injusta estructura social, ni persiga ningún ideal. Aunque es alzado por el pueblo a la categoría de héroe, por ayudar a los necesitados, creando así la imagen de un “bandido social” (como lo define Hobsbawm) de tipo Robin Hood, el Plumitas no persigue ningún plan, se conforma con su situación y vive en huida perpetua. Además vive de su apariencia de hombre fuerte y omnipotente, aunque lucha duramente por su supervivencia. Blasco Ibáñez se centra mucho en el lado humano del bandolero y la descripción minuciosa del tipo. Destacan características como el orgullo y la gravedad, pero falta profundidad psicológica y emocional y la descripción se basa sobre todo en el “dominio costumbrista” del autor. El autor se acerca detalladamente a las costumbres y la vida de la época. Pone en boca del bandolero un lenguaje coloquial, lo que le acerca más a la realidad social y lingüística de aquella zona y de aquel tiempo.

La idea fundamental que extraemos en relación con la estilización del bandolerismo es que la figura del bandolero sirve perfectamente para la instrumentalización del Romanticismo. Los valores generales del Romanticismo se pueden aplicar (“revestir”) fácilmente a la figura del bandolero. Son sobre todo el individualismo, el conflicto del yo con el mundo, el anarquismo, la emoción frente a la razón, el anhelo del pasado y la oposición a una sociedad que quiere uniformar al Hombre. Ello no significa que los bandoleros en realidad fuesen así, pero estos valores encajan bien, para los autores del Romanticismo, en el constructo mental que se han creado de la imagen del bandolero. El costumbrismo español ayuda a crear la imagen de los tipos y de un bandolero típico y puro, enraizado en la sociedad española. Esta es la imagen que buscan los autores de la literatura de viajes y que emplean algunos autores del Romanticismo con el fin de plasmar en sus obras, mediante el bandolero, los valores clave de esta corriente literaria.

Mientras Mérimée estiliza al bandolero (don José) sin elementos costumbristas, -no se enfoca en el tipo, sino en los arquetipos-, Baroja opta justamente por estos

elementos costumbristas y juega con ellos para estilizar al bandolero y su entorno. Toda la historia de *Carmen* está marcada por el Romanticismo, mientras el bandolero y los demás personajes de Baroja en *La feria de los discretos* solamente tienen del Romanticismo “una pequeña dosis de sentimiento”. Basco Ibáñez, por su parte, desmitifica la imagen del bandolero con una interpretación que se orienta al Realismo y al Naturalismo, utilizando tintes costumbristas, manteniendo el enfoque en el análisis de las cuestiones sociales.

Obras citadas

- BAROJA , Pío (1975a). *Zalacaín el aventurero*. Madrid: Ediciones Castilla, S.A.
- ---, (1975b). *La feria de los discretos* . Madrid: Ediciones Castilla, S.A.
- BELLO VÁZQUEZ, Félix (1990). *El pensamiento social y político de Pío Baroja*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- BERNECKER, Walther L. (2000). *Geschichte Spaniens: von der frühen Neuzeit bis zur Gegenwart*. Stuttgart: Kohlhammer.
- CIPLIJAUŠKAITE, Birute (1972). *Baroja, un estilo*. Madrid: Insula.
- CRIADO MIGUEL, Isabel (1974). *Personalidad de Pío Baroja – Trasfondo psicológico de un mundo literario*. Barcelona: Editorial Planeta.
- DE RIQUER, Martín ; VALVERDE, José María (2007). *Historia de la literatura universal 2 – Desde el Barroco hasta nuestros días*. Madrid: Editorial Gredos, S.A.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1957). *Historia General de las Literaturas Hispánicas*. Tomo IV (siglos XVIII y XIX), Barcelona: Editorial Barna, S.A.
- DÍAZ TORREJON, Luis (1998). “Guerrilla y delincuencia en la Andalucía Napoleónica (1810 – 1812)”. En: *El bandolerismo en Andalucía – Actas de las II. Jornadas* . Rafael Merino Rodríguez (Editor), Lucena (Córdoba): Imprenta Caballero, S.L.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio (1945). *Bandas y guerrillas en las luchas con Roma*. Madrid: Imprenta Diana.

- GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio (2007). *Viajeros americanos en la Andalucía del XIX*. Ronda: Editorial La Serranía.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2004). "Mito y realidad del Bandolerismo Hispano en la antigüedad" (siglos II a.C. – I d.C.). En: *El bandolerismo en Andalucía – Actas de las VIII. Jornadas*. Rafael Merino Rodríguez (Editor), Lucena (Córdoba): Imprenta Caballero, S.L.
- HERKERT, Joachim (1984). *Das Neue Duden Lexikon*. Mannheim: Bibliographisches Institut Mannheim – Dudenverlag.
- HOBBSBAWM, Eric (2010). *Bandits*. London : Abacus.
- IMMERWAHR, Raymond (1972). „Romantic“ and Its Cognates in England, Germany and France before 1790“. En: *“Romantic“ and Its Cognates / The European History of a Word*. Hans Eichner (Editor), Manchester: Manchester University Press.
- KAMEN, Henry (1995). *Una sociedad conflictiva: España, 1469 – 1714*. Madrid: Alianza Editorial.
- KRÖMER, Wolfram (1968). *Zur Weltanschauung, Ästhetik und Poetik des Neoklassizismus und der Romantik in Spanien*. Aschendorff: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung.
- LEÓN ROCA, J.L. (1990). *Vicente Blasco Ibañez*. Valencia: Albatros.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús (2005). *Historia de la Literatura Española*. León (La Coruña): Editorial Everest, S.A.
- MÉRIMÉE, Prosper (2005). *Cartas de España*. Madrid : Editorial Renacimiento.

- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Juan (2008). *Breve historia de la Literatura Española*. Barcelona: Editorial Octaedro.

- MERINO MADRID, Antonio (1999). “Bandolerismo en los Pedroches (Córdoba). – Realidad histórica, tradición oral y ficción literaria”. En: *El bandolerismo en Andalucía - Actas de las III. Jornadas*. Rafael Merino Rodríguez (Editor), Lucena (Córdoba): Imprenta Caballero, S.L.

- MONTESINOS, José F. (1960). *Costumbrismo y novela*. Madrid: Editorial Castalia.

- MORENO ALONSO, Manuel (2000). “La invención del Bandolerismo Romántico”. En: *El bandolerismo en Andalucía – Actas de las IV. Jornadas*. Rafael Merino Rodríguez (Editor), Lucena (Córdoba) : Imprenta Caballero, S.L.

- MÖLK, Ulrich (1996). „Über Carmen“. En : *Romanistik als vergleichende Literaturwissenschaft*. Wilhelm Graeber (Editor), Frankfurt am Main: Europäischer Verlag der Wissenschaften.

- NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel (2000). “Bandoleros y delincuencia tras la Guerra de la Independencia – Una aproximación a la cuantificación del fenómeno”. En : *El Bandolerismo en Andalucía – Actas de las IV. Jornadas*. Rafael Merino Rodríguez (Editor), Lucena (Córdoba): Imprenta Caballero, S.L.

- OLMEDA, Mauro (1974). *El Desarrollo de la Sociedad Española – Los pueblos primitivos y la colonización*. Madrid: Editorial Ayuso.

- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B.; RODRÍGUEZ CÁCERES, Milagros (1982). *Manual de literatura española*. Tomo VI. (Época Romántica), Tafalla (Navarra): Cénlit Ediciones.

- PÉREZ CUBILLO, Juan (1999). “Dos calas en la cosmovisión del bandolerismo – La ficción teatral en torno a Diego Corrientes / Hacia una

visión barojiana del bandolerismo”. En: *Actas de las III. Jornadas sobre el bandolerismo en Andalucía*. Rafael Merino Rodríguez (Editor), Lucena (Córdoba): Imprenta Caballero, S.L.

- RADERS, Margit (2004). “Viajeros alemanes por España entre la Ilustración y el Romanticismo”. En: *El bandolerismo en Andalucía – Actas de las VIII. Jornadas*. Rafael Merino Rodríguez (Editor), Lucena (Córdoba): Imprenta Caballero, S.L.
- REY HAZAS, Antonio (1989). “El bandolero en la novela del siglo de oro”. En: *El bandolero y su imagen en el siglo de oro*. Juan Antonio Martínez Comeche (Editor), Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- VARELA IGLESIAS, M. Fernando (2007). *Baroja, epígono del Romanticismo*. Wien: LIT Verlag.
- ZAVALA, Iris M. (1982). “Romanticismo y Realismo” (V). En : *Historia y crítica de la Literatura Española*. Francisco Rico (Editor), Barcelona: Editorial Crítica.

Otras fuentes

Alberigo, Giuseppe; Camaiani, Piergiorgio. *Reforma católica y contrarreforma*, s.f. (o.J.),

www.mercaba.org/Mundi/5/reforma_catolica_y_contrarreform.htm

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Argibay Peña, Jorge. *Prosper Mérimée y “su” Romanticismo*, s.f. (o.J.),

www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/Jorge_Pena_Merimee.asp

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Arrieta, Santiago Martín. *La leyenda negra – Monografía Hispanoamericana*, s.f. (o.J.),

www.lulu.com/items/volume_8/206000/206936/1/preview/La_Leyenda_Negra.pdf

(consultado por último el día 7 de abril 2011)

Alvar Ezquerro, Alfredo. *La leyenda negra*, s.f. (o.J.),

books.google.at/books?hl=de&lr=&id=eAPf5qRBfqYC&oi=fnd&pg=PA16&dq=la+leyenda+negra&ots=wDpfsUzFyl&sig=ZZ1hQHcXtJN2aSTqAElhiiNjDCo#v=onepage&q&f=false

(consultado por último el día 7 de abril 2011)

Bacmeister, Anne. *Carmen – Geschichte der Entstehung eines Mythos*, 2005, www.grin.com/e-book/67351/carmen-geschichte-der-entstehung-eines-mythos

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Barañano, Ascensión. *Diccionario de relaciones interculturales: diversidad y globalización*, Madrid: Editorial Complutense, S.A., 2007,

books.google.com/books?id=e613wvN22EoC&pg=PA120&lpg=PA120&dq=antiguos+estereotipos+sobre+los+pueblos+europeos&source=bl&ots=QRpofHTxei&sig=CwSI7KwWa6GUpPK5v6Kyfxvi-kQ&hl=de&ei=S12ITY6PEpCzhAe29Mm8Dg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0OCB0Q6AEwAA#v=onepage&q=antiguos%20estereotipos%20sobre%20los%20pueblos%20europeos&f=false

(consultado por último el día 15 de marzo 2011)

Barrientos, Joaquín Álvarez; Ferrer, Alberto Romero. *Costumbrismo Andaluz*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1998,

books.google.at/books?id=37Gi2cPZa-

[YC&pg=PA197&hl=de&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false](https://books.google.at/books?id=37Gi2cPZa-YC&pg=PA197&hl=de&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false)

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Baroja, Pío. *La feria de los discretos*,

Madrid: Alianza Editorial, 1917,

www.archive.org/stream/laferiadelosdisc00baro#page/78/mode/2up

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Beavitt, Tommy. *The Question of Emotional Truth in Bizet's Carmen*, s.f. (o.J.),

[www.scribd.com/doc/32599126/The-Question-of-Emotional-Truth-in-](https://www.scribd.com/doc/32599126/The-Question-of-Emotional-Truth-in-Bizet%E2%80%99s-Carmen)

[Bizet%E2%80%99s-Carmen](https://www.scribd.com/doc/32599126/The-Question-of-Emotional-Truth-in-Bizet%E2%80%99s-Carmen)

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Betancourt, Fernando. *Derecho Romano Clásico*, s.f. (o.J.),

books.google.at/books?hl=de&lr=&id=XdRcfplbOMC&oi=fnd&pg=PA9&dq=primeras

[+leyes+romanas&ots=rNkEhICG_&sig=1BzINggZwmze4P8u43mG-](https://books.google.at/books?hl=de&lr=&id=XdRcfplbOMC&oi=fnd&pg=PA9&dq=primeras)

[PqPLLQ#v=onepage&q&f=false](https://books.google.at/books?hl=de&lr=&id=XdRcfplbOMC&oi=fnd&pg=PA9&dq=primeras)

(consultado por último el día 15 de noviembre 2010)

Bernaldo de Quiros, C. ; Ardilla, Luis. *El Bandolerismo Andaluz*, 2005,

books.google.at/books?hl=de&lr=&id=PBtxcVQRzx8C&oi=fnd&pg=PA7&dq=Bandole

[rismo+durante+la+reconquista&ots=ifJhb6zt2e&sig=a1Xk2mY9ipb9BuqiEpijgS-](https://books.google.at/books?hl=de&lr=&id=PBtxcVQRzx8C&oi=fnd&pg=PA7&dq=Bandole)

[8Nk#v=onepage&q&f=false](https://books.google.at/books?hl=de&lr=&id=PBtxcVQRzx8C&oi=fnd&pg=PA7&dq=Bandole)

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Blanco, Alonso, "Mérimée, Próspero", *Enciclopedia GER*, 1991,

www.canalsocial.net/ger/ficha GER.asp?id=2328&cat=biografiasuelta

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Blanco White, José María. *Letters from Spain*, 1822,
[books.google.at/books?hl=de&lr=&id=2uICAAAYAAJ&oi=fnd&pg=PA1&dq=Letters
+from+Spain&ots=MFnNBysWCa&sig=gcnytrs5tiMj-
BCU50ISx1t3VSQ#v=onepage&q&f=false](https://books.google.at/books?hl=de&lr=&id=2uICAAAYAAJ&oi=fnd&pg=PA1&dq=Letters+from+Spain&ots=MFnNBysWCa&sig=gcnytrs5tiMj-BCU50ISx1t3VSQ#v=onepage&q&f=false)
(consultado por último el día 7 de abril 2011)

Blasco Ibáñez, Vicente. *Sangre y arena*,
Valencia: Prometeo, 2008,
www.gutenberg.org/catalog/world/readfile?fk_files=1922393&pageno=121
(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Boix, Ignacia. *Los Españoles pintados por sí mismos*,
Madrid: I. Boix, 1844,
archive.org/stream/espanolespinta02madr#page/92/mode/2up
(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

De Vega López, Julio. "*La Carmen de Merimée-Bizet: un arquetipo femenino en el universo flamenco*", s.f. (o.J.),
[www.revistalaflamenca.com/inicio/link-verticales/Miscelanea-de-
flamenco/investigacion-la-carmen-de-merimee-bizet-un-arquetipo-femenino-en-el-
universo-flamenco](http://www.revistalaflamenca.com/inicio/link-verticales/Miscelanea-de-flamenco/investigacion-la-carmen-de-merimee-bizet-un-arquetipo-femenino-en-el-universo-flamenco).
(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Díaz de Durana Ortiz de Urbina, José Ramón ; Fernandez de Larrea Rojas, Jon Andoni. *LA FRONTERA DE LOS MALHECHORES : BANDIDOS, LINAJES , Y VILLAS ENTRE ÁLAVA, GUIPÚZCOA Y NAVARRA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA*, 2005,
[campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/article/view
/4489/4507](http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/article/view/4489/4507)
(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Ehrmann, Theophil Friedrich. *Neueste Kunde von Portugal und Spanien*, Weimar:
Verlag des J.G. pr. Landes-Industrie-Comptoirs, 1806,
books.google.de/books?id=5P5CAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=Ehrmann+%E

[2%80%9ENeueste+Kunde+von+Portugal+und+Spanien.%E2%80%9C&source=bl&ots=8o5_Dxtm3b&sig=rkTuCw5G4GUkRaX94jQ7L66UhLM&hl=de&ei=vtmJTeCaCM-U4qb-5o2sDg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false](http://www.neueste-kunde-von-portugal-und-spanien.de/?source=bl&ots=8o5_Dxtm3b&sig=rkTuCw5G4GUkRaX94jQ7L66UhLM&hl=de&ei=vtmJTeCaCM-U4qb-5o2sDg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false)

(consultado por último el día 7 de abril 2011)

Fanou, Mar. *Anti-héroe*, 2009,
efimero.wordpress.com/2009/06/23/anti-heroe/

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Fernández Días, Oliver José; Pérez Caba, Oscar; Sotomayor Bustamante, Rafael, *Madrid y Pío Baroja: el Madrid de final de siglo reflejado en la obra barojiana*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia 1998,
www.ucm.es/info/hcontemp/madrid/pio%20baroja.htm#Los%20anarquistas

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Fernández López, Justo. *Costumbrismo en el siglo XIX*, s.f. (o.J.),
hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Siglo%20XIX/Costumbrismo%20en%20el%20siglo%20XIX.htm

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Fernández López, Justo. *Pío Baroja y Nessi*, s.f. (o.J.),
hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Generaci%C3%B3n%20del%2098/P%C3%ADo%20Baroja%20y%20Nessi-Vida%20y%20obra.htm

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Fernández López, Justo. *Romanticismo alemán*, s.f. (o.J.),
hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Siglo%20XIX/Romanticismo%20alem%C3%A1n.htm

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Fischer, Christian A. *Reiseabentheuer*, Dresden: Heinrich Gerlach, 1802,

books.google.com/books?id=d0VCAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=Reiseabentheuer+Fischer&source=bl&ots=6mKXfWmHQh&sig=cBv5G0Lkg7dOvOrvFxqbvAAOX78&hl=de&ei=wBeLTbbAG4yZhQeursy5Dg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false

(consultado por último el día 7 de abril 2011)

García Lorca, Federico. *Canción del jinete*, s.f. (o.J.),
www.aulahispanica.com/cancion-del-jinete.html

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

García Montón G. Baquero, Isabel; García-Romeral Pérez, Carlos. “Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX”, *Revista Complutense de Historia de América*, 26: 261-279, 2000,
revistas.ucm.es/qhi/11328312/articulos/RCHA0000110261A.PDF

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

García Moreno, Luis A. *HISPANIAE TUMULTUS – Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana*, s.a. (o.J.),
dspace.uah.es/jspui/bitstream/10017/5489/1/Hispaniae%20Tumultus.%20Rebeli%C3%B3n%20y%20Violencia%20Ind%C3%ADgena%20en%20la%20Espa%C3%B1a%20Romana%20de%20%C3%89poca%20Republicana.pdf

(consultado por último el día 4 de abril 2011)

Gutiérrez, Fátima. *Mitos, amores, palabras y música*, 1998,
viversan.com/trabalon/colabora/julio5b.htm

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Hartmut, Ernst. *Heinrich von Ofterdingen*, s.f. (o.J.),
www.lyrikwelt.de/rezensionen/heinrichvonofterdingen-r.htm

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Jaén Gonzáles, Pedro Jacinto. *El Bandolerismo: Un fenómeno español de alteración campesina*, 2009,

www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_16/PEDRO%20JACINTO_JAEN_2.pdf

(consultado por último el día 6 de abril 2011)

Jimeno Martínez, Alfredo. *NUMANCIA: CAMPAMENTOS ROMANOS Y CERCO DE ESCIPIÓN*, Archivo Español de Arqueología, Vol 75, No 185 – 186, 2002, aespa.revistas.csic.es/index.php/aespa/article/viewArticle/133

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Martino, Juan Andrés. *Romanticismo*, s.f. (o.J.), www.monografias.com/trabajos6/roma/roma.shtml

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Medrano García, Salomé. *“Carmen”, de la literatura a la imagen*, tesis. Universidad de Barcelona, Departamento de Filología Románica 1990; www.tdx.cat/handle/10803/48491

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Mérimée, Prosper. *Carmen*, Madrid: Editorial Edaf, S.A., 2003, books.google.at/books?hl=de&lr=&id=ssRA715vupEC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Prosper+Merim%C3%A9e&ots=JgB1OsVlyF&sig=MhIC1ZQLCruzIPc4fGA8hRDlxw8#v=onepage&q&f=false

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Mérimée, Prosper. *Carmen*, s.a. (o.J.) opera.stanford.edu/Bizet/Carmen/source3.html

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Mérimée, Prosper. *Carmen*, Madrid: Editorial EDAF, S.A., 2003, books.google.at/books?hl=de&lr=&id=ssRA715vupEC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Prosper+Merim%E9e&ots=JgB1OsVlyF&sig=MhIC1ZQLCruzIPc4fGA8hRDlxw8#v=onepage&q&f=false

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Navarrete, Luis. *Carmen y la españolada*, s.f. (o.J.),

docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:2kbVlqHEyJQJ:www.luisnavarrete.com/extra/njeros/apuntes/carmen2.doc+M%C3%A9rim%C3%A9+Romanticismo&hl=de&gl=at&pid=bl&srcid=ADGEESgTUzo1spfO_goxY8L3B4ElIqYxR1YhAohURPui7_KgvVwITUG5YBpn1wG6L8fzWPOs673tViwEo7N9LUEY9qTHEHK3IGYwQCrgNc9_dXbwFvM3ODsjlgKUKF_Nd3mzaCkr34ZK&sig=AHIEtbSx8mGLMtl75GfQ-Ljna8ZanXjhKg1
[ibid.](#)

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Noya, Javier. *La imagen de España en el exterior – estado de la cuestión*, 2002, fama2.us.es:8080/turismo/turisonet1/economia%20del%20turismo/marketing%20turistico/Imagen_de_Espana_exterior.pdf

(consultado por último el día 7 de abril 2011)

Odalric de Caixal i Mata, David. *Las guerrillas durante la Guerra de la Independencia 1808-1814 ¿La gran aportación española a la Guerra?*, s.f. (o.J.), es.scribd.com/doc/58161904/Las-guerrillas-durante-la-Guerra-de-la-Independencia-1808-1814-Parte-I

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Paredes Alfonso, Francisco Javier. *Historia contemporánea de España: Siglo XIX*, Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 2008,

books.google.es/books?id=NkxvOlilum4C&pg=PA223&lpg=PA223&dq=la+crisis+del+temprano+siglo+XIX+en+Espana&source=bl&ots=HlylFSyTtr&sig=xGOhhft2eu-mJP-ayn7zX0Wm0q8&hl=de&ei=1rWHTZr5MuSV4gaajJyZCQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=10&ved=0CGAQ6AEwCQ#v=onepage&q&f=false

(consultado por último el día 7 de abril 2011)

Prüfer Leske, Irene. *Alexander von Humboldt y la actualidad de su pensamiento en torno a la naturaleza*, Bern: Internationaler Verlag der Wissenschaften, 2009,

books.google.at/books?hl=de&lr=&id=Udxqgk4ZursC&oi=fnd&pg=PA5&dq=Friedl%C

[3%A4nder+bandoleros&ots=ox8Za0FkPM&sig=cBUQ0wVYzheFwqHa7mzt2zMOfl0#v=onepage&q&f=false](#)

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Rodríguez Rubí, Tomás. *Poesías andaluzas*,
Paris: A. Lefevre (editor), Imprinta Dubuisson, 1853,
www.andalucia.cc/adarve/creacionliteraria/creacionliter-11.htm

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

Romero Gabella, Pablo. *Los bagaudas: ¿Los primeros revolucionarios de la historia?*, s.a. (o.J.),
clio.rediris.es/n32/bagaudas/bagaudas.htm

(consultado por último el día 4 de abril 2011)

Salinas de Frías, M. *Algunos aspectos económicos y sociales de los pueblos prerromanos de la meseta*, s.f. (o.J.),
scholar.google.at/scholar?q=Algunos+aspectos+econ%C3%B3micos+y+sociales+de+los+pueblos+prerromanos+de+la+meseta+&hl=de&lr

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Saviano, Roberto. "Saviano, lettera a Gomorra tra killer e omertà", *La Repubblica*, 22 de septiembre de 2008,
www.repubblica.it/2008/09/sezioni/cronaca/caserta-sparatoria/saviano-omerta/saviano-omerta.html

(consultado por último el día 5 de abril 2011)

Schwab, Christiane. *Die Entdeckung des Alltags zwischen Aufklärung und Romantik – Letters from Spain (1822)*, München: Herbert Utz Verlag GmbH, 2009,
books.google.at/books?hl=de&lr=&id=-tSQ6XXoRW8C&oi=fnd&pg=PT9&dq=Jos%C3%A9+Mar%C3%ADa+Blanco+White&ots=MVTMWzlpYH&sig=C5uQLOJANZnWJ1kSrQH6w8oiAhw#v=onepage&q=Jos%C3%A9%20Mar%C3%ADa%20Blanco%20White&f=false

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Soler Pascual, Emilio. *El tabuco romántico. Viajeros franceses y bandoleros españoles*, s.a. (o.J.),

www.culturadelotro.us.es/actasehfi/pdf/3solerpascual.pdf

(consultado por último el día 8 de mayo 2012)

Tolsada Cuenca, Antonio José. *El bandolerismo en los siglos XVI y XVII*, s.f. (o.J.),
gcivil.my3gb.com/bandolerismo/bandolerismo2.html

(consultado por último el día 6 de abril 2011)

Wellek, René. *La reacción contra el positivismo en la investigación literaria europea*, 2009,

teoriasdelaliteratura.blogspot.com/2009/04/investigacion-literaria-de-r-wellek.html

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

“Pío Baroja”, ABC (Madrid), 30 de diciembre 1912;

hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1912/01/30/005.html

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

“La feria de los discretos, el paseo por la Córdoba de una España decadente”,
ABC (Córdoba), 23 de febrero 2005;

hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/cordoba/abc.cordoba/2005/02/23/062.html

(consultado por último el día 17 de octubre 2012)

www.biografiasyvidas.com/biografia/v/viriato.htm

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

www.esferadoslivros.pt/pdfs/viriato.pdf

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

www.orista.cat/index.php?option=com_content&task=view&id=119&Itemid=9

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

www.pohlw.de/literatur/epochen/romantik.htm

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

galilei.chez.com/romantik.html#kdr

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

espaciolibros.com/el-romanticismo-literario-espanol/

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

liduvina-carrera.blogspot.com/2011/09/costumbrismo-los-articulos-o-cuadros-de.html

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

artigoo.com/los-bandoleros-andaluces

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

www.museothyssen.org/microsites/exposiciones/2004/PinturaAndaluza/expo_andaluces_pop.html

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

usuarios.multimania.es/jascorbe/comentar/coment02.htm

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

www.morebooks.de/store/fr/book/adolf-loning/isbn/978-613-1-39060-9

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

[www.educared.org/wikiEducared/La crisis de 1808: La Guerra de la Independencia..html](http://www.educared.org/wikiEducared/La_crisis_de_1808:_La_Guerra_de_la_Independencia..html)

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

usuarios.multimania.es/historiahispana/gi.htm

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

aprendiendoconclio.blogspot.co.at/2008/11/las-guerras-carlistas.html

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

es.scribd.com/doc/51754092/Costumbrismo

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

scepas.blogspot.co.at/2008/03/la-feria-de-los-discretos.html

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

denmeunpapelillo.blogspot.co.at/2010/02/la-feria-de-los-discretos-pio-baroja.html

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=292634

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

www.antropos.galeon.com/html/caballero.htm

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1928_num_30_3_2318

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

lacuevadeloslibros.blogspot.co.at/2011/06/sangre-y-arena-de-vicente-blasco-ibanez.html

(consultado por último el día 18 de octubre 2012)

Resumen

El fenómeno del bandolerismo constituye un problema importante en la Península Ibérica desde la Guerra de la Independencia hasta mediados del siglo XIX. Existe relación entre el bandolerismo y el reparto de las tierras, así como un aumento de la población en la Antigüedad, en los tiempos en que el Imperio Romano extiende su poder hacia la Península. El presente trabajo estudia tanto el bandolerismo de la Antigüedad como el del siglo XIX, a fin de compararlos y examinar tanto sus puntos en común como aquellos aspectos en los que divergen. Es un fenómeno en el que influyen factores como la estructura social y la lucha por la subsistencia en una sociedad desequilibrada y altamente desigual.

Asimismo se muestra en este trabajo la estilización del bandolerismo en la literatura del siglo XIX y en algunos casos excepcionales de comienzos del siglo XX. Se investigan la relación entre la estilización del bandolero y las distintas corrientes literarias (Costumbrismo, Romanticismo y Realismo), así como su impacto en la imagen del bandolero de varios escritores españoles y extranjeros (Baroja, Blasco Ibáñez, Mérimée).

Por último, se analizan distintos aspectos de la imagen del bandolero, empezando por la de un bandolero que se acerca a un tipo popular costumbrista, siguiendo con la de un bandolero idealizado según los valores del Romanticismo, y para terminar, la de un bandolero que se acerca a las formas del Realismo. Con todo ello se intentan mostrar diferentes perspectivas sobre la realidad social del bandolero así como los distanciamientos propuestos por cada tipo de estilización literaria aplicada a su figura. El análisis comparado de varias obras literarias románticas con obras de otras corrientes literarias pone finalmente de manifiesto la fuerte relación de la imagen idealizada del bandolero con el Romanticismo.

Palabras clave: Bandolerismo; Romanticismo; Realismo; Costumbrismo; Península Ibérica; Antigüedad; Siglo XIX.

Das Phänomen der Bandoleros stellte auf der Iberischen Halbinsel in der Zeit des Spanischen Unabhängigkeitskrieges bis in die Mitte des 19. Jahrhunderts ein schwerwiegendes Problem dar. Es existiert eine Verbindung zwischen dem Auftreten der Bandoleros und der Verteilung der landwirtschaftlichen Nutzflächen. Schon in den Zeiten der Ausdehnung des Römischen Imperiums auf die Iberische Halbinsel konnten Zusammenhänge zwischen dem Phänomen und dem Bevölkerungswachstum beobachtet werden. Die vorliegende wissenschaftliche Arbeit behandelt das Phänomen der Bandoleros in der Antike als auch im 19. Jahrhundert, um vergleichend Parallelen festzustellen und divergierende Aspekte zu finden. Die soziale Struktur und der tägliche Kampf für den Lebensunterhalt in einer Gesellschaft ohne Verteilungsgerechtigkeit spielen bei diesem Phänomen eine entscheidende Rolle.

Außerdem wird die Stilisierung der Bandoleros in der Literatur des 19. Jahrhunderts, als auch in einigen Ausnahmefällen des beginnenden 20. Jahrhunderts untersucht. Die Beziehung zwischen der Stilisierung des Bandoleros und den verschiedenen literarischen Strömungen (Costumbrismo (Milieuschilderung), Romantik, Realismus) werden auf ihre Wirkung auf das Bild des Bandoleros – zwischen Idealisierung und Entmythologisierung - hin untersucht. Zu diesem Zwecke werden einige Werke von Baroja, Blasco Ibáñez und Mérimée hinzugezogen.

Zuletzt werden verschiedene Aspekte rund um das literarische Bildnis des Bandoleros analysiert. Angefangen von einem Bandolero „costumbrista“, welcher sich an den „tipo popular“ annähert, über den Bandolero, der mit den Werten der Romantik idealisiert dargestellt wird, bis zum Bandolero, welcher sich an den Formen des Realismus orientiert. Mithilfe dieser Analysen sollen verschiedene Perspektiven über die soziale Realität, sowie die Verfremdungen bei den jeweiligen Stilisierungsmethoden gewonnen werden. Die vergleichende Analyse von mehreren Werken der Romantik mit Werken aus anderen literarischen Strömungen bringt die starke Verbindung des in der Literatur generell vorherrschenden idealisierten Bildnisses des Bandoleros in der Romantik zum Vorschein.

Schlüsselwörter: Bandolerismo; Romantik; Realismus; Costumbrismo (Milieuschilderung); Iberische Halbinsel; Antike; 19. Jahrhundert.

Curriculum Vitae

Datos Personales

Nombre: Claudio Girardelli
Fecha de nacimiento: 19.12.81
Lugar de residencia: Dornbirn
Dirección: Achstraße 25, A-6850

Formación

Estudios universitarios

- Filología Hispánica e Italiana

2008 – 2010 Universidad de Sevilla

2005 – 2013 Universidad de Viena

Conocimientos de idiomas

Alemán (lengua materna)

Inglés - nivel alto (experto)

Español – nivel alto (experto)

Italiano – nivel alto (experto)

Francés – nivel medio (conversación)

Estudios anteriores

- 2000 Bachillerato de gestión y empresariales
(con especialización industria textil)

Actividad profesional

- 2006 – 2008 Traductor y secretario en la Embajada del Perú en Viena
- 2001 – 2002 Servicio sustitutorio civil
(Feldkirch/Austria)